

Barlovento *de donde viene el viento*

Luis Perdomo / Ibelice Nieves / Sixto Hernández
Elsy Chávez / Aidé Duarte / Ana Salazar y otros
Compiladores: Jesús “Chucho” García / Luis Perdomo





Barlovento
de donde viene el viento

1.ª edición impresa, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Fundación Editorial El perro y la rana
© Centro de Estudios Integrales de Barlovento -CEIBA
© Luis Perdomo
© Ibelice Nieves
© Sixto Hernández
© Elsy Chávez
© Aidé Duarte
© Ana Salazar
© Jesús Duarte
© Víctor Correa
© Lina Duarte
© Doris Hernández
© Yelitza Bencomo
© Elvis Burguillos
© Derwin Betancourt
© Esmeralda Burguillos

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio, Caracas - Venezuela 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter / X: @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV

Edición y corrección
Coral Pérez Gómez

Diagramación
Odalis C. Vargas B.

Imagen de portada
Marina de la Costa de Barlovento, Trino Orozco, (1966).

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-5617-9
Depósito legal: DC2024001231

Barlovento de donde viene el viento

Compiladores:
Jesús “Chucho” García / Luis Perdomo

Textos de:

Luis Perdomo
Ibelice Nieves
Sixto Hernández
Elsy Chávez
Aidé Duarte
Ana Salazar
Jesús Duarte

Víctor Correa
Lina Duarte
Doris Hernández
Yelitza Bencomo
Elvis Burguillos
Derwin Betancourt
Esmeralda Burguillos

Presentación de la Comisión

Si bien es cierto que, al día de hoy, se tiene una noción distinta acerca de las nefastas consecuencias de carácter histórico, antropológico, económico, social, cultural y espiritual que nos dejó la invasión europea y su violento proceso de colonización, no es menos cierto que todavía hace falta generar múltiples espacios que permitan el análisis, discusión, debate y reflexión permanente sobre aspectos que, a la luz de nuevas interpretaciones, permitan conocer elementos poco estudiados, o nada valorados, de lo que representa nuestro complejo pasado colonial.

Bajo esta premisa, el 25 de enero de 2022, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, juramentó a la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela, instancia integrada por investigadoras e investigadores de la academia, activistas, líderes y lideresas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes han dedicado su vida y trayectoria profesional al estudio y difusión de esa otra mirada a la historia, contribuyendo con sus aportes a la descolonización de la memoria colectiva y la reconstrucción de una memoria plural, una identidad múltiple y una historia insurgente.

Como parte del plan de trabajo de esta comisión presidencial, se definió un proyecto editorial que ha sido materializado con la publicación de la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas**, una selección de textos que, además de promover el diálogo entre las diversas contribuciones que tanto la sabiduría popular como la rigurosidad científica han brindado para el enriquecimiento de las epistemologías cimarronas, también contribuye con la valiosa misión de sacar a la luz aquellos hechos que, intencionalmente, han permanecido ocultos o se les ha restado importancia en la historiografía tradicional.

Ha sido desde la *Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela* que se impulsa este proyecto editorial en alianza con el Centro Nacional del Libro (CENAL) y la Fundación Editorial El Perro y la Rana, con el firme propósito continuar aportando nuevos datos y elementos que permitan contrarrestar todos los esfuerzos de quienes se valen de organismos internacionales, academias, medios de comunicación y redes sociales marcadamente colonialistas e imperiales, para mantenernos en la absoluta ignorancia.

Por ello, la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas** pone al alcance de espíritus insurgentes, libros que van desde investigaciones inéditas, investigaciones actualizadas, manuales, poesía y otros géneros literarios que brinden la posibilidad de decodificar, reconceptualizar y construir nuevo conocimiento. Ya lo dijo el Presidente Nicolás Maduro Moros durante la conmemoración del Día de la Resistencia Indígena, el 12 de octubre de 2021, que esta comisión presidencial para el esclarecimiento de la verdad histórica tiene el deber de generar aportes en función de:

“Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación...y reconstruir toda la historia de cómo fue el colonialismo en estas tierras, vamos a dar el ejemplo y a dar el primer paso en Venezuela. (...) porque el que no conoce su historia, el que no encara sus valores, el que no sabe de dónde viene, es muy difícil que pueda estar parado en esta tierra del siglo XXI, es muy difícil que pueda avanzar en este tiempo del siglo XXI, cuando nos acechan nuevos colonialismos”.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL ESCLARECIMIENTO
DE LA VERDAD HISTÓRICA, JUSTICIA Y REPARACIÓN
SOBRE EL DOMINIO COLONIAL
Y SUS CONSECUENCIAS EN VENEZUELA

Presentación

Nuestro trabajo de investigación está referido a la afroespistemología, que es nuestro conocimiento afro en la barloventenidad, mediante la producción literaria y sus clásicos, a través del método de Investigación Acción Participativa y Transformadora (IAPT), pasando por la metódica afro. Este trabajo tiene entre sus objetivos contribuir a difundir y promover los clásicos literarios barloventenos y a sus autores, para fortalecer y crear nuevas propuestas en esta área.

Siguiendo los pasos de luchas de nuestros cimarrones y cimarronas afros en la región de Barlovento, hace poco, un grupo de cultores, activistas, líderes, docentes barloventenos, participamos en un curso sobre Afroespistemología e Investigación. Asimismo, en un Taller sobre Fuentes de Investigación y Barloventenidad, convocados por el Centro de Estudios Integrales de Barlovento (Ceiba), en San José de Barlovento, municipio Andrés Bello del estado Miranda. A partir de allí las y los participantes de estos estudios, aceptamos el reto y produjimos una serie de investigaciones en distintas áreas sobre la Barloventenidad y la Afropiestemología, que exponemos en este libro de la siguiente manera:

En el capítulo “El conocimiento y desconocimiento de los clásicos literarios barloventenos”, de Luis Perdomo, comprende

la literatura de la región y sus autores, como los decimistas, Celsa Duarte, Cruz Ávila, los novelistas y cuentistas, José Fabiani Ruiz, Juan Pablo Sojo y los poetas, Oscar Rojas Jiménez, Pedro Lhaya.

En el capítulo “La cultura propia desde la afrobarloventenidad y cómo conocerla”, Ibelice Nieves, tenemos una identidad cultural compuesta de tres elementos étnicos fundamentales, los cuales son, lo indígena (quiriquires y tomuzas), lo español (hispanoárabes) y lo africano (congos), teniendo más presencia este último.

A continuación los autores, Lolimar Chávez y Sixto Hernández, nos exponen su interesante trabajo: “La décima: conocimiento de la barloventenidad para la soberanía intelectual”, que fue uno de los géneros literarios que nos vino de España, pero que al llegar a la región de Barlovento lo hicimos nuestro.

Aidé Duarte, Ana Salazar, Jesús Duarte, Víctor Correa, Lina Duarte, nos ofrecen la otra investigación: “Aspectos relevantes de una familia barloventena que conserva su identidad como su mayor riqueza (La Duartera)”.

“La oralidad en la construcción y vigencia cultural de la comunidad de Agua Clara”, cuyos autores son la Lic. Esp. Doris Hernández, la Prof. Msc. Yelitza Bencomo, el Lic. Elvis Burguillos y Lic. Derwin Betancourt.

El libro cierra con la festividad de San Juan, y de allí en nuestra población de San José de Barlovento, municipio Andrés Bello, con la investigación: “Sanjuaneando a mi pueblo a través de la oralidad”, de Esmeralda Burguillos.

Grupo CEIBA

El conocimiento y desconocimiento de los clásicos literarios barloventes

Luis Perdomo

Introducción

En primer lugar, esta investigación tiene sus antecedentes el estudio sobre la constitución de la identidad cultural de Barlovento, y sus tres elementos étnicos fundamentales, lo indígena (quiriquires y tomuzas), originarios, lo español (hispanoárabe) y africano (congos), secuestrados y esclavizados, convirtiéndose en cimarrones y cimarronas, teniendo este último componente étnico más presencia en la región barloventes.

En segundo lugar, este trabajo tiene sus bases en el libro *Barloventesidad: aporte literario*, del escritor e investigador barloventes, Jesús “Chucho” García, que nos habla precisamente sobre los aportes literarios barloventes producidos en la década del 30 y el 40, y de sus autores, como parte de nuestro patrimonio cultural.

Y en tercer lugar, esta búsqueda tiene sus antecedentes en un programa de promoción y difusión sobre la literatura barloventes, que emprendimos en San José y parte del municipio Andrés Bello durante los años 1998-2002, que desarrollamos a través de la Asociación para el Desarrollo Cultural del municipio Andrés Bello.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (RAE) el “conocimiento”, es la acción y el efecto de conocer, y aquí agregamos algo, conocer, por ejemplo, alguna realidad determinada de las comunidades, pueblos o países, y a lo que nos compete, a nuestro contexto afro y barloventeño. En tal sentido, la “afroepistemología” es el conjunto de conocimientos de los pueblos africanos y sus descendientes, partiendo de su espiritualidad africana, y allí está presente la oralidad o habla tradicional, como fuente fundamental en sus vidas, de acuerdo con el afroepistemólogo Jesús “” García. Mientras que el “desconocimiento”, según el diccionario, contrario al conocimiento, es la acción o el efecto de desconocer ese algo o una realidad.

De allí que en el contexto barloventeño tengamos nuestras expresiones artísticas, entre ellas su literatura y aquí se inscribe nuestra investigación: “El conocimiento y desconocimiento de los clásicos literarios barloventeños”, en las poblaciones de Río Chico y San José de Barlovento, ubicados en el estado Miranda.

Mencionaremos aquí toda producción literaria oral y escrita, sobre la región de Barlovento, y sus géneros, como la décima, poesía, cuentos orales y narrativa, producida por las y los barloventeños dentro y fuera del contexto barloventeño en el periodo de la década del 30 y 40. La cual la hemos denominado clásicos literarios.

Como hemos dicho en reiteradas oportunidades, la región de Barlovento es rica y diversa por su gran patrimonio cultural y natural. Es una de las regiones que históricamente más ha venido aportando, económicamente, social, políticamente y culturalmente al país, pero que ha pasado por un proceso de olvido, de exclusión y de racismo estructural.

Cuando uno habla sobre nuestro Barlovento, generalmente, la gente que desconoce, cree que somos un pueblito, y, para muchos, de manera despectiva. Sin embargo, somos una región

compuesta por 6 municipios: Acevedo, Andrés Bello, Brión, Eulalia Buroz, José A. Páez y Pedro Gual, con una extensión territorial de 4.150 k², ubicado en el estado Miranda.

¿Qué es un clásico?

De acuerdo con Comunidad Baratz (sitio web: 2018): “Un clásico es una obra considerada valiosa que perdura en el tiempo, casi un modelo en su género, un libro que permanece en el gusto del público durante años”.

Para complementar lo anterior expondremos dos razones según el escritor Italo Calvino sobre qué son clásicos literarios:

Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos. (...). Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual. (1991, pp. 12-13).

Sobre estas razones antes expuestas se inscriben que existen en la región de Barlovento nuestros clásicos literarios que expresan y representan a través de la ficción o no ficción nuestro mundo barloventeño.

La décima barloventeña

Parafraseando al mismo Jesús “Chucho” García, nuestra Barloventeñidad debemos buscarla en nuestra oralidad, es decir, en sus décimas. Nuestros decimistas abordaron, desde sus contextos históricos, nuestra barloventeñidad con sus aspectos, social, cultural, político, pasando por lo divino y sus distintas potencialidades y problemáticas.

La décima es un género literario que nos vino de España, creada por Vicente Espinel, en el siglo XVII, pero que al llegar a territorio venezolano y de allí a nuestros pueblos, donde hubo y hay una mayor presencia de africanos y de sus descendientes, como de la región de Barlovento, la barloventenizamos y la hicimos nuestra.

Entre dichos autores destacamos a los siguientes:

Celsa Duarte

Nacida en San José, 6 de abril de 1927, maestra cultora y decimista, formadora de generaciones de cultores y cultoras. Fue una de nuestras importantes representantes nacionales internacionales en este género.

Las décimas producidas por Celsa Duarte son de variadas temáticas y aquí queremos destacar una de ellas, las dedicadas a la burla, la charada, haciendo burla a los muertos aparecidos, como lo plasma Jesús “Chucho” García, en su libro *Barloventenidad: aporte literario*.

A continuación, con el siguiente pie de décima:

Una deuda yo tenía
con uno que no murió
y por eso me salió
cuando yo menos creía,
salió de una tumba fría
porque quería arreglar cuenta
poner a ciencia cierta,
en medio de este misterio
te pagaré uno cincuenta
para que regrese al cementerio.

(p. 34).

Cruz Ávila

De San José de Barlovento, hoy municipio Andrés Bello, quien por problemas de falta de empleo en Barlovento en su momento se fue a Caracas a trabajar. Es decir, la migración desde nuestros pueblos a la ciudad capital, producto del empobrecimiento estructural histórico que hemos vivido. Lolymer Chávez, su sobrina, nos informó que Ávila, mientras estuvo en esa ciudad, fue fotógrafo en la plaza Miranda.

Sentimiento mirandino es uno de sus libros donde reivindica al hombre y la mujer barloventeña ante la personas que tienen prejuicio racial o racismo hacia estos, reivindicando la barloventeñidad en la venezolanidad, afrodescendencia o negrura, como lo plasma Jesús “Chucho” García.

Cruz Ávila, en defensa de su integración en la sociedad global venezolana compuso la décima “Negro”:

Soy negro venezolano
con cierta preparación
tengo una religión
y sido buen ciudadano
soy humilde provinciano
pero no soy inferior
porque Cristo redentor
a nadie le habló de raza
entonces, mundo ¿que pasa?
porque negro es mi color.

Y más adelante, para demostrar que él no aspira ser blanco, lo cual refleja el nivel de conciencia de su negrura y al mismo tiempo da una respuesta al endorracismo, que cada vez se evidenciaba más en la sociedad barloventeña, expresó:

Yo no estoy acomplejado
por no tener piel blanca

porque de una Iglesia Santa
un día fui bautizado
y al morir seré enterrado
al lado del gran Señor,
tendremos el mismo hedor
se pudrirá nuestra carne
pero ya no podrá odiarme
porque negro es mi color.

(*Barloventeñidad: aporte literario*, p. 33).

Aureliano Huice

También decimista, de la población rural de Pueblo Nuevo, municipio Andrés Bello, maestro cacaocultor, y constructor de instrumentos de percusión barloventeña. Nos representó en eventos nacionales en este género, reafirmando su barloventeñidad y africanidad contra el racismo, y abordando variados temas como el del beisbol, que él jugó, con su décima:

“El animal beisbolista”

Muriéndose de la risa
entre pereza y venado
le dan a rabipelao
una solemne paliza.

I

Play Ball canta muy ufano
el Home Pire puercoespino
se pone el peto el cochino
que va a batear el iguano
en primera cachicamo
que coge y no se desliza,

llegó la hora precisa
y ellos gozaron un rato
porque en tercera está sapo
muriéndose de la risa

II

Creyéndose muy seguro
sale el contrario a servir
mucha vista el Center Field
que en el bate está zamuro
pegó un linietazo duro
que hasta tercera ha llegado
el perro desesperado
sale meneando la cola
y luego base por bola
le dan a rabipelao

III

Dice el capitán conejo:
al bate don elefante
Out lo sacó el cangrejo
bateador que en el instante
el tigre quedó perplejo
a punto salió troncao
el león coronado
en un cero que se alista
y lo tienen a la vista
entre pereza y venado.

IV

El burro con frenesí
mete un batazo preciso

se disgusta jabalí
viéndose en el compromiso
el sapo desarrolla un Hit
y sale corriendo de prisa
el peto lo volvió trizas
el cácher rinoceronte
porque le dan a bisonte
una solemne paliza.

(*Barloventeñidad: aporte literario*, pp. 28-29).

Cruz María Conopoy

Decimista nacido en Panaquire, municipio Acevedo, en la década de los 40. Este poeta ha trabajado variadas problemáticas sociales y políticas, como la de los sucesos de la manifestación popular del 27 de febrero del año de 1989, contra las medidas económicas del Fondo Monetario Internacional, durante el segundo periodo de gobierno de Carlos Andrés Pérez:

“Héroes sin monumento”

I

El 27 de febrero
de ese año ochenta y nueve
fue cuando salió la plebe
por culpa del desespero
no se quién cayó primero
tampoco sé en qué momento,
para mucho sentimiento
de ese llanto derramado,
en el recuerdo han quedado
como héroes sin monumentos.

II

Algunos allí cayeron
cuando empezó el pin, pan, pun
están en fosa común
durmiendo en el cementerio
pero nos quedó el misterio
del paquete y sus tormentos
que se volvió puro cuento
la caída de mi pueblo
quedando como un ejemplo
como héroes sin monumento.

III

La vida siguió su curso
y la situación igual
el que está sin trabajar
y no cree en los discursos
en mi condición acuso
al que tiene un alto puesto que oye
llanto, oye lamento
y casi oye alarido
por quedar hoy los caídos
como héroes sin monumentos.

IV

El 27 de febrero
de ese año ya es historia
que se quedó en la memoria
tan solo como un recuerdo,
el hambre corroe el cuerpo
destruyendo el pensamiento
pero llegará el momento

que dios levante la mano
por caer nuestros hermanos
como héroes sin monumentos.

(*Barloventeñidad: aporte literario*, pp. 34-35).

Como lo refiere García, con respecto a este autor, Cruz María Conopoy, este tipo de décima se refiere a lo social y político, junto a las modas en el vestir, el costo de la vida y la gasolina. Con ello tenemos a un cronista periodístico dando a conocer dichos acontecimientos, como vocero de su pueblo.

Más adelante, el mismo García nos reafirma que:

Conopoyes uno de los máximos exponentes de lo sociopolítico, en el contexto sudamericano y caribeño, como lo demostró en los festivales internacionales de la décima realizados en Cuba y en México, en los años 1991 y 1994 respectivamente. (p. 35).

Seguidamente nos explica:

Además de esto, Conopoy es compositor de grandes temas musicales como “Quítame la mano”, que han grabado agrupaciones nacionales e internacionales (p. 35).

Y nos explica también que:

Los decimistas constituyen la esencia poética tradicional de la barloventeñidad. Ellos son el verso andante que a su paso van recogiendo imágenes para plasmarlas, en la memoria o en papel, preservando así nuestra historia. En la actualidad la décima barloventeña ha ido perdiendo terreno. Uno de los aspectos esenciales es el espectáculo llamado décima “al paral”, el cual se elaboraba al instante y el contrincante tenía que responder al mismo tiempo. Muchos de esos decimistas tradicionales no sabían leer ni escribir, la memoria era su único recurso. La agilidad mental para componer al instante un juego de

cuarenta palabras con sus respectivos pies, constituía un acto de inteligencia extraordinario (p. 35).

Y para culminar, nuestro autor barloventeño, con respecto a este importante género literario, hace la siguiente recomendación:

La reivindicación de la décima es uno de los retos que tenemos los barloventeños para conservar este género “afrohispanico” como una de las propuestas literarias más importante de la cultura barloventeña. (p. 36).

Poesía de Barlovento

Como lo expresamos anteriormente, si la décima es la poesía tradicional de Barlovento, también están presentes otras composiciones poéticas, siendo también cuna de otros sobresalientes poetas, que produjeron en versos del género lírico y otros, expresando sus ideas, sentimientos, lo hechos históricos sobre su contexto cultural y más allá. La y el barloventeño son cantantes por naturaleza por los cuatro costados y he aquí que destacados uno de ellos:

Oscar Rojas Jiménez

De San José, nació el 22 de abril del año 1910. A los 14 años salió a estudiar a Los Teques, luego se fue a Caracas donde se tituló bachiller en Letras y Filosofía. Cursó 4 años de Derecho y 2 de Medicina. Realizó periodismo viajando por gran parte de América. Aun cuando nuestro poeta salió de su Barlovento a temprana edad, danzando por otros lugares, llevó a su región barloventeña siempre consigo.

Uno de sus libros que queremos destacar es, *Paisajes y hombres de América*, compuesto de biografías y reportajes sobre lugares y acontecimientos, elaborados en prosa poética hecha

canto. A propósito, aquí Rojas Jiménez nos muestra la interesante región de Barlovento en su siguiente trabajo “Geografía lírica de Barlovento”:

Barlovento es la trompa de un inmenso saurio con el ojo azul de la Laguna de Tacarigua. La protuberancia de la frente, el Cabo Codera, señala el límite de las costas altas y rocosas, donde el viejo mar de los indios canta y ronca canción como la antigua “guarura” caribe en tiempos de guerra. Desde la desembocadura del río Chuspa, límite con el Distrito Federal, hasta las avanzadas del Farallón de Centinela, las bravas y salada aguas van muriendo tranquilas en azules sin violencias, en las ensenadas de Zapata y Carenero; de aquí en adelante, costas bajas bordeadas de manglares hasta los límites con Anzoátegui a la altura del pueblecito de Boca de Uchire.

Tierra adentro, el fértil valle caliente, sembrado de cacaotales hasta los viejos trapiches del Tuy, olorosos a melaza y aguardiente claro. (1954, pp. 9-10).

Jiménez, teniendo en cuenta a su geografía como fuente de inspiración poética, nos lo ubica en el centro del país, junto algunos de sus principales pueblos:

Barlovento, en el propio corazón de Venezuela, región de oscura historia y negrera, rodeado de altas y verdes serranías que circundan un valle de tres mil kilómetros cuadrados, donde las poblaciones labriegas de Caucagua, Panaquire, Higuerote, Río Chico y San José, vivieron en los tiempos del cacao una existencia feliz, tiene su río, su gran río tendido de occidente a oriente. Su río padre que nace en las cumbres aragüeñas de Codazzi y corre agreste por las frías montañas de Táchira para desprenderse con violencia hacia los valles de Tuy. (p. 10).

Como lo expresa también el escritor Jesús “Chucho” García, en su artículo periodístico, publicado en el diario *La Voz*, “Barlovento poesía y lenguaje”: “Paisaje poético como fuente de inspiración”.

En su ensayo “Geografía lírica de Barlovento”, Oscar Rojas Jiménez nos describe la importancia del paisaje poético como fuente de inspiración poética. Una apología interesante que hace este autor es la del Río Tuy y los ríos de esta región:

Ya desde Ocumare, su cuerpo claro y ondulante se ensancha de gozo después de haber recibido el tributo de las frescas aguas montaÑeras. Y en Santa Teresa, inician los alijos su travesía hasta la propia desembocadura de Páparo. ¡Aguas de Taguaza y del Merecure, del Salmerón y del Tacarigua!

Todas con su caprichosa red, riegan los campos fecundos para morir en el Río Grande, que a su vez vierte por la Boca de Páparo su carga de caimanes y aventuras, sus fantásticas historias de negros palenqueros, baqueanos de este río vital ancho y hermoso. (2015).

Lo cierto es que Barlovento y sus hermosos paisajes, llenos de coloridos y sonidos y todo su Patrimonio Natural y Cultural, debemos preservarlo para que sigamos produciendo como lo hizo Oscar Rojas Jiménez, con nuevas fuentes de inspiración poéticas del canto, tanto en prosa como en versos.

Nos sumamos a la reflexión junto a la recomendación que hace “Chucho” García en su antes citado artículo: “Faltan políticas de preservación ecológica y cultural”.

Hoy produce una nostalgia profunda como toda esa fuente de inspiración sustentada por nuestra madre naturaleza ha ido desapareciendo por la anarquía urbanística y la ausencia de políticas asertivas de preservación ecológica y cultural. Ese río Tuy que habla el poeta Rojas, ya no existe, los caimanes siguen resistiendo en la Laguna de Tacarigua.

Una nueva generación de poetas espera por esa geografía lírica en extinción para que sea captada en unos versos que la penetren sutilmente, sensualmente para lograr la reactivación

poética que esta tierra ansía. Es una lástima que a la medida que el avasallante binomio turismo-urbanismo avanza aceleradamente en Barlovento, el mismo esté trayendo como resultado una esterilización en la sensibilidad y empobrecimiento visual que nubla ese mundo lleno de imágenes, gestos y gente que nos reclama el verso, la frase... la palabra. (2015).

Hermes S. Delgado Paiva

Nacido en Tacarigua de Mamporal, el 18 de agosto del año 1918, es conocedor de su Barlovento. He aquí su importante libro de décimas: *Sentimiento provinciano*, de 1971, que aborda su barloventeñidad y otros temas.

Este texto nos expone cómo ve él a su región de Barlovento y a su fiesta de San Juan, con la hermosa e interesante décima:

“Se ve todo Barlovento”

I

Barlovento ruge en verso
al son del tarantantán,
al cumpleaños San Juan
va dedicado este rezo.
Se estremece el Universo
por donde quiera es un contento,
no queda un solo aposento
que no se vea lucido,
como barrabal florido
se ve todo Barlovento.

II

En un hermoso tambor
que en Curiepe hoy estalla,
se encuentra don Pedro Lhaya

representando el folklor.
Sanges, también da calor
al acto todo portento,
San Juan llora de contento
desde la cuna al caney,
como flor de araguaney
se ve todo Barlovento.

III

Río Chico a Caraballeda
de Cúpira hasta Curiepe,
se pisa un solo tapete
de tan jubilosa estela.
Cada quien prende su vela
en el portentoso evento,
repletos se ven lo templos
de niños, hombre y mujer,
como un florido vergel
se ve todo Barlovento.

IV

Realzan la tradición
periodistas de otros lares,
que vienen a estos lugares
en busca de información.
Es un ágape de honor
distinción de eximio aliento,
recíproco entendimiento
con personas de relieve,
lleno de una gloria breve
se ve todo Barlovento.

(1971, p. 17).

De nuestro decimista y poeta Paiva mencionamos otras de sus composiciones en cuartetos, publicada en ese mismo libro, que fue dedicado igual a nuestro terruño de donde viene el viento, como un llamado de clamor a sus hijos y a su responsabilidad histórica de que trabajen por Barlovento para contribuir a su desarrollarlo. Se trata de una décima de solicitud de la hermandad por nuestra región, que padece sus males sociales, culturales y políticos históricos, y que consideramos que hoy tiene vigencia, y a continuación exponemos:

“La ayuda de sus hermanos”

I

De la curbeta a la mina
de la tambora al furrucó,
de la cantina al conuco
de la sala a la cocina.
Este espejo que declina
conmueve a cualquier profano,
el reo más inhumano
ante este clamor incita,
Barlovento necesita
la ayuda de sus hermanos.

II

Ya que no han tenido atención
para hijos extranjeros,
tus hermanos verdaderos
reclaman obligación.
Aquí extrema la razón
para que tiendas la mano,
a tus humildes paisanos

venezolano, no olvides:
a Barlovento que pide
la ayuda de sus hermanos.

III

Miseria, tragedia, horror
por donde la vista torne,
hambre en todos los rincones
y por dondequiera el clamor.
Caras llenas de dolor
porque han mendigado en vano,
misericordia al Arcano
oh! Divino Jesucristo,
Barlovento pide a grito
la ayuda de sus hermanos.

IV

Barlovento en su creación
alza las manos devotas,
que una forma u otra
le dieron estimación.
Positiva fue la acción
de cierto instituto humano,
que rindió en cierto plano
parte de su oligarquía,
a esta tierra que pedía
la ayuda de sus hermanos.

(p. 43).

Pedro Lhaya

Poeta, ensayista, cineasta y periodista, nacido en 1921, en San Antonio, vía El Guapo hoy municipio Páez. También fue docente y político. Su poesía es igualmente un cantar continuo.

Lhaya en su poética trabajó la simbología barloventeña. Entre los temas tratados están, el contexto de la hacienda de cacao, lo ancestral africano, la noche, la belleza de la mujer y la guitarra. Es curioso, por lo que hemos leído, en su faceta como poeta, a Lhaya se le conoce más a nivel nacional e internacional que dentro de su propio terruño de la región de Barlovento.

Lhaya va a mezclar todos los elementos que absorbió, como el cultivo del cacao, con su fermentación y secado, hasta llevarlo a su óptima calidad impregnando con ello toda su producción poética tanto en versos como en prosa.

Opinamos que la poesía Pedro Lhaya hace el buen uso de su palabra, está llena de firmeza, reciedumbre y carácter como un bastión para transmitir sus ideas sentimientos, imágenes, misterios, magia, sonidos, olores, y otros elementos, hasta decir lo inaudible e indecible, que es silencio, y rompe el silencio que es música y canto de su barloventenidad.

En su libro *Cantar del amor de la noche y el mar*, de 1975, como una introducción a su poesía y su proceso de creación profundo, nos expresa en: “La poesía y mi cantar”:

Poesía es magia, misterio, canto alucinante, música inaudible, delirio, infinitud de Ser.

El órgano del canto es la garganta; cantar con el corazón es un esfuerzo sobrehumano cuya facultad paga el poeta con su esencia, con su terrible desazón mortal que lo sumerge en los infiernos y lo eleva hasta los cielos como a un dios castigado.

De poesía vive el hombre, aunque parezca que vive de pan, y su cantico trasciende los tiempos y la muerte: la Poesía ha hecho al hombre inmortal.

Un libro de poesía es una unidad de canto sinfónico, y cada poema que lo integra es una unidad cerrada que se basta a sí misma, porque el poema al ser creado se independiza de su

creador, el poeta, y del tema que lo inspiró, aunque en su estructura y en el acento subsista la esencia de ambos... (pp. 5-6).

Al respecto, continúa diciendo:

Poder cantar con el corazón es un desgraciado estado de gracia, porque el poeta no es un ser feliz, en el fondo es una criatura desdichada, siempre anhelante, persiguiendo una señal brujesca, un signo mágico, una palabra perdida, una quimera.

Siempre que canto me desgarro, y he cantado toda la vida. Siempre que amo me consumo, y renazco en luz carminal del cantico: canto vital, testimonio humano, ontológica potencia estelar. En este libro se encuentran tales señales, y el orden de la escritura de los poemas, cuya cronología ha sido respetada, descubro una tensa emoción, un anhelo desesperado como de quien se le ha ocultado la sombra de la guitarra. (p. 6).

Luego, nuestro poeta nos cuenta sobre la escritura del mismo texto, diciendo:

El tiempo de escritura de este libro fueron días de desbordada pasión estética, y de pasión humana que aún no ha cesado, pero cuyo ciclo poético ha concluido.

En los últimos 7 años, antes del sábado 3 de mayo, comienzo este Cantar sostenido, suelto y armonioso, sólo escribí 14 breves poemas, y ahora, en 58 días, se escribe este libro que amo y que me satisface plenamente como obra acabada. (p. 6).

Pedro Lhaya, para cerrar el ciclo de este poemario de forma mágica nos expresa:

Dicho esto, hago la cruz sobre el diapasón embrujado y dejo que me envuelva la gran noche mágica de Barlovento, con su pavora, su rumor marino y sus augurios, y el aroma misterioso de una mujer indecible que aún no sé si ha sido o es ficción o realidad.

Para comprobar lo citado, dejemos que el mismo Lhaya nos diga de la noche y tarde misteriosa de su hacienda de cacao en su San Antonio:

“Muchacha como la noche del campo”

Muchacha como la noche del campo,
muchacha que envuelve como la noche del mar que amo,
tu piel nocturna de cacao y naranja me ha embrujado,
en ti confluyen las aguas de los ríos secretos,
en ti cantan los pájaros.

Tú eres la tierra con su hierba y sus árboles,
tú eres el dominio del fuego,
y del viento,
y de la lluvia que hace la flor,
y de la tempestad,
y la hora de la demencia.

Muchacha como un sortilegio,
toda la luz, toda la sombra, y todo
el bien y el mal
Ofrecido en una copa de sueños.

(pp. 5-6).

“La tarde contigo”

La tarde tiene un color de guitarra
y las ovejas pacen entre la hierba
y las rosas de mayo.

Te ven mis ojos
y el arrendajo que canta en la rama
del mandarino rojo

ah mi amor,
la tarde contigo llena de paz el campo
y de claridad a mi corazón.

(pp. 5-6).

De su otro libro de poemas *Parábolas del caminante*, de 1966, Pedro Lhaya, inspirado, nos hace una apología de su terruño, desde su nacimiento y arraigo de su identidad cultural, no importa dónde nos encontremos:

“La casa del hombre”

Afirmo que el lugar más bello de la tierra
es aquel donde el hombre tiene su casa;
aquel donde su ombligo fue enterrado,
y echada a suertes la luz de su parábola.

Y la flor se abrió al tiempo,
y si el fruto del árbol cuajó de lumbre escasa,
el hombre que se siembra con su semilla antigua
germina a llama larga.

Afirmo que el lugar más bello de la tierra
es la patria del hombre,
el cuerpo de su ámbito,
la noche que le cae sobre el caballo de madera,
el pequeño camino que inscribieron sus pasos.

Y el hombre anda y va por dentro
con su señal originaria.
Y cruza el mar y va por dentro
con su puerto impreso en el alma.

Y llega a la última Thule
y le arde un fuego de esperanzas,
del tardío retorno de sus huesos
a la nativa heredad lejana.

Afirmo que el lugar más bello de la tierra
es aquel donde el hombre tiene su casa;
por eso no cambiaría toda la tierra del mundo
por el puñado de tierra que me alcanza.
(p. 55).

De nuestro poeta consagrado Pedro Lhaya, otro poemario, *Cantar continuo*, de 1985, que significa nuestra identidad barloventeña como parte de África subsahariana, conocida como África negra, a través de su siguiente canto:

“Identidad”

Por tu piel
vibran brujescos tambores ancestrales.

Por tu voz
solsticio de verano, hechizo de luna marfileña

Por tu lengua
reconozco la pantera sagrada del África negra.

(p. 37).

Definitivamente, para Lhaya el espacio de la noche encierra misterios, sentimientos, historias, reflexiones sobre su vida y todo su ser y de su gente junto a una de estas noches de la fiesta de San Juan en Curiepe, significando sus aportes del contexto africano:

“Noche de Barlovento”

A Balbino Blanco Sánchez

En compacta negrura
la comba de la noche de junio y su perfil de ébano
rutila Venus,
huele a cacao la noche,
aroma de animal en cielo.

Hacia la comba profunda suben cánticos ásperos,
antiguos sonos ásperos
de tambores totémicos.

Clamorea la danza,
danzan sombras,

danzan un tótem errátil,
en una sombra,
danza la sombra de un leopardo,
danza,
ocelada de sombras
la abolida serpiente sagrada.

Clamorea la noche, cantan y danzan
los hijos del cacao,
colmada de revelaciones
y de ritos oscuros.
(p. 77).

Félix R. Pedrique

Es otro de nuestros poetas, nacido en Tacarigua de la Laguna, municipio Páez. Defensor junto a otros barloventes de este su espacio acuático, Patrimonio Natural de Venezuela y de la Humanidad. De allí destacamos su poemario, *El paisaje sin ti*, donde su autor significa con su mirada las bondades de esta importante Laguna, vital para alimentación y la economía de Barlovento. Igual allí plasma otras de sus barloventeadades.

A este importante tipo de producciones poéticas sobre la defensa ecológica barloventeña, Jesús “Chucho” García, lo ha denominado: barloecoliteratura.

Del contenido de este libro, de la poesía que lleva el mismo nombre del título del texto, nos expresa parte de su mirada de la belleza del paisaje vivo de la Laguna de Tacarigua, compuesto de sus aves, flora, aire y otros elementos. A continuación:

“Paisaje sin ti”

En el jolgorio de regular bandada
de aves marinas, se desliza suave
la brisa fresca sobre mi enramada
y la visión opaca de una ave.

Febrero trajo la frescura recargada
de motivos que mitigan mi tristeza
y cual carángano, el viento y la palmada,
me dan arpegio de singular belleza.

Cerca pero hacia los confines
vuelan guanaguanares y gaviotas
y de las nubes que dibujan querubines
se acercan alcatraces en derrotas.

Muy curiosa mi atención se muda
hacia los lindes del mangle y el cocal
se entona el Tiguigui su canción menuda.
Canción de cuna que duerme mi ideal.

Que tú estés allí, yo sí lamento
y el ameno paisaje con mi pena
me hace pronunciar tu nombre al viento
y escribirlo después sobre la arena.

(s.f., p. 27).

Inmediatamente, Félix Pedrique poeta y activista por su defensa, siguiendo los pasos del encanto Chancamire, preservador de la Laguna de Tacarigua, lo hace con su siguiente trabajo poético:

“Defensa de la Laguna”

A Dr. Alex Fergunsson

Poesía protesta, por haber sido tomada La Laguna,
para hacer un Complejo para alquilar habitaciones.

Sin ofrecerte fortuna
te convido pescador
a defender con honor
un brazo de tu laguna.

Que hoy se siente amenazada
por monopolio raro
y de ser contaminada
con el hermano Páparo.

Concejales tracaleros
con su conciencia de rata
entregan a Guarapero
en la bandeja de plata.

O es un millonario hambriento
por respirar aire puro
esa parte de Barlovento
quieren cogérsela a juro.

También del mismo poemario resaltamos, una poesía hecha cuento de los conocidos peces de esta Laguna, fugándose del pescador, como a continuación:

“La fuga del pez”

Esta es la fuga señores
del pez de la laguna
que nos produce dolores
y comida ninguna.

Sábalo no muy soquete
echando bombita y baba
le dijo adiós al boquete
y se burló de la cava.

Dijo lebranche también.
“Ni bueno, ni sano, ni piche
no me comprarás Belén”,
y voló de los caliches.

Róbalo rompe atarraya
miró al quéquere boquiando

y con rumbo hacia la playa
arrancó casi volando.

La mojarra no muy boba
como jamás lo había sido
a la mar puso la proba
y nos dejó sin hervido.

(s.f., p. 43).

Igualmente, nos habla de su amor por los dulces, la culinaria tradicional, junto a otros elementos como parte de nuestro patrimonio cultural barloventeño, a través del siguiente trabajo, dedicado a su compañero, defensor esta laguna con esta poesía:

“Este de Barlovento”

A Carlos Caique Rodríguez

Al este de Barlovento, donde yo vivo
hizo de mis amores una catebia
con muchas cosa bellas, muy compasivo
un ángel entre los sones de la fulía.

Dulce como mi pueblo la granjería
me succiona una bella desde Caracas
y estando mi ilusión que su compañía
la siento en mi macuto y en mi petaca.

Brindaré cuando venga para el convite
mestizada y alcasada, berra y tequiche
e invitado del cerro de Mapurite
campeones de tambores blancos y niches.

La flor del riquirriqui, lazos de urape
ornato para hacerla sentir contenta

y excelente relleno para su ágape
de sabrosa cafunga que hace el cuarenta.

(s.f., p. 31).

Novelistas y cuentistas barloventños

José Fabbiani Ruiz

Nacido en Panaquire, en 1911, luego se fue a vivir a Caracas en la época de Juan Vicente Gómez. Es uno de nuestros cuentistas y novelistas pocos conocidos, de connotación nacional e internacional, sin desmeritar a los autores antes citados.

Ruiz realizó sus primeros estudios en la región barloventña, luego sus estudios secundarios los realizaría en la ciudad de Caracas, donde impartió clases de Castellano y Literatura en varios planteles y al tiempo practicó los trabajos de corrector de pruebas y como reportero en diarios de la capital.

Se licenció en letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV), siendo parte de una de sus primeras promociones. Fue profesor de Literatura venezolana e Hispanoamericana en la Escuela de Letras de esa misma Casa de Estudios. Ganó el Premio Nacional de Literatura en 1958-1959. Fundador, junto a otros críticos, del Centro de Estudios Literarios de la (UCV) en el año 1961.

Se desempeñó como director de Biblioteconomía y publicaciones de la Universidad Central de Venezuela y fue decano de la Facultad de Humanidades de la universidad.

Entre sus primeros libros de cuentos se encuentran, *Va-
lle hondo* (1934) y *Agua salada* (1939). Su primera novela fue *Mar de leva* (1945). Luego vendrían, *Cuira, un río de Barlovento* (1946), *La dolida infancia de Perucho González* (1947) y *A
orillas del sueño del año* (1959), ambas relacionadas y se pueden leer también independientes.

He aquí reflexionaremos sobre la novela *Mar de leva*. Para quienes nacimos y vivimos en la región de Barlovento, como su autor, el término “mar de leva”, se refiere a nuestras costas, pues es el estado del mar agitado con fuertes vientos y elevadas olas, que se produce en las zonas costeras de ambiente de calma, como las barloventañas.

Es por ello, que la novela *Mar de leva* de José Fabbiani Ruiz, su título, junto a su contexto, nos indica que es barloventeño, trasladado a su otro contexto donde se desarrolla esta novela, junto a sus personajes en la Caracas durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, siendo autobiográfica.

Al respecto nuestro investigador barloventeño, Jesús “Chucho” García, reflexiona sobre Fabbiani y esta novela lo siguiente:

Él aborda la barloventenidad desde otra perspectiva. Nos referimos al barloventeño que migra. En la obra *Mar de leva*, José Fabbiani Ruiz ubica a sus personajes con el inicio de las transformaciones políticas del país a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez.

Nectario Lugo: un montón informe de cincuenta y dos años. Pobre y desamparado. Errante toda su vida; nacido en Tapipa, ese pobre pueblo venezolano, lejos entre los valles de Tuy, transido de paludismo.

Tapipa tiene pocas casas, escasos pobladores. El ya casi no lo recuerda, perdido, irremediablemente perdido en medio de un tenue y vaporoso humo alcohólico.

Ocupó modestos cargos en el tren gubernamental de Juan Vicente Gómez, que permitieron ostentaciones aparte, vivir sin apremiantes necesidades, entre solemne mediocridad que caracteriza la vida venezolana. (p. 57).

A continuación, García nos explica sobre la relación política del personaje de Nectario Lugo:

Este personaje se había identificado con la dictadura de gomecista y a través de Nectario se va describiendo la podredumbre de este sistema y la actitud de quienes apoyaron al bagre. En esta novela Fabbiani Ruiz devela a este tipo de barloventeño que se vincularon a la políticamente con las lacras de poder”.

Con Nectario se describe las miserias de la formación educativa en la época de Juan Vicente Gómez:

La escuela. ¿Qué había sido esta para él? Lecciones de memoria, gramática, catecismo, el escudo y la bandera, el himno nacional, los deberes para con la familia, la patria. Todo va y viene, gira, gira; y se pierde. Llegó hasta el sexto grado.

De la escuela salió con una Bandera, un Escudo y un Himno; pero sin armas para defenderse...

Como podemos observar con lo ante expuesto Fabbiani con dicho ambiente de escases y de miseria nos narra un *Mar de leva* sociopolítico, iniciando esta novela, describiendo detalle a detalle a su principal personaje, físicamente, desde su pueblo donde proviene, pasando por su formación educativa. (pp. 57-58).

Fabbiani, en su narración, como al ritmo de las olas, utiliza recursos poéticos, refiriéndose a Lugo:

Su juventud transcurrió pasmada de mediocridad. Los días y los años se le olvidaron de tan iguales que fueron. Detrás de un mostrador, vendiendo pan. Más tarde detallador de juguetes en la quincallería de cierto judío, brutal e ignorante. Allí duró pocos meses, pues al seducir a la muchacha de servicio de la casa del judío, arrebató a éste lo más íntimos ratos de placer.

La escena fue rápida, precisa.

—¡Sales de aquí inmediatamente o te rompo el alma! Lentas fueron pronunciadas las palabras, como que se grabases mejor en los oídos de aquel a quien iban dirigidas. Pero Nectario Lugo era joven y no le intimidó la actitud el judío.

—Cuidado, Don Samuel. No me toque, le puede salir caro.

Don Samuel comprendió que el empleado estaba decidido a defenderse y aplacó sus iras.

(1972, p. 9).

Más adelante, Fabbiani continúa refiriéndose a Lugo con sus andanzas:

De esa manera anduvo: errante, pobre, desamparado. Los años se le fueron amontonando con suave y desesperante lentitud de llovizna. La Patria, la República adorada de todos, es como él. Unas veces violenta; otras, taciturna y melancólica. Huidiza de sí misma. Yerma.

Nectario Lugo y la República siéntese inmediatamente solos. La violencia que los acribillaba y acribilla a menudo era y es producto de una continua rebelión contra ellos mismos. Por ese eran y son desgraciados; porque en medio de la soperá soledad que los rodeaba y rodea, sólo encontraban y encuentran un reproche del mundo circundante. Deambulando volvióse taciturno. Los años continuaron cayendo. La República, víctima de los hambrientos de poder y de dinero. La muerte del dictador lo sorprende casado, dueño de la mujer abundosa en carnes. (p. 10).

José Fabbiani Ruiz continúa su descripción de Nectario en dicho contexto sociopolítico complementando:

Nectario Lugo ha sido siempre uno de esos sujetos a quienes la humanidad gusta llamar filósofos; un hombre retraído y amigo de la soledad más que de la convivencia entre racionales. Se ha acostumbrado tanto a la soledad de sí mismo, soliloquio que ni siquiera la desaparición violenta del hombre que había

gobernado el país durante treinta años, logra sacarlo de aquella espantosa soledad interior en que vive.

La mayoría de los ciudadanos ignora el verdadero eje de los sucesos. Nadie habla; nadie tampoco se atreve a lanzar la voz estentórea de las protestas, el estallido lógico de las pasiones contenidas.

Las palabras mueren en los labios trémulos; los corazones palpitán aceleradamente, temeroso de un resultado fatal.

En la mañana luminosa, amanecida el cielo azul y traspasado de sol, suenan los cañonazos anunciando la muerte del Benemérito (p. 11).

Y así transcurre la novela *Mar de leva*, teniendo a Nectario Lugo como protagonista principal y factor que mueve el resto de la trama, junto al resto de los personajes de esa historia, ambientada en los últimos años de la dictadura de Gómez y sus secuelas.

Juan Pablo Sojo

Nacido en Curiepe en 1948, es otro de nuestros clásicos cuentistas y novelistas. Poeta, dramaturgo, periodista e investigador de su descendencia africana, desde su barloventenidad. Sojo es considerado el pionero de los estudios afrovenezolanos.

Su novela *Nochebuena negra* nos habla de Barlovento, sus vivencias y convivencias, alegrías, sufrimientos y penurias históricas de hombres y mujeres en el contexto agrícola y la producción del cacao, junto a explotadores y explotados, sus rebeldías, en la etapa del peonaje en el pueblo inventado, denominado Pozo Frío.

El cuento de José Larito

Aquí queremos destacar de este autor en su cuento “José Larito: Negro que no quiso ser esclavo”, que trata de un africano que es vendido, no procediendo su venta, y moviéndose entre el cimarronaje jurídico y la huida al monte, ayudando a liberar a los suyos. Su contexto es Curiepe y otros pueblos de Barlovento en el periodo colonial.

De esta narración de Sojo, significamos lo siguiente:

Vino la milicia y se produjo la desbandada. Al día siguiente faltaron varios esclavos en los caneyes. Los peninsulares indignados, se pusieron al frente de la guardia de la Villa y salieron en persecución de los negros. Pocos cayeron apresados. Los demás huyeron con José Larito.

Como si tuviera el don de la ubicuidad, el año siguiente apareció en Tacarigua de Mamporal, en Caucagua, en Panaquire y escapaba siempre con trabajadores de las haciendas barloventañas.

En 1794, según consta en el Boletín del Archivo Nacional, número XVI, página 45, una Real Provisión dirigida al teniente Justicia Mayor de los Valles de Caucagua, ordenada “aprehender los negros esclavos y libres cimarrones”, fechada en Caracas el día 18 de junio de ese año. Folio 334. Es decir, se tomaba. (1955).

Larito había sido traído a la fuerza de Costa de Oro, África, en una embarcación que tuvo una sangrienta lucha y lo abandonaron en las playas de Carenero. José Larito se declaró en huelga de hambre, no pudo quitarse la vida como lo hizo uno de sus compañeros, el viejo Zarea, de casta de príncipes, encajándose un pedazo de lata en la garganta.

Este cuento sobre el cimarronaje culmina de este modo: “La roja sangre del viejo africano, penetrando había hasta el corazón de un hombre que no quiso ser esclavo, con el tibio aliento del sacrificio y la libertad”.

Muestra del desconocimiento de los clásicos literarios barloventeos

Para finalizar este trabajo, nos corresponde informar que en la actualidad estos clásicos literarios barloventeos no se conocen en la propia región de Barlovento, para contribuir con el fortalecimiento de la identidad cultural de las y los barloventeos.

Para comprobar esto, hace poco visitamos y entrevistamos a los bibliotecarios de la biblioteca pública “Francisco de Miranda” de Río Chico, municipio Páez, evidenciándose que no existen ningunos de estos clásicos.

Igualmente, visitamos la biblioteca pública “Juan Pablo Sojo” de San José de Barlovento, municipio Andrés Bello, entrevistando a sus bibliotecarios e igual pudimos comprobar que la gran mayoría de estos clásicos literarios no existen. Sólo existe un ejemplar de su novela *Nochebuena Negra* y uno de *Apuntes para los estudios afrovenezolanos*, de Juan Pablo Sojo que no se han dado a conocer al público.

Seguidamente, también visitamos las bibliotecas de las escuelas pilotos, la “Arévalo González”, de la población de Río Chico y la “Lander”, de San José de Barlovento, conversando con sus bibliotecarios y comprobamos que estas obras clásicas de la literatura barloventeña también están ausentes.

Pudimos evidenciar, a través de estas visitas, que existe un desconocimiento total de estas importantes obras de la literatura barloventeña en estas bibliotecas, como uno de los espacios claves para su difusión y promoción de sus lecturas, considerándose una muestra de que en ambas poblaciones barloventenas existe un desconocimiento de ellas, y una vez más contribuyendo a su olvido.

Proposiciones para compartir nuestros clásicos literarios barloventeos

Tomado en cuenta lo antes expuesto, la idea es iniciar un trabajo de difusión y promoción de estos textos, en las bibliotecas de Río Chico y San José de Barlovento, y sus escuelas pilotos antes mencionados, y en otras.

Gestionar para que estos clásicos literarios se reediten para su distribución en las bibliotecas, públicas Francisco de Miranda de Río Chico y la Juan Pablo Sojo de San José de Barlovento.

Asimismo, proponemos que es necesario, como una de las vías clave que el sistema educativo barloventeño, que en su línea programática estén presentes estos clásicos barloventeños: José Fabbiani Ruiz, Celsa Duarte, Pedro Lhaya, Cruz Ávila, entre otros, para que nuestros muchachos y muchachas los conozcan y los estudien.

De verdad, realizar estos trabajos con nuestro patrimonio literario barloventeño es urgente, para animar a que se nazcan nuevas producciones literarias, para que en el futuro surjan otros clásicos literarios de la tierra de donde viene el viento.

BIBLIOGRAFÍA

Calvino, Italo (1991). *Por qué leer los clásicos*. Editorial digital Titivillus.

Comunidad Baratz (2018). *14 razones porque leer los clásicos literarios*. Recuperado de: <https://www.comunidadbaratz.com/blog/14-razones-por-las-que-leer-a-los-clasicos-literarios/>

Delgado Paiva, Hermes (1971). *Sentimiento provinciano*. Colección Ceiba.

Diccionario de la Real Academia Española. Significado de desconocimiento. <https://www.rae.es/desen/conocimiento>

Diccionario de historia de Venezuela (s.f.). Fabbiani Ruiz. Recuperado de: <https://bibliofep.fundacionempresasaspolar.org/dhv/entradas/f/fabbiani-ruiz-jose/>

- García, Jesús (2006) *Barloventeñidad: aporte literario*. Los Heraldos Negros, Caracas.
- (2015). “Barlovento poesía y lenguaje”. Diario *La Voz*.
<https://diariolavoz.net/2015/08/16/barlovento-poesia-y-lenguaje/>
- Jiménez, Rojas Oscar (1954). *Paisajes y hombres de América*. Ministerio de Educación.
- Lhaya, Pedro (1975). *Cantar del amor y la noche y el mar*.
- (1966). *Parábolas del caminante*. Caracas.
- (1985). *Cantar continuo*. Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Los Teques.
- Ruiz, Fabbiani (1972). *Mar de leva*. Monte Ávila, Caracas.
- Sojo, Juan Pablo (1955). “José Larito: Negro que no quiso ser esclavo”. En: *El estado Miranda, la tierra y su gente*. Gobernación del estado Miranda, Los Teques.

La cultura propia desde la afrobarloventeñidad y cómo conocerla

Ibelice Nieves

Introducción

Dejar huellas tangibles que motiven a otros, es parte de mi objetivo como ser social. Reconocerse y mantener esa Idiosincrasia de quién eres es mi lema, por ello el indagar e investigar para buscarle sentido a una interrogante me llevó a plasmar experiencias que me sirven para reafirmar mi identidad afrovenezolana y afrobarloventeña. ¡Los aportes dados por nuestros ancestros son elementos valiosos que debemos preservar, y la oralidad es el camino! Descifrar “La cultura propia”, la nuestra como barloventeño, es la base del reconocimiento de lo venezolanidad para ir en la construcción del conocimiento propio. Para ello, el proceso de transición debe ser lento pero firme, acompañado del querer y el poder, y así poder ir rompiendo esos paradigmas que nos anclaron en una historia no real. Te invito a que camines el sendero del descubrimiento para que encuentres tu “cultura propia”.

¿Cultura propia, cómo se concibe?

El término cultura tiene muchos conceptos. Buscando en Diccionario de la Real Academia, dice: Cultura es el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos. Y estos

se afinan por medio del ejercicio y las facultades intelectuales del hombre y la mujer. A su vez, se refiere a un conjunto de manifestaciones culturales, costumbres, tradiciones y modo de vida de un pueblo o grupo social, familia u otros que se expresan diaria y permanentemente, definiendo así el gentilicio y sentido de pertenencia.

La palabra “propio-propia”: son todas aquellas características que definen a cada persona o cosa, dándole la facultad de disponer de ello y le sirve para destacar lo que se expresa.

La curiosidad de buscarle sentido y respuesta a una interrogante me llevó al significado de una frase expresada de manera espontánea, luego de conversar con diferentes compañeros del Consejo de Investigación afrobarloventeño y del Cumbe: El Ceiba, ubicado en el Municipio Andrés Bello San José de Barlovento. Hablábamos sobre temas relacionados a la cultura y de cómo nos definimos y expresamos en nuestra identidad afrobarloventeña. “Cultura propia” fue la palabra, la tarea es cómo descifrarla y saber qué es lo que por naturaleza nos identifica.

La unificación de estas dos palabras, según mi criterio, y tomando elementos de lo previamente, investigado en las calles, hoy da sentido a que la “cultura propia” es aquello que, a través de las creencias, costumbres, tradiciones y el modo de vida de cada individuo, lo hace único. La misma es espontánea, permanente y transformadora del ser, ya que define la personalidad, conocimientos, fortalezas y cualidades esenciales del ser humano.

N. Camacho expresa en su libro *Autorreconocimiento como herramienta para vencer el endorracismo*:

Para entender una Sociedad, hay que entender también su Código Cultural Propio. El conocer los valores de una Sociedad es la mejor manera de conocer esa Sociedad “ (p. 39).

De la misma manera esto se observa en los pueblos de San José de Barlovento, tierra llena de diversidad cultural, donde cada uno se caracteriza y se diferencia de acuerdo a sus actitudes, comportamiento, y a los valores tradicionales de sus habitantes. Los mismos pueden ser positivos o negativos, perjudicando o beneficiando a la sociedad o comunidad.

¿Descifrar la verdadera cultura es la tarea y esta debe ir referida a lo que tanto conocemos o desconocemos de nosotros? ¿Qué realmente sabemos de nuestra historia y origen étnico? Existen muchas teorías que definen las acciones y actitudes, e incluso, algunas determinan la conducta del ser humano y el contexto donde aflora todo su ser y hacer.

Todas tienen un propósito y a su vez interactúan entre sí, ya que a través de la praxis se pueden evidenciar cómo cada individuo o grupo social la aplica y la desarrolla. Referente a lo mencionado, cito lo expuesto por dos grandes científicos y filósofos:

El Racionalismo acentúa el papel de la razón para obtener conocimientos, Mientras que el Empirismo resalta que la experiencia es la base de todo conocimiento. Ambas doctrinas afirman que la realidad no es más que una representación mental. El sujeto es el fundamento del conocimiento, que de esta forma queda encerrado en la mente del individuo. (Solipismo Epistemológico). El tema fundamental de ambas es la correspondencia entre conocimiento y realidad. (Descarte, Francis Bacon).

¿Pero cómo se le explica a la sociedad, a la familia eso de que lo que somos no es realmente la verdad, que lo que hacemos no se parece a nosotros? Para ir en busca de la “cultura propia” debemos desaprender para aprender, y en qué gran fenómeno se ha convertido esa búsqueda. Grandes escritores barloventes lo han expresado en sus libros, Jesús “Chucho”

García, uno de ellos, afanado en proyectar el origen verdadero de la cultura afrobarloventeña. Incluso, usando la ciencia, porque la fenomenología nos lleva a eso, a buscar esa esencia natural en uno mismo, lo que nos mueve y da energía pura. Voy en ese camino rompiendo esos paradigmas, para dar a conocer la verdadera historia e interpretarla minuciosamente y así lograr que la sociedad identifique su “cultura propia”.

Camino al reconocimiento propio desde la oralidad

Para empezar a transitar el camino al reconocimiento propio, hay que conocer un elemento que es esencial y fundamental, “la oralidad”, fuente que se encuentra en las calles, de los pueblos. Por ello, mi afán de descifrar lo que nos define y el uso de esas fuentes orales fundamentan esta propuesta. Con este elemento, y la observación, encontré en sectores populares de San José de Barlovento cómo en tiempos remotos estos gustaban y eran visitados por el disfrute de sus espectaculares festividades tradicionales. La Cruz de Mayo, sus velorios, el repique de San Juan y el canto de décimas que relatan acontecimientos reales donde la crítica, la opinión e incluso exigencias ante el derecho a ser libres se manifiesta. Todas estas expresiones culturales se fueron perdiendo por razones de inseguridad, generando un proceso de migración de sus pobladores y el desprendimiento y desarraigo de esa esencia cultural que los caracteriza.

La identidad cultural de estos pueblos era propiamente lo que ellos querían y aun quieren. Se detecta a simple vista como con inmenso orgullo, y reconocen ser nativos de los pueblos que los identifican. Es allí donde se manifiesta la cultura propia, donde un elemento clave e histórico y ancestral forma parte. ¡La afrobarloventeñidad!

Factor importante que determina la esencia de un todo. Ya sea familia, comunidad u otros, ese gentilicio propio nos define

a dónde lleguemos. En mis recorridos por estos sectores noté que sus habitantes hoy dan ejemplo de luchar por el rescate de su código cultural propio y que una de las formas de mantenerlo es a través de la oralidad, como lo hizo el cultor Aureliano Huice, un ser que rompió los esquemas de la producción de décimas, con su autenticidad, ganándose el respeto y un lugar privilegiado.

Pero cómo reconocerlos y retomar la transmisión de esos códigos es el enfoque de este tema. ¿El reconocimiento, qué camino buscar? ¿Si a través de la oralidad se puede lograr? ¿Cuáles serían los aliados para llegar a las generaciones actuales? Allí las interrogantes. Pero faltó un elemento que de seguro nos garantizara determinar con que oh con quien me identifico., que es la espiritualidad. Ingrediente principal de la oralidad que se manifiesta de diversas formas en el ser humano. Y en los pueblos de San José de Barlovento abunda en cantidades gigantescas.

Como lo explica Jesús “Chucho” García en *Afroepistemología: oralidad y diversidad de los conocimientos*:

La oralidad es una de las fuentes principales de la historia que se transmite de generación en generación, de boca a boca, de gesto a gesto. Tanto en el mundo visible como invisible, de ahí su conexión con la espiritualidad.

Yo le agregaría que la conexión también es con lo ancestral (nuestros ancestros), todo es parte de la cultura propia de cada pueblo, cada uno diferente, pero mantienen un mismo dialecto donde el reconocimiento es el primer factor. Pero el reconocer va de la mano, ya conociendo lo propio, lo real. Desalinearse de lo alienantemente aprendido es la tarea. En mi pueblo San José existen muchas fuentes que relatan parte de su historia hecha por nativos de la zona, como Pedro Lhaya y Cruz Ávila. Muy pocas han sido reconocidas y es necesario darle la

difusión pertinente para que la generación de hoy y las que vienen conozca la realidad de nuestro pueblo. Es de suma importancia que nuestros jóvenes y niños se familiaricen con su propia realidad cultural. Identificarla y sobre todo que aprendan a mantenerla. Para ello, las fuentes orales son necesarias. Como lo afirma en su libro *Aporte cultural a la venezolanidad* donde se dice cuáles son hoy las fuentes de los jóvenes. Dice:

Hay varias fuentes de los jóvenes, además de la familia, la comunidad y los ancianos especialistas. ¡Muchos conocimientos interrumpidos en la memoria están hoy...! Y en mano de especialista o están en bibliotecas y en archivos; esos datos deben confrontarse con los ancianos para comprobar su legitimidad, sus deformaciones. Pero esta también el empeño de los jóvenes por formarse y profundizar en su propia cultura desde su propia óptica. Observar los cambios en la comunidad y contribuir en la actualización de la cultura de acuerdo al momento histórico sin desnaturalizarla. (Saúl Rivas Rivas, p. 48).

Este es el momento, el reto a una educación plural que reconozca las diferentes corrientes, así como lo expresa la Carta Magna. Una educación basada en lo propio, lo autóctono de cada territorio y el contexto en que se encuentra. Esto significa un esfuerzo de investigación-acción que debe ser paralela a la sabiduría de cada pueblo. Mi propuesta es clara, recopilar y resguardar los conocimientos de las fuentes orales en San José de Barlovento. Debe ser el principal objetivo para mantener el gentilicio autóctono propio de cada sector y recuperar la idiosincrasia ancestral partiendo del reconocimiento de los aportes afro que tenemos, que nos llevara a la construcción del verdadero conocimiento afrobarloventense, el cual forma parte de nuestra cultura propia.

La creación e inventiva para transitar el camino al reconocimiento propio desde la oralidad está enlazado con mi inquietud

y necesidad de tomar el control. Usando la metodología de la investigación-acción, la observación y la memoria sabia de aquellos que con su espiritualidad transmitieron sus experiencias de generación en generación.

Como lo expresa Guillermo Bonfil Batalla en *Aportaciones al pensamiento social contemporáneo*, resumen hecho por Maya Ruiz donde define:

El Control Cultural como la capacidad social de decisión que tiene un grupo sobre los elementos culturales. En este contexto Bonfil propone el control de la toma de decisiones sobre la permanencia o el cambio cultural como vía para que los grupos luchan por conservar su autonomía y su identidad propia.

Esto lejos de la dominación o subordinación cultural que se ha mantenido para seguir imponiendo su poder, de que ellos saben que es lo que necesitamos y se parece a nosotros. La lucha ante estas situaciones es por lo propio que no es más que la cultura autónoma y definitiva que siente el pueblo y sus habitantes.

Así lo afirma Bonfil. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. (*La Cuestión étnica en América Latina*. Art. "Lo Propio y lo ajeno una aproximación problema del control cultura", p. 185).

"En la cultura autónoma el grupo social posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales: es capaz de producirlos, usarlos y reproducirlos".

En tal sentido, y evaluando el contexto histórico de hoy, mi intención directa va al rescate y fortalecimiento de lo nuestro, tomarnos de la grande y rica diversidad que nos caracteriza como pueblo y tomar el control definitivo. La autenticidad determina a cada ser y por ende a un colectivo. Es como la personalidad que lo describe, eso es la cultura propia.

Empieza andar el camino. Descúbrelo y reconócete.

La educación, formar para transformar

Descifrar la cultura propia de los pueblo afrobarloventeños para construir la verdadera, también debe ser responsabilidad del sistema educativo venezolano.

Reformar y recontextualizar el currículo educativo es lo más idóneo. El reconocimiento a los aportes culturales, económicos y sociales de los africanos y africanas a nuestras tierras debe reflejarse en los conocimientos y aprendizajes (teórico-prácticos) que los niños, niñas y jóvenes obtienen en sus colegios.

Haciendo uso de bibliografías (libros) actualizados que describan la realidad y la verdad histórica, cultural y social de los territorios. Así mismo la incorporación de un elemento natural que alimentaría su formación, como son los maestros pueblo o cultores populares de la zona. Activar de manera rápida eso que le llaman “La Triada”: Escuela, Familia y Comunidad, cada uno cumpliendo su rol: Enseñar, Reforzar y Formar. Factor que debemos aplicar con responsabilidad. Pero allí el desconocimiento del conocimiento es lo que hay que abordar con mucho detenimiento.

Según, Claret, A. (2012) la metódica tradicional: es la necesidad que tiene el hombre de darle solución a los problemas que se manifiestan en su vida cotidiana y profesional. En su relación con los demás hombres y con la naturaleza, que permite su explicación e interpretación para transformarla y satisfacer sus necesidades e intereses.

¿Cuáles son esas necesidades? ¿Y cómo resolverlas?

Primero: que los pueblos se reconozcan a sí mismos, todo lo que forma parte de su identidad. Para que eso ocurra es importante que desde este espacio de investigación y formación, donde gran parte somos docentes, nazca la tarea de difundir y promover acciones que contribuyan a que las comunidades

conozcan su realidad histórica. Y a su vez plasmarlo en texto que servirá para las generaciones futuras.

Segundo: ya logrado el reconocimiento de su cultura propia y el conocimiento de lo no aprendido, fortalecer el sentido de pertenencia e identidad sociocultural afrobarloventeña, en conjunto con la oralidad. Si no sabemos quiénes somos, no sabremos para dónde ir. Desaprender para aprender es la tónica.

Tercero: luchar por la reformación del sistema educativo, donde lo principal es que el maestro, el profesor reconozca la diversidad cultural de su territorio y el contexto de hoy. No podemos hablar de reconocimiento, si aún existe desconocimiento en las instituciones educativas. Me refiero al compromiso del docente por garantizar una educación de calidad y no de cantidad. Se deben crear y aplicar nuevos métodos, nuevas metodologías que se ajusten al contexto histórico de los pueblos. e ir rumbo a la construcción social del conocimiento propio. Y la investigación-acción es el proceso a seguir para tener las bases donde sustentar este propósito. De allí la descolonización del educador.

Pertinente citar lo siguiente:

El sistema imperial ha mantenido la dominación y colonización sobre nuestro pueblo, manejando de forma errónea a quienes tienen la labor más hermosa que es enseñar, a los maestros y maestras aplicando la zombificación, la sumisión ante tal sistema, esta realidad hoy se mantiene más viva que nunca. No es solo la descripción y análisis de una realidad, sino también señalar un camino para iniciar su superación y lograr nuestra liberación como pueblo. Ese camino es una pedagogía de la descolonización, cuyo factor principal es el maestro investigador y agitador, un educador descolonizado y descolonizador. Sincero y responsable que investiga para conocer su realidad socio-histórica y agita la conciencia de sus discípulos, para despertarlos del sueño colonial. (*El educador neocolonizado*, de Luis Antonio Bigott).

Para argumentar: seamos nosotros, los educadores, los maestros descolonizados, quienes tomemos las calles y vayamos a las escuelas a participar en la transformación de nuestro pueblo. Luis A. Bigott nos invita a depurarnos de todo elemento de lo que no es parte de nosotros, de los pueblos. Nos invita a la construcción social del conocimiento, a investigar, a seguir el camino, por la liberación. Vamos a buscar el sentido, el código de nuestra “cultura propia”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bigott, Luis A. (1975). *El educador neocolonizado*.
- Bonfil, G. (1919). “Lo propio y lo ajeno, una aproximación al problema del control cultural”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 7.
- Camacho, N. *Autorreconocimiento como herramienta para vencer el endorracismo*.
- Claret, A. (2012). *Metódica tradicional*.
- Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Primera Edición.
- García, J. *Afroepistemología: oralidad y diversidad de los conocimientos*. Fundación Ceiba.
- (1998). *Barloventeñidad, aporte literario*. Fundación Afroamérica.
- Inojosa, Henry (2013). *Investigar para subvertir. Fundamentos de la investigación-acción transformadora*.
- Meléndez, N. y Briceño, M. (2013). *La Investigación como proceso de construcción social del conocimiento*. Fondo Editorial Ipasme. Caracas-Venezuela. Resumen Hecho por Maya Ruiz.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2021). Conferencia por: *Aportaciones de Guillermo Bonfil Batalla al pensamiento social contemporáneo*.

Rivas, S. “Aporte cultural a la venezolanidad”. *Cuáles son las fuentes de los jóvenes*. Revista digital *Aporrea*.
Wikipedia, teorías del conocimiento. Corrientes filosóficas.

Información: Sixto Hernández

- Licenciado en educación mención desarrollo cultural.
- Especialización en Pedagogía cultural e interculturalidad.
- Docente colaborador en la Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Docente especialista de música en la escuela básica Tomás Lander.
- Militante del movimiento social afrovenezolano.
- Miembro del consejo de investigación afrodescendiente del Centro de Estudios Integrales de Barlovento, y diáspora africana. (CEIBA)

La décima: conocimiento de la barloventeñidad para soberanía intelectual

Sixto Hernández
Elsy Chávez

Introducción

El contexto geohistórico, social y cultural barloventeño constituye uno de los ámbitos de mayor diversidad cultural de Venezuela, expresado en géneros, ritmos musicales, danzas, bailes, teatro, culinarias, gastronomía, estética, literatura y otros.

Esta amplia y rica diversidad cultural surge a partir del encuentro histórico e involuntario que se produjo entre tres corrientes etno-culturales, donde intervinieron la corriente indígena quiriquires y tomuzas, quienes inicialmente ocupaban el territorio que hoy conocemos como Barlovento.

El escritor e historiador Lucas Guillermo Castillo Lara en su libro *Apuntes para la historia colonial de Barlovento* (1981, p. 65) afirma: “Toda la serranía hasta la montaña del Guapo, Cúpira y la comarca adyacente a la fluvial del Tuy estaba habitada por los indios de nación tomuzas”.

Estas afirmaciones acerca de la presencia de los quiriquires y tomuzas en Barlovento son legitimadas a través de las múltiples contribuciones culturales, espirituales, arquitectónicas, culinarias, medicina tradicional, y topónimos o nombres de los

pueblos: Caucagua, Tacarigua, Cúpira, Higuerote y los apellidos: Guarilapa, Guaicamacuto, Quiaro, Merecuane y otros aportes y legados que aún se preservan en algunos pueblos de Barlovento como testimonio de la ancestralidad indígena.

La otra civilización, con su carácter opresor colonialista y evangelizador que forma parte de la génesis de Barlovento fue la hispanoárabe, la cual mediante algunos mecanismos de dominación impuso por medio de la religión católica y la esclavización, formas, códigos lingüísticos, modelos de organización política, tradiciones y creencias espirituales. Cuando hacemos referencia al término hispanoárabe queremos destacar el acto histórico de la invasión de los árabes al territorio de España.

Esta invasión fue encabezada por las tropas del Califato Omeya, quien tenía como propósito ampliar y expandir la religión islámica en la península ibérica. Esta invasión tuvo una duración de 800 años, aproximadamente.

La dominación árabe a la península ibérica introdujo algunos aportes a la cultura española que se interrelacionaron durante estos ocho siglos, tiempo que sirvió para producir la concepción hispanoárabe que posteriormente llega al espacio barloventeño con la cruz, sotana y espada.

La tercera civilización que contribuyó con el moldeamiento de Barlovento fue la africana, representada por diferentes grupos étnicos: congos, mandinga, fon y otros, quienes llegan al contexto de Barlovento por medio del comercio de seres humanos implantado por países europeos, que ven en el continente africano una posibilidad económica y cuando comienza el secuestro de hombres, mujeres y niños que luego son trasladados a Venezuela en condición de esclavizados y esclavizadas, siendo Barlovento una de las regiones que recibió la mayor cantidad de estos, tal vez por las grandes bondades naturales que este espacio ofrecía y continúa ofreciendo por sus fértiles tierras, condiciones hidrológicas y fluviales, cercanía al mar

y otros recursos y potenciales favorables para el crecimiento económico con bases fundamentalmente en la producción y comercialización de cacao.

El censo que a continuación presentamos demuestra la composición étnica de Barlovento, según datos de José Tomás Ponce Longa en su libro *Barlovento, de los orígenes a la independencia* (2011).

Año	Blancos	Indios	Pardos	Negros Libres	Esclavos
1784	785	788	1,435	1.211	5.286
1802	721	793	1.760	1.622	6.475
1810	729	790	1.903	1.917	6.125

Podemos apreciar en este censo, de acuerdo a los datos de Ponce, J. (2011) recogido de la fuente de una de las visitas del Obispo Mariano Martí a Barlovento (1784) que entre los años 1784 y 1810, la mayor población estaba conformada por indígenas, pardos, africanos y afrodescendientes libres y africanos esclavizados.

Por otro lado, encontramos que García, J. (1992) refiere “la mayor parte de los habitantes de Curiepe en el año 1812 eran negros tal como quedó asentado en el siguiente censo”:

Castas	Hombres Casados	Mujeres Casadas	Hombres Solteros	Mujeres Solteras	Párvulos
Blancos	7	7	40	14	17
Negros Libres	102	102	200	105	243
Indios	14	14	36	26	27
Pardos	104	104	152	171	156
Negros Esclavos	162	162	146	90	110
Totales	389	389	574	406	553

García, J. (1992) afirma:

Los otros pueblos que conforman el valle de Barlovento en los censos que levantaron los padres, curas y obispos a finales del siglo XVIII y antes y después de la guerra de independencia, nos muestran que la mayoría de la población barloventea en un 90% eran negros de procedencia africana.

De acuerdo a los referentes históricos y estadísticos mencionados anteriormente encontrados que Barlovento, para su estructuración étnica y sociocultural pasó por un proceso de interrelaciones armónicas y violentas, en la mayoría de los casos donde intervinieron los quiriquires, tomuzas, canarios, andaluces, congos, fon, mandingas y otros, quienes se introdujeron con sus particularidades en el vientre virgen de la madre Barlovento, lo cual posteriormente parió la barloventenidad, siendo testigos de este nacimiento el Cabo Codera, La Laguna de Tacarigua, el inmenso Tuy y la firmeza del Cerro Bachiller.

La especificidad cultural barloventea la encontramos en las formas particulares de nuestras maneras de producir formas de interrelaciones sociales en la espiritualidad, la lingüística y en cada una de las actividades cotidianas propias de nuestro entorno sociocultural.

El investigador y escrito afrobarloventeo Jesús García en su trabajo *Barloventenidad: aporte literario*, hace referencia a lo siguiente:

La especificidad cultural barloventea se fue configurando a través de su historia y su espacio... cuando hablamos de Barloventenidad nos referimos a aquellos valores, tradiciones, historias, espacios geográficos y naturales que se enraizaron en nuestra corporeidad. Este conjunto de valores culturales es el resultado de un proceso histórico, construido en un espacio de concreto determinado por hombre y mujeres que incidieron en espacio

cimarrones, religiosos, hombre y mujeres que construyeron creativamente su imaginar, lo que conlleva a la estructuración en un modo de ser que va desde la relación familiar, solidaridad, relación con la naturaleza hasta el sentido religioso y la solidaridad tan perdida en los tiempos de la postmodernidad. (p. 18).

En relación al planteado por García, J., entendemos que la barloventenidad es el conjunto de valores, creencias, costumbres, tradicionales, practicas, saberes, conocimientos, códigos y símbolos distintivos de identidad y especificidad sociocultural, técnicas de producción, historia, espiritualidad, la forma de organización y celebraciones propias de las y los barloventes, quienes han preservado su espacio y cada uno de estos referente a través de un proceso de recreación, innovación, preservación y resistencia cultural, siendo la oralidad el recurso esencial que propicia las praxis barloventeña.

En el plano de la diversidad cultural barloventeña, encontramos múltiples expresiones musicales, dancísticas, teatrales, gastronómicas, espirituales, festivas, recreativas y literarias.

En el ámbito de la literatura, como expresión constitutiva del patrimonio cultural barloventeño, debemos destacar las producciones de algunas escritoras y escritores, quienes desde la realidad de este contexto han registrado, en letras y papel, historias, casos, cuentos, novelas, crónicas, poesías, décimas, teatros y otros géneros literarios y temas propios del universo barloventeño.

Hablar de la literatura barloventeña, además de las obras escritas es fundamental e indescartable hacer referencia a la oralidad como recurso esencial para transmitir y preservar saberes, conocimientos y comprender la barloventenidad en sus distintas dimensiones.

La oralidad en Barlovento es la fuente del conocimiento utilizada por nuestros cultores y culturas tradicionalistas y por la

familia. Este es el recurso primario para la enseñanza, aprendizaje. En la oralidad encontramos parte de nuestras historias, cuentos, valores, enseñanza y técnica de cultivos, recetas culinarias, medicina tradicional. Es a través de esta como hemos construido y preservado la noción de los que somos como barloventenos y barloventenas. Es de boca a oído como hemos conservado estructuras y ritmos musicales, canciones, décimas, creencias, principios y valores que dan sostenibilidad a nuestra esperanza y a la identidad cultural.

La oralidad es el manejo de la palabra y la memoria que se conjugan para almacenar y expresar significados. Afirma Freire, P. (1970): “con la palabra el hombre se hace hombre al decir su palabra... La palabra no solo designa a las cosas la transforma”.

En relación a las afirmaciones de Freire, en Barlovento, la palabra es la existencia misma, un método de aprendizaje en el contexto y la pedagogía del cimarronaje para propiciar el autorreconocimiento y la soberanía intelectual desde el encuentro con nuestro ser, con nuestra palabra transformadora y liberadora.

Como resultado de las creaciones, innovaciones, re-conceptualizaciones, producciones escritas y orales surge a barloleratura, la cual es definida por Jesús García (1997):

Son las producciones literarias de la cuentista recreada para ser escritas y difundidas en medios impresos. También barloleratura puede recurrir a fuentes documentales o hemerográficas para sostener con rigurosidad algunos pasajes históricos.

Estas apreciaciones son una contribución para contextualizar la literatura en el espacio cultural barloventeno a partir del enfoque conceptual y la definición de García.

Desde nuestra opinión, a partir de lo señalado por el investigador García, la barloleratura es aquellas construcciones

y producciones que se preservan y recrean en la tradición oral y reposa en la memoria colectiva y en lo escrito, en textos y hemerografías que hacen referencia a historias, relatos, acontecimientos, cuentos, casos, canciones, oraciones, décimas y otras formas de expresión literaria que se manifiestan en lo hablado, en obras escritas y hasta en algunas gesticulaciones expresivas que refuerzan y complementan el habla y el lenguaje barloventeño en los ámbitos artísticos y comunicacional.

La barloliteratura surge a partir del encuentro de la palabra, la naturaleza, el tiempo, el hombre y la mujer, quienes definieron e interpretaron su entorno y lo que ocurría a su alrededor; así lo hace ver García en su obra *Afrovenezuela: una visión desde adentro* (p. 48).

En este encuentro es donde intervino el tiempo, la naturaleza y la palabra y se creó una simbología desde el imaginario, la subjetividad, la creatividad y el lenguaje que produjo la literatura barloventeña como referente de identidad cultural con su musicalidad, sus acentos y componentes particulares.

Ente los diferentes referentes de la barloliteratura encontramos la décima como una de las expresiones más relevantes del patrimonio cultural barloventeño. De acuerdo a algunas fuentes documentales, la décima es un aporte hispanoárabe que surge en el llamado Siglo de Oro español, periodo que abarca el Renacimiento, siglo XVI, y el Barroco, siglo XVII. Etapa exitosa para la literatura española donde se publicaron gramáticas, nacieron géneros literarios y otras obras artísticas.

Los antecedentes históricos de la décima los encontramos a partir de 1591, y su invención se le atribuye al músico, poeta y escritor Vicente Espinel, nacido en Ronda España (1550) y muere en Madrid (1624). Es por ello que en el ámbito de la literatura existe la denominada décima espinela como un homenaje a su posible creador.

Sin embargo, en relación al origen de la décima, encontramos algunos testimonios en la oralidad barloventeña, que hacen referencia a la posibilidad de este género literario sea de precedencia africana. En entrevista realizada al docente investigador afrobarloventeño Salcedo Manuel (18 marzo, 2024) nos relata lo siguiente.

La décima es un conocimiento que viene de España... Tal vez los españoles la asumieron como suya, ese conocimiento fue extraído de los esclavizados, así como se han apropiado de muchas cosas materiales, espirituales, de prácticas culinarias de los descendientes de africanos e indígenas.

La opinión del investigador Salcedo nos traslada a un plano reflexivo a partir de algunas problematizaciones que giran en torno a la presencia y práctica de la décima en las comunidades afrovenezolanas.

Salcedo comparte con nosotros las siguientes interrogantes:

Si la décima es de España, ¿en qué lugar de ese país se practica ese género literario? La otra interrogante parte del hecho de que la décima no es practicada por descendientes de españoles, sino por afrodescendientes.

Compartimos estas reflexiones fundamentadas en las prácticas socio-culturales y en la cotidianidad barloventeña, debido a que el ejercicio de construcción y declamación de décimas ha sido propia de las y los afrodescendientes. En el caso de Barlovento, los procesos socio-culturales e históricos no reseñan ni realizan la participación de españoles ni de sus descendientes en ningunos de los aspectos vinculados a este género literario. Sino que, por el contrario, las autoridades españolas, al servicio del rey, junto con la iglesia católica en época colonial, se opusieron a la práctica de algunas manifestaciones y tradiciones desarrolladas por africanas, africanos y sus descendientes, dado a que en algunas de estas manifestaciones y tradiciones había

y continúa existiendo un mensaje de rebeldía, y la décima jugó y continúa jugando un papel fundamental en los procesos de resistencia cultural.

¿Qué es la décima?

Tal vez la décima, en su definición en el aspecto técnico, sea un poco fácil y sencilla de definir, mientras que, desde el enfoque cultural, ideológico, filosófico, y de la barloventenidad resulte algo compleja por las múltiples interpretaciones que esta expresión literaria tiene en los ámbitos culturales, espirituales, sociales, pedagógicos y políticos.

En su definición técnica, la décima es una construcción poética formada por diez versos octosilábicos con rimas consonantes: Estos diez versos se estructuran de la siguiente manera:

El primer verso rima con el cuarto y el quinto, el segundo lo hace con el tercero, el sexto con el séptimo y el décimo y el octavo con el noveno:

1, 4, 5 – 2, 3 – 6, 7, 10 – 8, 9
A A A B B C C C D D

La rima consonante o rima perfecta como la llamó el decimista barloventeño Aureliano Huice, es un tipo de repetición que se da al coincidir sonidos similares en las últimas tres sílabas de cada palabra que da cierre al verso, de acuerdo a la estructura mencionada anteriormente. La rima consonante es la que se produce en dos o más versos parecidos fonológicamente a partir de las sílabas comunes en el fonema.

Ejemplo de la estructura y la rima consonante de un pie de una décima, del decimista barloventeño Hermes Delgado Paiva, quien, nació en Tacarigua de Mamporal el 28 de agosto de 1918:

En el fondo material
 de lo que es inaccesible
 surcaste un mundo imposible
 para vivir inmortal.
 Eres el dios tutelar
 fe Colombia y Ecuador,
 del Perú eres la flor
 y de Bolivia la estela,
 hijo de mi Venezuela
 insigne Libertador.

Delgado, en el pie de esta décima publicada en su trabajo *Sentimiento provinciano* (1971), además de cumplir con la estructura de una décima, expone de forma poética lo que hemos llamado rima perfecta, en concordancia con las sílabas y los fonemas al final de cada palabra, para dar acento armónico a la décima.

En esta oportunidad, hemos presentado un breve ejemplo del pie de una décima. Cuando hacemos referencia a un pie de una décima queremos destacar que son diez versos octosílabos (diez líneas).

Existen dos formas de construir décimas: la décima sencilla, conformada por cuatro pies para un total de cuarenta versos. La otra forma es la décima de quarteta, la cual comienza por una copla (cuatro versos) que deben rimar de la siguiente manera: el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero:

1 - 2 - 3 - 4
 A B B A

La décima de quarteta presenta la siguiente característica: el último verso del primer pie debe ser el primer verso que da inicio a la copla, el segundo pie culmina con el segundo verso

de la copla, el tercer pie debe cerrar con el tercer verso de la copla y le último verso del cuarto pie es el último de la copla, lo que significa que la décima sencilla tiene 40 versos y la décima de cuarteta tiene 44 versos.

Décima sencilla

Cruz Ávila

“Atardecer Mirandino”

I

Por más que el público quiera,
que te olvides, prenda mía,
nunca llegará ese día,
ni esa hora traicionera,
es preciso que Dios quiera,
y te aparte de mi mente,
pero por ningún viviente,
tu cariño olvidaré,
porque en ti mi amor sembré,
como un lirio en la vertiente.

II

Hablo así porque lo siento,
y hasta de la misma muerte,
tratare de defenderte,
hasta el último momento,
te pongo en conocimiento,
que te quiero locamente,
recuerdo perfectamente,
que te dije cuando niño,
he sembrado en ti un cariño,
como un lirio en la vertiente.

III

Te quiero tanto mujer,
que me adelanto en decir,
sin ti no podré vivir,
me hace falta tu querer,
sin ti no siento placer,
y sufro constantemente,
lloro como un inocente,
Cuando te alejas de mí,
porque un amor sembré en ti,
como un lirio en la vertiente.

IV

Yo pensé en una ocasión,
que te tenía que olvidar,
que no te debía amar,
con esa ciega pasión,
hice la resolución,
como un hombre valiente,
pero me fue suficiente,
pensar en tu cabellera,
para que mi amor creciera,
como un lirio en la vertiente.

En el caso de la décima de cuarteta presentamos otra creación del barloventeño Cruz Ávila, publicada en el libro *Atardecer mirandino*.

Es esta décima el autor expresa amor, romance y reconoce la belleza y respeto de la mujer:

En mi mente te ha grabado,
yo te estimo y te venero,
por eso pintarte quiero,
como yo te he soñado.

I

Eres tú entre las preciosas,
fina elegante y bonita,
eres una margarita,
en un manojo de rosas,
tus cualidades hermosas,
a un extremo te ha llevado,
que aquel te haya tratado,
dice cariñosamente,
por tu gesto complaciente,
en mi mente te ha grabado.

II

No hallo con quien compararte,
por eso te llamo “pura”,
además por tu hermosura,
nadie podrá separarte,
hoy me complace elogiarte,
y quitar de tu sendero,
a todo aquel majadero,
que se proponga ofenderte,
porque aún sin conocerte,
yo te estimo y te venero.

III

Apartarte del abismo,
será un placer para mí,
porque sé, mujer, que, en ti,
no existe tal egoísmo,
tu gesto de patriotismo,
lo catalogo sincero,
es para mí placentero,
llamarte preciosa flor,

y como soy tu admirador,
por eso pintarte quiero.

IV

A orilla del manso río,
te he rendido mil honores,
y hasta te he mandado flores,
todo con el nombre mío,
perdona mi desvarío,
pero estoy obsesionado,
el nombre de flor te he dado,
de acuerdo con mis ideas,
pero quiero que tú seas,
como yo te he soñado.

Otro aspecto relevante de la décima son los temas o motivos en la que se inspiran a las y los decimistas barloventes, quienes, desde la palabra, rima y el sentido poético construyen décimas al amor, a lo social, a la naturaleza, lo divino (espiritual), al humor, político, fabula, lo histórico y a todos aquellos temas propios de la cotidianidad y la realidad.

En Barlovento encontramos formas, maneras y estilos de hacer y decir décimas, como las décimas aprendidas, décimas al paral (improvisadas) y décimas de contrapunteo.

Entre los decimistas barloventes con habilidad que sabían manejarse como pez en el agua al momento de decir décimas al paral destacamos al poeta Eustaquio Verdú, conocido en San José de Barlovento como “Eustaquito”, quien tenía la rima a flor de labio, saludaba y respondía en versos cuadrados en forma de décimas.

Eustaquito tal vez no pudo aprender a leer y ni a escribir, pero aprendió a interpretar y a definir el mundo de la barloventinidad que cotidianamente expresaba en décima a lo social, lo político, a lo divino y a diversos temas y motivos que

surgían de su creatividad y su memoria. Memoria barloventeña que hoy sufre y agoniza por la constante y sistemática forma de transculturización que invade los espacios comunitarios, familiares, educativos y pedagógicos.

Consideramos necesario destacar que la definición de la décima no sólo se limita a la rima consonante y a su estructura técnica, sino que además, en el caso de Barlovento, la décima es vista en un plano superior, dado a que a no sólo son los aspectos mencionados. Esta debe contener coherencia en el mensaje, claridad, precisión y contenido adecuado a nuestra realidad histórica, social, política, ambiental, espiritual, ética y otras temáticas propias de nuestro contexto socio-cultural.

En Barlovento, cualquier lugar o momento es propicio para la décima, de la cual surgen temas o motivos de acuerdo a la circunstancia, como: reuniones, hechos festivos, velorios de difuntos, actos públicos y otros. Pero es en veladas y velorios de cruz, donde vírgenes y santos tienen mayor importancia y difusión, dado a que en esta manifestación afro-católica convergen la mayor cantidad de decimistas. A su vez, la décima es un elemento propio de estos rituales devocionales, es decir, es la palabra estructurada en rimas y versos que se conjugan con el ritmo de las tamboras, los cantos, las flores, la espiritualidad y la religiosidad afro-católica.

Es en la velada, velorio de cruz de santos o vírgenes donde la voz del decimista o la decimista se hace autoridad y lanza un grito a la concurrencia diciendo: ¡hasta ahí! Para detener el diálogo rítmico donde intervienen las tamboras de fulía, el plato de peltre, el cuatro y las voces afinadas que imitan al arrendajo, la paraulata y la tortolita, para dar entrada a la décima que anunciara su final mediante la frase: ¡dijo bien! Frase que reinicia el diálogo musical entre tamboras y cantos.

Los temas y motivos en la décima que se hacen en Barlovento son diversos, van a depender del estilo, gusto y visión de la o

el decimista. Cruz Ávila nos presenta una décima al amor donde manifiesta sentimiento, romanticismo, delicadeza y ternura.

I

Esta carta es para ti,
es una carta de amor,
porque soy tu admirador,
desde que te conocí,
hace un mes que la escribí,
con toda mi inspiración,
esperaba la ocasión,
para dártelo a saber,
porque tu eres mujer,
más linda que una canción.

II

Esta carta es para ti,
es una carta de amor,
pero dime sin temor,
lo que tú piensas de mí,
si algún error cometí,
culpable fue mi pasión,
que obligó a mi corazón,
a decirte con dulzura,
tú naciste criatura,
más linda que una canción.

III

Esta carta es para ti,
es una carta de amor,
que este atento servidor,
te la ha traído hasta aquí
ayer a tu casa fui,
y te miré en el balcón,

no te llamé la atención,
porque me puse a pensar,
que dios te supo formar,
más linda que una canción.

IV

Esta carta es para ti,
es una carta de amor,
contéstame por favor,
ten más compasión de mí,
te quiero con frenesí,
eres tú mi adoración
mujer, esta es la razón,
por la cual siempre te acecho,
ya que el creador te ha hecho,
más linda que una canción.

En el caso de la décima a lo divino, la Cruz de Mayo ocupa un espacio importante. Es por ello que una buena cantidad de decimistas han visto en esta imagen un motivo de inspiración.

Cruz María Conopoy, quien nació en Panaquire (1945) se inspiró en su arraigo en su fe a la imagen y en los velorios de Cruz de Mayo de su comunidad barloventeña para crear esta décima a lo divino:

I

Por la santísima cruz,
que esta en este bello altar,
he vendo a saludar,
con amor y con virtud,
sintiendo una bella luz,
que ilumina nuestra mente,
dejando el dolor ausente,
mi corazón se lo dice,

traigo buenos matices,
un saludo a los creyentes.

II

Al persignarme les digo
que vengo de buena fe
mi décima cantaré
como hermano, como amigo,
ustedes son mis testigos,
lo digo aquí a los presentes,
se lo diré aquí de frente,
porque mi voz se aclaró,
por eso traigo con Dios,
un saludo a los creyentes.

III

Hay flores de mil colores,
adornando el bello altar,
pero no voy a llorar,
porque tengo sus colores,
no me abruman los dolores,
de la vida consistente,
ella con amor se vence,
lo digo con alegría,
por eso trago este día
un saludo a los creyentes

IV

Mi décima dice todo
porque mi sangre la lleva,
la fulía se refleja,
cuando se escucha su coro,
esto tiene su decoro,
para aliviar la mente,

entre tanto comediante,
a este velorio sagrado,
trago como un buen agrado
“un saludo a los creyentes”.

A continuación, encontraremos dos pies de la décima “Bolívar”, de Cruz Ávila, quien hace una interpretación del juramento en el Monte Sacro, hecho por el Libertador Simón Bolívar en compañía de su maestro Simón Rodríguez, en Roma, el 15 de agosto de 1805.

I

En territorio romano,
juró Bolívar, un día,
que libertad le daría,
al pueblo venezolano,
Bolívar no juró en vano,
dominó al agresor,
sacó de aquí al opresor,
terminó con la maldad
y, al fin, nos dio libertad,
Bolívar Libertador.

II

Simón Rodríguez, atento
sobre una piedra sentado,
escuchó a su alumno amado,
hacer aquel juramento:
“No descansaré un momento,
dijo, bañado en sudor,
por mis padres, por mi honor
lucharé hasta que muera”,
y empezó su carrera,
Bolívar Libertador.

Las y los barloventeños nos reconocemos en una cultura que tiene en la naturaleza y en el ambiente, buena parte de nuestras tradiciones, costumbres y manifestaciones culturales. Es la vinculación con el entorno natural donde se produce un diálogo armónico con la intervención del mar, los ríos, las montañas, la noche, hombres, mujeres, y hasta las especies animales.

Esta noción de la cultura ecológica y de la humanización de la naturaleza fue comprendida por el legendario Aureliano Huice, nacido en Pueblo Nuevo, en 1915. Destacado músico, constructor de tambores, maestro de la tradición oral, compositor y decimista.

Aureliano es el autor de la décima “El animal beisbolista”, una décima fabulada donde los protagonistas son animales que saltan al estadio de beisbol narrado por el mismo autor a través de esta décima cuarteta.

Muriéndose de la risa entre
pereza y venado
le dan al rabipelado
una solemne paliza.

I

Play Ball canta muy ufano,
el Home Pire cuerpoespino,
se pone el peto el cochino,
que va a batear el iguano,
en primera cachicamo,
que coge y no se desliza
llegó a la hora precisa,
y ellos gozaron un rato,
porque en tercera está el sapo,
muriéndose de la risa.

II

Creyéndose muy seguro,
sale el contrario a servir,
muchacha vista Center Field,
que en el bate está zamuro,
pegó un linietazo duro,
que hasta tercera ha llegado,
el perro desesperado,
sale moviendo la cola,
y luego base por bola,
le dan a rabipelado.

III

Dice el capitán conejo:
al bate don elefante,
bateador que en el instante,
out lo sacó el cangrejo,
el tigre quedó perplejo,
a punto salió trancao,
el león coronado,
es un cero que alista,
y lo tienen en la lista,
entre pereza y venado.

IV

El burro con frenesí,
mete un batazo preciso,
se disgusta jabalí,
viéndose en el compromiso,
sapo desarrolla un Hit,
y sale corriendo de prisa,
el peto lo volvió trizas,
el cácher rinoceronte,
porque le dan a bisonte,
una solemne paliza.

La historia de Barlovento contempla diversos momentos y acontecimientos que hacen referencia a las luchas que dieron un primer momento quiriquires y tomuzas por la defensa de su territorio, luego encontramos la lucha frontal de las y los africanos y sus descendientes en contra del sistema de esclavización impuesto por el imperio español en época colonial.

Este sistema de esclavización sometió a hombres, mujeres y niños de origen africano a las crueldades de la esclavización, este sistema de opresión generó actitud de rebeldía llamada cimarronaje.

En Barlovento ocurrieron varios casos de cimarronaje. Entre estos actos de rebeldía por la libertad y la autonomía se conoce el del cimarrón Guillermo Ribas, quien se fugó de una hacienda de cacao donde era esclavizado, junto a su compañera Manucha Algarín y otros cimarrones hacia las montañas cercanas a Panaquire y el Mango de Ocoyta (municipio Acevedo) donde logró construir un cumbe.

Este cumbe liderado por el capitán de cimarrones Guillermo Ribas tuvo una duración de tres años y el 10 de noviembre de 1771 fue atacado sorpresivamente por la fuerza del ejército a la orden del Rey de España donde fue asesinado el cimarrón.

Este acto de cimarronaje es reinterpretado por Sixto Hernández de la comunidad de Pueblo Nuevo y la Lapas, y lo expresa en dos pies de una décima:

I

Comenzó la rebelión,
por allá por Barlovento,
contra mareas y vientos,
se levantó un cimarrón,
con una firme intención,
de vivir a plenitud,

el cumbe era la luz,
que buscaba Guillermo,
para salir del infierno,
de la cruel esclavitud.

II

En Ocoyta fue el combate,
donde Guillermo cayó,
pero tu gesta quedó,
porque jamás reculaste,
al carimbo te enfrentaste,
con hidalguía y honor,
el cepo fue la razón,
que te dio la rebeldía,
entre la noche y el día
te formaste cimarrón.

Cruz Ávila, en otra de sus décimas reafirma el orgullo de ser afrodescendiente, expresa con dignidad el autorreconocimiento étnico, como un acto de autonomía:

“Negro”

I

Soy negro venezolano,
con cierta preparación,
tengo una religión,
y he sido buen ciudadano,
soy humilde provinciano,
pero no soy inferior,
porque Cristo el redentor,
a nadie le habló de raza,
entonces, mundo ¿qué pasa?
porque negro es mi color.

II

Yo no estoy acomplejado,
por no tener la piel blanca,
porque en una Iglesia Santa,
una día fui bautizado,
al morir seré enterrado,
al lado del gran Señor,
tendremos el mismo hedor,
se podrá nuestra carne,
pero ya no podrás odiarme,
porque negro es mi color.

Expresión del cimarronaje en la décima

La décima forma parte de las expresiones literarias que constituyen el patrimonio cultural barloventeño. Esta expresión se ha conservado en este espacio debido a un largo proceso de resistencia donde la oralidad ha sido el recurso estratégico para su preservación.

Luis Perdomo (2024) en una entrevista nos señala: “La décima es un acto de cimarronaje, a través de ella se expresa rebeldía, hidalguía, libertad, es el resultado de la resistencia”.

En otra entrevista realizada al investigador Manuel Salcedo (2024). Dice: “La décima es la palabra libre que expresa el sentir, el decimista no debe tener ataduras, quien decide ser decimista, asume un compromiso con la palabra transformadora”.

Agregamos a estas opiniones que la décima sirve como recurso para transmitir emociones, insatisfacciones, nuestra visión del mundo. Es un conocimiento para la defensa y reafirmación de la barloventeñidad.

Rol pedagógico de la décima

Mediante el uso de la tradición oral, de la palabra, la décima cumple una función pedagógica, a través de ella se transmite valores, conocimiento, saberes, se refuerza el arraigo, la identidad y nos permite conocer parte nuestro entorno mediante versos con contenidos históricos, acontecimientos, filosofía y otros temas que contribuyen con el proceso de enseñanza aprendizaje. Aidé Duarte (2024) afirma: “Con la décima se aprende, se enseña, se comparte conocimiento y sabiduría”.

Encontramos en dos pies de una décima, el llamado que el decimista Cruz Ávila hace sobre la importancia que tiene el estudio:

I

Acude niño a la escuela,
no temas al comentario,
si no tienes buen vestuario,
no importa, vete en franela,
porque si no Venezuela,
se avergonzará de ti,
te pasara lo que a mí,
que ayer no quise estudiar,
y hoy vivo en un malestar,
porque a la escuela no fui.

II

Niño, te habla un obrero
si tú a la escuela no vas,
al ser hombre tú serás,
un simple carretillero,
ganarás poco dinero,
no te podrás defender,
si no aprendes a leer,

siempre tendrás mala suerte,
porque no podrás valerte,
de pluma, tinta y papel.

El decimista

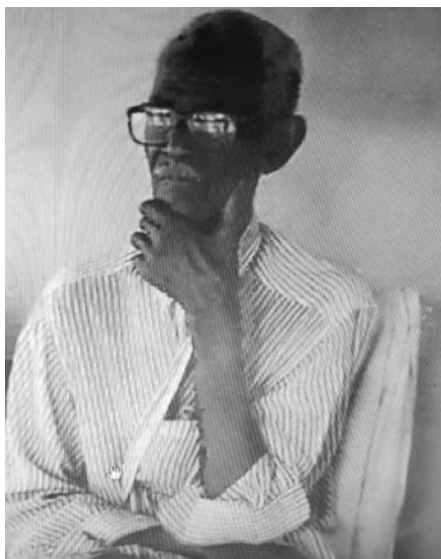
El o la decimista es aquel que dedica parte de su vida a la composición y declamación de décima. En el caso de Barlovento, un decimista o una decimista, además de componer y declamar décimas es reconocido como un maestro de la oralidad, es un poeta tradicional, portador de sabiduría, conocedor de la realidad integral del entorno, con capacidad y habilidad para transmitir mensajes y contenidos, es un ser creativo, con una alta carga espiritual, coherente y de buena memoria, con identidad cultural. En sí, un decimista es la expresión del saber, es un filósofo que produce conocimientos estructurados en rimas y versos para la soberanía cultural.

Entre las y los decimistas barloventes, cultoras y cultores tradicionales afrodescendientes que han contribuido con la composición, declamación y difusión de la décima queremos destacar a Celsa Duarte, de San José de Barlovento; Hermes Delgado Paiva, de Tacarigua de Mamporal, Encarnación Ruiz de Río Chico; Cruz Ávila, de San José de Barlovento; Aureliano Huice, de Pueblo Nuevo; Cruz María Conopoy, de Panaquire; Teodoro Colina, de la Troja; Cruz María Sanz, de Curiepe; Quintín Burguillo; Eleazar Mosqueda, de Cazaña y otros.

Nuestro reconocimiento es para todas y todos los barloventes, porque cada uno lleva la poesía, décima y música a flor de labio y en el alma. No existe un barloventeño o una barloventeña que no sepa un verso, una cuarteta o una frase poética.



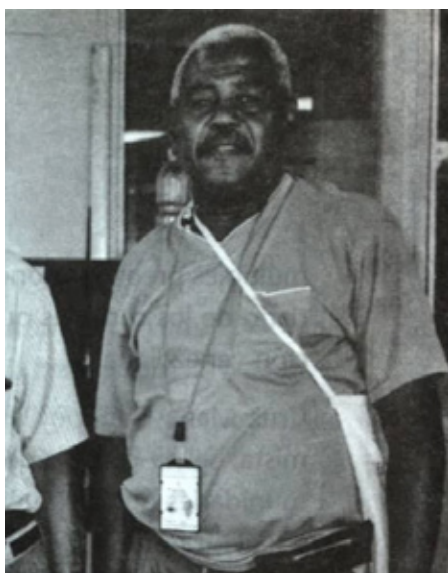
Celsa Duarte (1927-2011)
de San José de Barlovento, decimista.



Aureliano Huice (1915-2011)
de Pueblo Nuevo, decimista.



Portada del libro *Atardecer mirandino*, del decimista Cruz Ávila (1916-1963), de San José de Barlovento.



Cruz M. Conopoy (1945-2022) de Panaquire, decimista.



La investigadora Elsy Chávez en entrevista
al decimista Aureliano Huice.



El investigador Sixto Hernández en entrevista (2009)
al decimista Aureliano Huice.

La décima y la soberanía intelectual

García, J. (2022) dice:

La soberanía intelectual está determinada en primer lugar por el autorreconocimiento que cada uno de nosotros debemos tener sobre nosotros mismos, no es más que el conocimiento socialmente construido desde nosotros partiendo de nuestra subjetividad.

Por otro lado, encontramos que la soberanía intelectual es el espacio ideológico construido sociocultural e históricamente por individuos y colectividades, en un tiempo y espacio definido y que no se asimila a la cultura ni a la identidad del “otro”.

La décima forma parte de lo propio y de las construcciones socio culturales del espacio geohistórico barloventeño. En ellas encontramos elementos específicos y característicos de este contexto, que están definidos por nuestras palabras por la creatividad, por el conocimiento, ideas, la imaginación y la coherencia. La décima es la articulación de la palabra con los distintos símbolos distintivos de la barloventenidad, que se transforman en conocimientos sobre nosotros mismos.

A través de alguna décima hemos aprendido a conocer parte de nuestra historia e identidad y de la importancia que tiene Barlovento, y de sus distintos componentes socioculturales, económicos, ambientales, naturales, lingüísticos, espirituales que definen nuestra forma de ser y que resiste ante la transculturación, la globalización y otros modelos alienantes. Por el contrario, la décima ha sido y debe continuar siendo un medio para construir conocimiento desde el principio de la autodeterminación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, C. (s.f.). *Atardecer mirandino: décimas y coplas*.
- Blanco, J. (1991). *Miguel Guacamaya capitán de cimarrones*. Editorial Apicum.
- Castillo, L. (1981). *Apuntes para la historia colonial de Barlovento*.
- Delgado Paiva, H. (1971). *Sentimiento provinciano*.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*.
- García, J. (1989). *Contra el cepo: Barlovento tiempo de cimarrones*. Editorial Luca y Trina.
- (1992). *Afrovenezuela: una visión desde adentro*. Editorial Apicum.
- (2006). *Barloventenidad: aporte literario*. Ediciones Heraldos Negros.
- (2022). *Cimarronajes, afroepistemología y soberanía intelectual*. Edición digital, El Perro y la Rana.
- Ponce, J. (2011). *Barlovento: de los orígenes a la independencia*. Colección Identidad, Cuaderno de Historia Regional.
- Subero, E. (1991). *La décima popular en Venezuela*. Monte Ávila Editores.

Fuentes orales

- Duarte Aidé, (1950). Cultura popular, decimista, cantante.
- Familia Ávila: (Carmen Ávila, Judith Ávila, Margarita Ávila, Cruz Ávila).
- Huice Aureliano (2009). Decimista, músico, constructor de tambores, compositor.
- Mosqueda Eleazar (1972). Decimista, compositor, agricultor, cantante.
- Perdomo Luis. Cronista, periodista, investigador, escritor, militante del movimiento afrovenezolano
- Salcedo Manuel. Docente, investigador, militante del movimiento afrovenezolano.

Aspectos relevantes de una familia barloventeña que conserva su identidad como su mayor riqueza (LA DUARTERA)

Aidé Duarte
Ana Salazar
Jesús Duarte
Víctor Correa
Lina Duarte

Introducción

Con la finalidad de dar a conocer los aspectos relevantes de una familia barloventeña que conserva su identidad como familia, al considerar que es su mayor riqueza (La Duartera). Aportes de los autores: Aidé Duarte, Ana Salazar, Jesús Duarte, Víctor Correa y Lina Duarte, en la necesidad de profundizar en los aspectos que se enmarcan y describen a la familia en el contexto investigativo.

El objeto de la investigación parte del desarrollo de conceptos que tributan a los autores a comprender el fenómeno social que emerge en el medio natural “la familia”, dando la importancia necesaria a las intenciones, experiencias y opiniones de todos los participantes. Por ello la investigación centra sus bases en la conceptualización del término de la familia en la búsqueda del origen teórico-práctico y oral en la América Latina y el continente africano.

En los principios epistemológicos de la investigación se acepta la idea de Schwandt (2000), el cual expresa que: “Los seres humanos no descubren el conocimiento, sino que lo construyen dando sentido a su experiencia, que es modificada a la luz de nuevas experiencias”. (p.123).

Lo que conduce a los investigadores a estructurar la investigación desde una primera fase explicativa. Una segunda fase, donde los investigadores se sitúan en el contexto para comparar el hecho investigado. Y una tercera fase, donde los investigadores recopilan los datos, y se inicia un recorrido a través de la oralidad. Ello permite en la investigación el desarrollo de cuatro aspectos de la oralidad, bajo el modelo planteado por Paul Zumthor, (1985): “Recopilar, conservar, difundir e interpretar”, por lo que se construye una cuarta fase donde se segmentan las categorías de la investigación bajo dichos principios: 1- Recopilar; descripción de familia; 2- Conservar y difundir la construcción oral de la Duartera; 3- Interpretar: ser Duarte no es una moda, es una identidad, como significado del valor de esta familia con rasgos comunes afroamericanos, de identidad de valores y creencia familiar.

Para hablar de historia hay que hablar de familia, ya que esta fue la primera forma de organización del ser humano, de ahí las costumbres y todas las conductas y acciones que se fueron desarrollando hasta llegar a crear las “sociedades”. Los afrodescendientes poseen particularidades que en oportunidades son complejas de entender o de explicar: la cosmovisión desde lo ancestral hasta hoy, qué se ha mantenido y qué elementos han permitido esa transcendencia en el tiempo y espacio.

Ser conocedores de su historia, estar cercana a ella y vivirla es lo que ha motivado a iniciar los diálogos colectivos entre familiares y conocidos para escribir sobre la familia Duarte y darla a conocer mediante el presente estudio. Somos afrobarloventeños con la inquietud de conocer nuestra historicidad.

La Duartera, nombre que fue dado por la señora Celsa Lina Duarte (Mamá Celsa) a sus descendientes. En ella y de ella se expresan vivencias, reflexiones, anécdotas, historias, tradiciones, religiosidad, cultura, valores, gastronomía, educación y costumbres, que integran los aspectos que identifican y definen a los integrantes de la familia Duarte (La Duartera).

Desde este punto, consideran: Aidé Duarte, Ana Salazar, Jesús Duarte, Víctor Correa y Lina Duarte la importancia de profundizar en los aspectos que se enmarcan y describen a la familia en el contexto investigativo. Una familia con rasgos afroamericanos que lleva de generación en generación su esencia y creencias religiosas. En el mismo se describen tres aspectos que dan importancia a la familia, entre vivencias, religiosidad e historias identitaria.

En una segunda fase, los investigadores se sitúan en el contexto para comparar el hecho investigado. La familia, como la estructura más antigua y universal; sus conceptos, origen, clasificación, características, estructura, tipos de familias, elementos que la conforma, esencia y espiritualidad familiar, aprendizajes adoptados desde la familia, en su vinculación directa con la familia Duarte (La Duartera), de descendencia africana.

Lo que permite construir una tercera fase, donde los investigadores recopilan los datos y se inicia un recorrido a través de la oralidad, muy respetada y fundamental en el continente africano, que en palabras de Jesús “Chucho” García: “Es transmitida de generación a generación; de boca a oído, en su conexión con la espiritualidad”. Es en esta fase donde se realizan las entrevistas y observaciones de informantes claves; en la práctica de una oralidad primaria, que según Paul Zumthor (1985) “Fundamenta una civilización de la voz viva, que desempeña una función creadora y preservadora de valores comunes”. (p. 5). Por lo que se desarrollan en la investigación cuatro aspectos de la oralidad, bajo el modelo planteado por el mismo

autor: “Recopilar, conservar, difundir e interpretar” (p. 5). En la interpretación de los hechos del pasado, presente, futuro y en la creación, recreación e interpretación de la historia de la familia Duarte.

En esta cuarta fase se segmentan las categorías de la investigación bajo los principios de la oralidad:

1. Recopilar; descripción de familia, caracterización, tipos, elementos y origen de la familia Duarte; donde se conceptualiza, se describe y se relata sobre el origen y vida de Celsa Lina Duarte, la descripción originaria de su familia en variados contextos, su afinidad familiar matriarcal y se escriben relatos de quienes acompañaron y acompañamos algunas de sus vivencias.
2. Conservar y difundir; La construcción oral de la Duartera en lo religioso-cultural y gastronómico; tradiciones que han perdurado en el tiempo, como identidad de la familia, se relatan hechos en el aspecto educativo ancestral; una enseñanza de vida que se expresa en su cotidianidad. Factor único familiar expresado por vecinos y amigos que de una u otra forma se han identificado e integrado a la familia Duarte.
3. Interpretar; Ser Duarte no es una moda, es una identidad, expresiones y vivencias que surgen del calor familiar y los modos que en lo cotidiano identifican a la familia Duarte como La Duartera.

En el recorrido del texto, los investigadores han seleccionado una décima, cuya autora es Aidé Duarte (2023), la cual va guiando en el texto señalando los aspectos que se desarrollan, o como símbolo que identifica a la Duartera. Hemos de significar el valor de la familia como identidad de valores y creencias que se viven en este seno familiar.

Ser Duarte no es una moda, es una identidad

La familia es el punto de partida para la construcción de esta narrativa, imbuidos en una atmosfera compleja por la gran variedad de elementos presentes que caracterizan esta familia en particular; valores, principios, costumbres, tradiciones, religión, espiritualidad y practicas ancestrales. Los diálogos colectivos entre familiares, vecinos y conocidos permitieron evocar épocas y momentos importantes para lograr esta construcción. La familia extendida, donde los valores y el respeto a las costumbres y tradiciones son de gran importancia.

Origen de la familia

“Donde comienza la historia, inicia la familia” (G.K. Chesterton. 1930. p. 3). La familia, expresa América (1936), que: “Es la prueba de la libertad, porque la familia es lo único que el hombre libre hace para sí mismo y por sí mismo” (p. 7). El concepto de familia, a través de la historia, define a la familia como la más antigua de las instituciones humanas, con mucha autoridad, que surge de una atracción espontánea y puede considerarse estricta y no sentimental, que está fundada en el amor y no del miedo. La familia es tan única como universal.

Según variados autores, como Murdock (1949), el cual conceptualiza el término de familia como: “Un grupo de personas unidas entre sí por un conjunto complejo de relaciones, que se conocen como lazos de parentesco y entre dos de los cuales existe una relación conyugal” (p. 42). Lo que implica residir en común cooperación económica y reproducción, que, en sentido más restrictivo, aporta Pollak, A. (1970) el cual define a la familia como: “Un grupo de personas unidas por relaciones que se conocen como lazos de parentesco” (p. 29).

El profesor Yill Espinoza (2012), en su investigación titulada “Rol fundamental de la familia” expresa que:

Es el grupo de personas que están allí, para apoyarte, protegerte y transferirte todos los conocimientos de cultura, alimentación desde la crianza con protección, cariño y amor a diferencia de la educación en la escuela donde se transmiten conocimientos científicos (p. 30).

Los conceptos señalados identifican a la familia como un grupo de personas que están o habitan en un espacio determinado por unión de consanguinidad.

Elementos referenciales que componen la familia, a través de la historia hasta los actuales

Existen referencias de autores como Espinoza Y. (2012) que dice:

Hablar de familia es hablar de Roma, su institución jurídica comienza allí, su etimología viene del latín “famulus” (sirvientes y esclavos) grupo de sirvientes y esclavos que pertenecían al “Pater Familia” bajo un patriarcado donde nace del patrimonio: “los bienes que tenían el Pater Familia le llamaban familia”, y nace allí el matrimonio: sufijo “monio” que da nacimiento a la familia; matrimonio, madre de la casa: todo lo relacionado con los hijos y los quehaceres del hogar. Patrimonio; el padre de la calle y todos los bienes que llevaba al hogar.

Sin embargo, la palabra hogar se remonta a la era primitiva, pues nace de la hoguera, fogata que hacia el hombre primitivo en las noches por que esta le daba calor, claridad, protección de los animales que gracias al fuego no se acercaban a los grupos de familias, ya que estos se reunían entorno al fuego y compartían.

A todo esto se les llama familia. De esta forma se identifica la familia y sus formas, porque no existe un documento referencial de las estructuras de la familia en Venezuela sin denotar las clases: bajas y altas.

Se podría decir que hará unos cuatro millones de años, cuando surgieron los primeros homónimos primitivos, debieron estos establecerse como unión del varón y la hembra con sus hijos. “Estos representaban el modelo perfecto del hogar cristiano”. Para la fe cristiana, la sagrada familia originaria está constituida por Jesús de Nazaret y sus padres María y José. Para la Iglesia católica “La familia es el pilar de la sociedad, y es a través de la familia que los niños deben aprender acerca de Dios y la fe”. El Papa San Juan Pablo II dijo: “El redentor del mundo eligió a la familia como lugar para su nacimiento y crecimiento”. La historia familiar hace referencia a encontrar sus antepasados y aprender acerca de ellos. La investigación de la historia de cada familia y su descendencia, puede fortalecer su comprensión de quienes somos y ayuda a estar unos más cerca de otros.

Las familias en el continente africano muestran ser sólidas, en ello la solidaridad se interpreta de dos maneras: la ayuda mutua y el asociacionismo son entendido como soporte cultural. Estas familias son extensas y comporta todos los parientes, a los que en Venezuela les llamamos: primos, yernos, tíos, abuelos, suegros, entre otros.

Estudios realizados por la antropóloga Angelina Pollak-Eltz (1976) afirman que en el siglo XIX en su mayoría las familias en Venezuela tenían características similares a las familias en África y que estas características estaban muy alejadas de los valores euro-cristianos. Por lo que se puede afirmar que la práctica familiar en la América pudo ser “en su momento” un instrumento de resistencia de los africanos y sus descendientes esclavizados traídos a la América en contra de su

voluntad, en rebeldía o cimarronaje contra los que sostenían el código esclavista a lo largo y ancho del planeta tierra.

En correspondencia con los planteamientos de Pollak-Eltz, la familia naciente de Celsa Duarte se expresa con fuerza insurgente ante los acontecimientos, se han caracterizado por las prácticas ancestrales ligadas a la africanidad, luchadores, rebeldes y familiares.

Marlín, S. (2019). Expresa que: “La familia venezolana es la base de la sociedad humana, su origen es el padre y la madre y tiene su origen en el matrimonio”. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV: 1999) en su artículo 75 define a la familia como: “Asociación natural de la sociedad y espacio fundamental para el desarrollo integral de las personas”. Desde esta connotación jurídica tenemos que, en Venezuela, la familia es el núcleo fundamental de toda sociedad y en ella se reconoce el valor esencial y primordial que sostiene la presencia de una madre para el crecimiento de sus hijos y el fortalecimiento de la unión familiar y la unión entre otros miembros de la familia.

Cada familia tiene un nombre, que los identifica “apellido”, el cual permite diferenciar e identificar a las personas. Se trata de una denominación antroponímica que, unida al nombre de pila, hace que sea posible distinguir a cada individuo. En la antigüedad no existían apellidos; tomando como ejemplo la *Biblia*; a los personajes del antiguo testamento se les conocían por sus nombres: Abraham, Moisés, Pedro, Juan, Mateo, Jesús, María y José. No existía tal cosa como: Abrahán Pérez. Mateo Delgado, entre otros. Cuenta la leyenda que la costumbre de llevar apellidos surgió en China por el año 2.850 a.C. En Europa, los primeros apellidos se remontan recién a la Edad Media, cuando la burguesía comenzó a tener acceso a bienes inmuebles y se hizo necesario empezar a definir con mayor precisión a que familia pertenecía cada cosa. En los

países occidentales se inició para identificar a familia o grupos sociales por su lugar de origen, el oficio que desempeñaban o alguna característica física.

En atención a los anteriores planteamientos de tipo o modelo de familia, haciendo una comparación, la familia de Celsa Duarte no encajaba en esos conceptos, en virtud que fue una matriarca.

Tipos de familias en Venezuela y África

En la diversidad investigativa encontrada en escritos y visitas a páginas web se conceptualizan algunos tipos de familias venezolanas y africanas que dan referencias a la investigación:

1. Familia Nuclear: en Venezuela: “Nuclear Family, consiste de un hombre, su mujer y los hijos comunes, o los hijos de uno de los conyugues”. (Murdock, 1949). “En esta familia solo se incluyen los hijos”. En África: sin hijos: dos personas y Nuclear Monoparental con hijos de un solo progenitor.
2. Familia Ampliada: En Venezuela: “Extended Family, está formada por tres o más generaciones. Parientes laterales o consanguíneos del que es cabeza de la aparecen agregados; abuelos, sobrinos, primos, entre otros”. (Pollak, A. 1970). “En la familia ampliada se incluyen los padres o la madre de la mujer, padre o madre del hombre. Otros parientes del hombre o la mujer y los o las hijas sin o con pareja y los hijos de esta”. En África: progenitores con o sin hijos y otros parientes ejemplos: abuelas, abuelos, tías, primos, sobrinos, entre otros.
3. Familia Extendida: Es un círculo amplio de la familia que ayuda a los más pequeños a compartir y entenderse en relación con los otros, entablando relaciones de amistad

entre primos y a confiar en otros adultos que no sean sus padres. En la familia extendida los familiares del niño, la niña y el adolescente tales como abuelos, tíos, primos, bisabuelos y demás parientes tienen en común un vínculo consanguíneo. Estas familias están constituidas por los progenitores, los hijos, los parientes por consanguinidad; tanto en línea recta como de manera colateral y si existe matrimonio, los parientes por afinidad.

4. Extensa Afrolatina: “Grupo determinado de individuos que se prestan ayuda mutua generando una responsabilidad recíproca” (Lacoh, 1993). Escribe el mismo autor que: “la ayuda prestada de manera mutua es denominada asociacionismo, entendido como aporte cultural del núcleo familiar y de los grupos y expresiones de solidaridad tradicional”. Estas concepciones circunden la vida cotidiana de los africanos y africanas y se extienden a nivel macro-social, mediante el espíritu familiar y asociativo que anima a la gente para desarrollarla en un sistema de ayuda.
5. Familia Tradicional Africana: tiene como todas las familias la peculiaridad de ser extensa, como su principal característica y a ello hace referencia uno de los más conocidos proverbios “Hace falta un pueblo para educar a un niño”. Cada miembro de la familia tiene un rol muy definido y mientras los niños y niñas juegan, aprenderán todo lo que será útil como adultos.
6. Familia Esquizofrénica: varios factores pueden contribuir al riesgo de que un integrante de una familia presente esquizofrenia, pues la esquizofrenia puede ser hereditaria. Sin embargo, solo porque un integrante de una familia presente esquizofrenia, no significa que otro miembro de esta lo tendrá. Cuando una familia tiene uno de sus miembros con esquizofrenia, es más unida, de relaciones

familiares adecuadas, con espacios para el autocuidado. Lo que facilita afrontar afectivamente el trastorno y adaptarse fácilmente su dinámica familiar.

Duarte: origen

La familia Duarte descende de africanos traídos a Trinidad bajo el sistema esclavista, donde se suman rasgos del origen de las familias y permite establecer una conexión histórica de la familia africana con la familia americana.

En otras investigaciones y consultas sobre el origen de los apellidos en línea (consulta 23-04-2023). El apellido Duarte es patronímico del portugués cuyo significado es “Guardián de la riqueza”, “El que vela por la tierra”, “El guardián glorioso” o simplemente “Protector”, el mismo está repartido en toda España. Según el Instituto Dominicano de Genealogía, escribió en sus documentos que a partir de los años 1800 se encuentran rasgos del origen del señor Juan Duarte quien fue alférez de navío y llegó a las costas de Sur Americanas y Trinidad. Fue un comerciante, originario de Vejer de la frontera. Los Duarte llegan a Venezuela el 19 de marzo de 1845 con residencias en caracas parroquia San pablo.

En consultas con el Señor Enrique Duarte (2023), hijo mayor de Celsa Lina Duarte (Mamá Celsa) expresa que: “Los Duarte son originarios de Trinidad; le contaba su madre: que su abuela “Toribia Duarte”, se casó con un trinitario, hijo de esclavizados que fueron llevados a Trinidad, de esa unión, en la ciudad de Caracas nacieron cuatro hijos: Natividad, Virginia, Antonia y Simeón Duarte”.

Continúa Enrique:

Su hija mayor Natividad Duarte se casa con un español isleño adinerado llamado Julián fuentes el único ebanista de san José

de relación directa con los antiguos Craussus, oriundos de España, dueños del Ferrocarril que pasaba por la puerta del ingenio; el cual era un establecimiento muy grande, donde se preparaba el aguardiente, el papelón y el alfondoque, en san José, donde en la actualidad están los bomberos y Pronto socorro. Estos Craussus eran unos terratenientes esclavizadores, quienes tenían a su cargo muchos esclavizados para la labor en el ingenio, sin ningún pago por ello. Era tanta la riqueza y poder de la señora Natividad Duarte de Fuentes que aún se encuentra un edificio de su propiedad, frente el parque Carabobo en caracas, la candelaria con el nombre de Natividad Duarte de Fuentes y Compañía que siempre se mantuvo alejada se su hermana Antonia en menosprecio por ser pobre.

La señora Virginia Duarte, la segunda hija. El señor Siméon Duarte, hijo menor.

Antonia Duarte, del señor Cruz Valera, oriundo de Aragua tiene su primera y única hija, en la ciudad de Caracas; era un Viernes Santo, justo 6 de abril de 1927, Celsa Lina Duarte, hija única, que con el tiempo demostró la fuerza de todos los hermanos que no tuvo. Tenía tan sólo 9 meses de nacida, cuando su madre Antonia Duarte se viene de Caracas a tierras fructíferas de Barlovento. Celsa no aprendió en su momento a leer ni a escribir. En los días de fiesta acompañaba a su madre quien era veloriera y recorrían en el mes de mayo a cantarle a la cruz, en campos y localidades.

Fue así como iniciaron buenos tiempos, con vientos de cimarronaje y fuerza de nuestros ancestros. Siendo ya una adolescente, Celsa Duarte se embaraza del señor Antonio Plaza Castillo y da a luz su primer hijo: Enrique Duarte, aun su madre Antonia Duarte viva, y su hijo de 4 meses, llega a tierra de sol, calor y sudor de libertad, en la casa de la señora Zaragoza Oporto en "Paso Real", a pesar de que ya era considerado San José de Río Chico, sector donde se hacía el intercambio

comercial y llegaban los botes y canoas a orillas del río San José, actualmente, el bulevar de San José.

La señora Antonia Duarte se muda a la calle Las Flores, actual calle La Línea. Su casa era de bahareque, como todas las que circundaban al paso del ferrocarril, la señora Antonia Duarte, fue la primera secretaria y recaudadora de la sociedad del santo Sepulcro. A pocos años, Celsa se negó de ir a la escuela, porque sus compañeros se burlaban de sus ropas y calzados. Ante lo que decía su madre “no vaya que usted no es mona de nadie”. Entonces Celsa Lina se dedicó a ser compañera fiel de su madre. Su infancia transcurrió en san José; y el sustento del hogar provenía de las costuras que hacía su madre a vecinos y amigos, para ese entonces existían pocos pobladores. La señora Antonia Duarte fallece a los 50 años de edad.

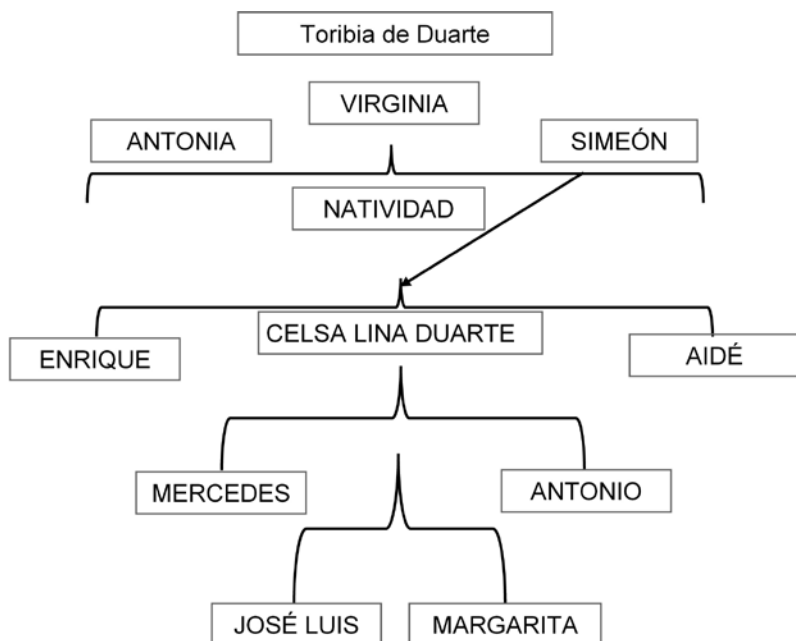
“Décima familiar”

1er pie

En nombre de la Duartera
hago esta composición
lo digo de corazón
Celsa Lina es la pionera
aunque siempre majadera
que le gustaba cantar
como sabía improvisar
el tono y la melodía
lo hacía con tanta alegría
que complacía a cualquiera.

(Aidé Duarte, 2023).

Cronología familiar



Construcción de la Duardera

Celsa Duarte, “Mamá Celsa”, fue madre soltera de 6 (seis) hijos, por lo cual siempre dijo que tendría una familia numerosa y lanza el juramento aquel “no tendré un solo hijo, mi familia será grande”, al mismo tiempo que expresaba “lamento que no tuvo hermanos”. Es entonces que el 30 de julio de 1944 empieza a escribirse esta historia sin lápiz, ni tinta, pero sí con una idea de vida y concepción de familia, nace Enrique, Jesús Aidé, Mercedes, Antonio, José Luis y Nidia Margarita Duarte.

Según expresa Aidé Duarte que: “mama Celsa fue un modelo de matriarca, pues no permitió que los padres de sus hijos les dieran el apellido”. En relación de lo expresado por Enrique Duarte su hijo mayor que: “en el momento existía una

ley que en hechos de separación de un hombre y una mujer en pareja donde se tuvieran hijos; los varones quedaban con la madre y las hembras con el padre”, razón esta que mamá Celsa siempre mantuvo su familia unida ante todas las adversidades y sólo José Luis el menor de los varones tiene el apellido de su padre, ya que nace en la Maternidad Concepción Palacios en la ciudad de Caracas y por ser ya obligatorio la presentación del niño en la maternidad, no pudo oponerse. Celsa Duarte representó la autoridad única y exclusiva en la crianza de sus hijos, repitió de su madre Antonia el modelo donde la mujer llevaba la batuta en el hogar, asimismo lo repite más adelante, en su momento, su hija Aidé Duarte quien hasta el presente es quien da la primera y última palabra en las decisiones de la familia, sus hijos, hijas, nietos y nietas siempre acuden a ella cuando de decidir se trata. De esta manera se desarrollaron los núcleos familiares de Mercedes y Margarita, siendo ellas las mujeres las que dirigían la dinámica familiar.

Mamá Celsa fue de valores muy marcados, y dedicada por entero a la educación de sus hijos. Una entrega única para levantar a su familia de vocación y servicio para criar hijos y nietos. Todos en la cuadra ya poblada y de manera general le llamaba mamá Celsa, bajo un respeto único el cual se había ganado entre familiares y amigos. Siempre parrandera, no dejó nunca de participar con amigos y conocidos en parrandas y velorios.

Mamá Celsa no aprendió a leer ni a escribir en su infancia, pero si a sacar cuentas, luego con un programa social “acude”, aprendió a escribir y a leer y decía “yo se mas que esos maestros de acude”. Era una mujer alegre, activa y de gran temple y defensora de las costumbres y valores de familia; cuando llegaba mayo, como su madre había sido veloriera y devota de la Cruz de Mayo, recorría todos los pueblos, campos y localidades vecinas para cantarle a la cruz. Así se fue formando la Duartera;

mamá Celsa con todos sus hijos pequeños participaban en los cantos de la cruz. Para ello, mandaba hacer vestidos hermosos y coloridos para sus hijas y pantalones para los varones; eran grandes momentos, celebraciones muy significativas para la familia, donde las costumbres debían respetarse.

Celsa componía sus propias décimas, su devoción a la Cruz de Mayo la inspiraba y sembró eso en su descendencia; también fomentó el estudio y la formación, no sólo en sus hijos y nietos, sino a vecinos; niños y niñas que siempre estaban en el seno del hogar, la casa siempre estaba llena y todos eran familia. Mamá Celsa era muy aferrada a la familia y la familia eran sus hijos.

La maestra Celsa

Mamá Celsa, considerada por muchos como maestra en virtud de su gran sabiduría, vocación para la enseñanza y amor al prójimo. Las enseñanzas de mamá de Celsa se fundamentaban en valores para la vida, matemáticas en la métrica decimal en la composición de los versos, arte en el baile, desarrollar las habilidades lingüísticas para enriquecer los cantos, disciplina y constancia para alcanzar los objetivos, consejos y orientaciones para la salud, el uso de las plantas como una de las riquezas para la vida, desde la alimentación, belleza y energía y fundamentalmente fomentar la espiritualidad como el agradecimiento a los ancestros. Al respecto comenta “Chucho” García, Si es maestra, fue mi maestra, me enseñó a cantar fulía, a componer décimas y muchas cosas más.

En este orden de ideas, expresa Luis Martínez Márquez-Celsa, la conocí chamo y me impactó desde su voz y toda su humanidad, me alumbró el camino hacia mi religiosidad, siempre que la busque ahí estuvo. Asimismo, expresa Sixto Hernández en el programa radial “África Madre”:

Celsa representa un ejemplo de mujer cimarrona, de madre y de familia, lo podemos ver en sus generaciones que han preservado su legado, multiplicado y fomentado en la familia, ahí está Aidé Duarte y Chúo y los otros hijos y nietos que conforman la Duartera.

Por otra parte, Ana Salazar conoció a Celsa desde adolescente en el liceo: “mientras estudiaba en la universidad le solicité apoyo para una clase de arte e historia y me contesto: yo no sé cómo en la universidad no los enseñan a componer décimas, ni siquiera la historia del pueblo, qué hacen esos profesores con esos trabajos que no los llevan a la biblioteca, yo siempre estoy ayudando a los estudiantes”, y así una vez más ayudó a la estudiante. Cabe mencionar que esas visitas incluían la atención del jugo o café y el: ¿quieres un poquito de comida?

Celsa, entre hierbas, oraciones y devociones

Un elemento importante de la cosmovisión de las familias afro lo representa la espiritualidad, aquí hubo un gran peso en lo que pudiera representar un aporte significativo para el enriquecimiento y conocimiento de la cultura y tradiciones afro-barloventeñas. Celsa fue conocedora de oraciones para curar enfermedades, maldejos, lombrices, espasmos y otros, acompañados de hiervas específicas para cada afección. Su espiritualidad le permitió crear sus propias oraciones, nunca vio la necesidad de asistir a una iglesia para demostrar su fe, aunque era respetuosa y devota de algunos santos, como el nazareno.

En la actualidad, la Duartera hace honor a mamá Celsa, manteniendo viva toda su tradición familiar. Es así como la señora Aidé cada día de su vida tiene un niño que ensalmar, bien sea por maldejojo, espasmos, lombrices u otros; también comparte con aquel necesitado que amerita una oración, un guarapo o una planta para su curación. Margarita, con sus dones

espirituales y conocimiento religioso siempre presta a ayudar, agradecida de los santos y con una gran sabiduría, dice su hermana Aidé que posee un carácter parecido al de su madre.

La mayor devoción espiritual y mágico religiosa de mamá Celsa fue sobre la Cruz de Mayo, existe en la Duartera la Cruz del Sol; la señora Antonia da como legado a su hija Celsa una cruz con características muy particular, tiene la forma de un sol y en la parte superior nace la imagen cruzada. Indica su madre que esta debía cuidarla y venerarla al igual que la ya conocida. La Cruz del Sol es colocada detrás de la entrada principal de la casa, según la misma, es para darle bendición divina a la casa, protegiendo de maldiciones y malas vibras que tratan de afectar algún miembro de la familia. En el velorio de Cruz de Mayo celebrado por la Duartera, se coloca la Cruz del Sol en el trono donde se veneran todas las cruces por tradición, la cruz va en el altar con los santos y la cruz del patio. Esta tradición tiene 84 años en la Duartera.

Celsa, la activista revolucionaria

La música siempre ha significado un elemento que permite al individuo expresar sus emociones, pensamientos, filosofía de vida y hasta protesta, aquí también se destacó Celsa. Para el año 1958, durante la caída de Marcos Pérez Jiménez compone la canción “La matica”, conjuntamente con el señor José Arias, haciendo alusión a la polarización política existente.

En un episodio de lucha por la fundación de un poblado en Cúpira, fue capturada por la guerrilla, mientras luchaba unas tierras para viviendas.

Fue fundadora del sector “La Lucha” en los años 70, para entonces San José de Río Chico. Siendo poseedora de los primeros “ranchos”, junto a Francys Montoya, Melquiades Espinoza, Benita Cedeño, Fidolo Celis y unos pocos más.

Celsa Duarte, decimista y patrimonio cultural

Durante su vida fue una connotada y reconocida decimista y defensora de la cultura identitaria y la barloventeñidad, de la Cruz de Mayo, del San Juan y muchos más. Impulsó en los jóvenes el amor y conocimiento hacia la cultura y tradiciones. En el año 1996, 4 de junio, viaja a México para participar en el Festival Iberoamericano de la Décima, representando a Venezuela, celebrado en Veracruz, donde participó después de 17 días de fuerte frío, con la décima “Los países”, la cual impactó al público y jurado porque fue compuesta en ese momento y le condujo a obtener el 1er premio, recibiendo la estatuilla de la carita sonriente de la cultura Totoyana.

Hijas, hijos, nietos, nietas, bisnietos y bisnietos y los que hoy se levantan como la 4^{ta} generación, de la Duartera participan activamente en todas las actividades tradicionales y religiosas en el seno familiar, al mismo tiempo que se cuida de que cada niño y niña que se levanta aprenda a tocar tambores y el que no toca, que aprenda a cantar y a bailar. Jesús “Chúo” Duarte tiene la tarea de construir una tamborita para cada uno de los pequeños de la Duartera como forma de mantener vivo el legado familiar. Asimismo se conforman las parrandas donde José Luis “Yiyo” con su magnífica creatividad construye e improvisa majestuosos versos, llenos de alegrías, mensajes y hasta jocosidad, según sea el momento.

Patrimonio Cultural Viviente: en el mes de abril del año 1996 se le otorga el reconocimiento como “Patrimonio Cultural Viviente”, por la Dirección de Cultura del estado Miranda; siendo la primera mujer en recibir este honor.

Anécdota:

Cuenta Aidé Duarte, que en la Feria del Sol, en la localidad de Higuerote año 1975, fueron invitados varios grupos de fulieros y cada agrupación tenía que llevar a su decimista. En

la agrupación donde pertenecía mamá Celsa era el señor Juan Catire. Eran el tercer grupo a participar, cuando mamá Celsa se percató de que Juan está totalmente rascado. Mientras el señor Teodoro Colina canta el “Zumba que zumba” y la señora Julia Burguillos cantó unas fulías que ya había cantado la agrupación de Curiepe, cosa que molestó mucho a mamá Celsa, esta se va al baño y en pocos instantes “estando en el baño” compone su primera décima “La cultura en Barlovento”. Lo que les dio la premiación en el evento, 1^{er} lugar, ya que fue la primera mujer en el estado Miranda quien recitara una décima al paral:

“La cultura en Barlovento”

La Cultura en Barlovento
es una cosa bonita
porque hasta las muchachitas
participan en eventos
vamos a dedicarle un tiempo
para ponerla a estudiar
no podemos olvidar
esta rica tradición
y hoy saludo con amor
la cultura en Barlovento.

(Celsa Lina Duarte).

La Duartera en lo religioso-cultural y gastronómico

“Décima familiar”

2do pie

Negro Antonio y Mercedita
Johainaly le seguía el paso
con todos esos encontronazos
era una cosa bonita

hacíamos las fiestecitas
y seguíamos disfrutando
aquella mujer cantando
porque se encontraba inspirada
en aquel canto sabroso
cayeron en un sollozo
Negro Antonio y Mercedita.

(Aidé Duarte, 2023).

A mamá Celsa, en el aspecto cultural, le fueron otorgado más de 50 reconocimientos, dentro y fuera del país: Venezuela, Colombia y México. Autora de 12 décimas, en sus inicios recitaba décimas creadas por el señor Cruz Ávila, el cual era el único decimista en la zona. Contaba con una agrupación en sus primeras presentaciones “Agrupación Celsa y sus Muchachos”, integrado por Roque Bencomo, Pablo Antonio “Careco”, José Rondón “José Paciencia”, José Manuel Ricaurte “Pino”, Santo Osorio, “Flecha”, Antonio Churión. Estos señores de más de 50 años de edad integraban el grupo. Es de importancia señalar que, como mamá Celsa era parrandera, cada uno de los integrantes del grupo tenía que cargar los hijos, cada vez que asistían a velorios y contrataciones.

Anécdota:

Cuenta Aidé Duarte, Vía el Delirio, van los muchachones a media noche y observaron que salen unos tipos de un matarral en la vía, al paso, mamá Celsa va adelante y agarro varias piedras. El señor Roque le dice: —¡No te apresures, que nadie sabe quién te sale en el camino! Enseguida salen tres tipos y mamá Celsa lo enfrenta, y les preguntas: —¿Qué les paso muchachones?, nosotros que venimos pasando por aquí. Luego del tremendo susto, el señor Roque le dice: —Tú sí eres habilidosa, y mamá Celsa le contesta: —¡Yo no soy negra cogida a lazos! El señor Pino comenta: —Yo te lo dije. Y Roque

continúa: —Nosotros vamos a tener que desintegrarnos porque Celsa es muy salía.

Enseñó a mucha gente por los años 1980, uno de ellos fue el señor “Chucho” García, que lo enseñó a cantar fulías. A mamá Celsa la invitaban a muchos eventos, fiestas, velorios y agrupaciones para presentaciones y espectáculos. Además, cantaba en los velorios de Cruz de Mayo. De esta manera ha sido relevante la influencia que ha tenido hasta los actuales la familia Duarte (La Duartera) en su transmisión de conocimientos, no sólo de generación en generación, sino a toda la comunidad. Mamá Celsa participó en talleres y transmitía muchos conocimientos en décimas y fulías, sin tener el conocimiento científico de su construcción y particularidades.

Participó en las Danzas Negras de Barlovento, junto a los morochos Sánchez, Antonio Duarte (Negro Antonio), Oscar Bolívar, Gonzalo Aragot, en el año 1993 inicia con el grupo Melao, junto con Aidé Duarte, Jesús Duarte (Chúo), Norman Blanco, José Luis Duarte (Yiyo) y María Prescott. En el 1995 con la fundación Folklor Uno, de danzas y tambor. En la creación del grupo Las nuevas Danzas Negras de Barlovento y dejan los ensayos de la misma por la inseguridad y formación de grupos delictivos en la zona. Hoy por hoy no hay un grupo en formación.

Pero La Duartera no ha dejado de tocar los tambores y con ello persiste las tradiciones afro-religiosas: el 2 de enero “Parranda a Elegua”, el 2 de febrero “La Candelaria (Oya)”, en el mes de mayo “Velorio a la Cruz de Mayo”, en el mes de junio “San Juan”, todas las fiestas afro-religiosas, en el mes de noviembre “el día de los Muertos”, en el mes de diciembre “Las Parrandas navideñas”. Entre los miembros de la familia, quienes le han seguido su legado:

Mercedes Duarte (Mecho), tercera hija de Celsa Lina Duarte, nació el 7 de octubre del 1953 y muere el 2 de abril del año 2009. Una de las fundadoras del grupo de Bolas Criollas

“Las Típicas de Barlovento”. Participó en las Danzas Negras de Barlovento, el grupo Cacao, cantante de la agrupación Tabaco y sus Metales (grupo de Salsa). Acompañante de mamá Celsa en parrandas y velorios, compositora de décimas y fulías. Aunque viajó con varias agrupaciones de salsa, le gustaba imitar a Celia Cruz y le gustaba la parranda y las fulías en compañía de su madre. Se caracterizó por ser la de la casa: limpieza y los adornos en la sala no faltaban. Fue una persona amante del respeto y los valores familiares.

Antonio Duarte (Negro Antonio), cuarto hijo de mamá Celsa, nace el 2 de febrero de 1958 y fallece el 6 de noviembre del 2011. Fue un luchador social, junto a los Morochos Sánchez, Modesto Ruiz, Gonzalo Aragot, entre otros ciudadanos luchadores en defensa de la justicia social. Participó en la creación del Barrio La Lucha, junto al señor Melquiades Espinoza. Fue presidente de la Federación de Ateneo del Estado Miranda, presidente de la Asociación de Vecinos del estado, presidente de CIDOCUB, Centro de Investigación y documentación de la Cultura en Barlovento. Participó en la junta de vecinos en el barrio La Lucha y el Sector el Nazareno. Director de Cultura del Municipio Andrés Bello. Organizaba grandes festividades en diferentes municipios y logró las visitas de grandes agrupaciones y cantantes famosos a nivel nacional e internacional. Era el que realizaba los diferentes contratos para las actuaciones de las agrupaciones culturales.

Johainaly Sojo Quintana, nieta de Aidé Duarte y pegadita de mamá Celsa, nació el 6 de enero del 1997 y murió el 31 de mayo del 2018, fue integrante del grupo Melao, participante de la agrupación Folklor Uno y Las nuevas Danzas Negras de Barlovento, 1994, y bailaba y cantaba en acompañamiento con mamá Celsa y Mercedes. Muy popular entre compañeros y amigos, le gustaban las parrandas y lo hacía con mucha naturalidad y deleite.

“Décima familiar”

3er pie

Es una herencia ancestral
que ha dejado Celsa Duarte
que han sido un gran baluarte
con sus versos al parar
improvisaba al cantar
el tono y la melodía
parecía una sinfonía
que tenía en la garganta
pero el sancocho no falta
en esta herencia ancestral.

(Aidé Duarte, 2023).

En el aspecto religioso, mamá Celsa era religiosa a su manera, pues sólo iba a la iglesia el día de Nazareno, sin embargo, tenía su altar detrás de la puerta de su cuarto, rezaba mucho, más aún los días lunes, y rezaba a su manera, sin que nadie le corrigiera, pues se molestaba, fue muy respetuosa de las cosas religiosas. En Semana Santa no podía faltar el viernes del Concilio el arroz con dulce y el majarete. El miércoles y el jueves no se podía utilizar machetes ni cuchillos, todos tenían que permanecer esos dos días de Semana Santa con la cacha hacia abajo. Días anteriores se tenía que dejar todo hecho, picado, cortado, aliñado. Hasta el pescado, todo listo, pues no se podía comer carne, se comía pescado de cualquier forma: pescado fresco, pescado seco, unidos fresco y seco, se preparaba el famoso sancocho cruzado y ya la gente sabía de ese sancocho y venían a comer.

El día Viernes Santo los socios del Santo Sepulcro, luego de la procesión, en su regreso, se reunían a comerse el gran sancocho en la casa de mamá Celsa. Comenta Aidé Duarte al recordar estos momentos que: “Cosa que se dificulta que

se haga en otras familias”. Hace aproximadamente 20 años se empezó hacer el famoso “Pastel de Pescado”. Este se hace los días Jueves Santo, se inició con sólo la familia Duarte sumándose cada año más familias Pacheco, los del frente de la Mediatadura, los Morochos Machado y la familia de la prof. Orlinda Rodríguez (Los Cacharritos), haciendo de esta tradición en la Duartera algo colectivo. Esta es una costumbre que agrupa a varias familias de la localidad.

Sin dejar de nombrar en el mes de diciembre las “Hallacas Colectivas”, donde todos colaboran, para la preparación de estas y los dulces tradicionales: lechosa con piña y otros que hacía mamá Celsa. No menos importante mencionar la particularidad en cómo han sido los entierros de los Duartes que han fallecidos. Se entierran con el dolor que significa la despedida de un ser amado, sin embargo, se acompaña con la música propia y tradicional con la que se celebra en vida, como tributo u homenaje. Se llevan en caminatas cargado entre familiares y amigos con grandes manifestaciones de amor a través de la música, con la confianza en los santos y ancestros, para recordarlos tal y como ellos eran en vida.

La Duartera en el aspecto educativo ancestral

“Décima familiar”

4to pie

Esto es un gran sentimiento
que no podemos olvidar
la educación familiar
y ese gran conocimiento
yo, no sé qué es lo que siento
al recordar mi niñez
con toda esa timidez
todo en armonía

gracias a la Madre mía
somos felices y contentos.

(Aidé Duarte, 2023).

Aidé Duarte, segunda hija de Celsa Lina Duarte, nació el 4 de abril de 1950, en el Hospital Ernesto Regener de Río Chico. Su niñez junto a su madre y hermano mayor Enrique Duarte. Comenta que: “Toda su niñez fue muy hermosa y feliz; jugueteando, saltando las carruchas y corriendo por las líneas del ferrocarril, sin ir a la playa, ni a otros espacios; parques, cine, viajes”. Con sus hermanos y luego la llegada de sus 7 hijos; Nereida, Jesús, Yovani, Mercedita, Mirlay, Daniel y Mirlenis. Siempre cuidadosa de sus tradiciones, religiosidad y valores. Al frente de los velorios de Cruz de Mayo. Organiza y participa en las parrandas. Con su hijo Jesús Duarte “Chúo”. Enamorados de esta forma de vida, que aún sigue presente y se deriva en lo largo y ancho del territorio Nacional.

Dentro de esta herencia familiar, la educación influye en todo los principios familiares: “la responsabilidad con las cosas”. Decía mamá Celsa: “si quitas prestado, tienes que pagar, para que no te vean mal”. Una familia muy unida que desde siempre ha mantenido que la familia, es la familia y la familia esta primero. Como decía mamá Celsa: “La sangre se agua, pero no se sale”, que los momentos más difíciles, los hemos vivido juntos y sobre llevado cualquier adversidad. El respeto, el pedir la bendición a sus mayores “y con los brazos cruzados”, respetar al otro, la educación familiar.

Son muchos temas que caracterizan y describen a la Duartera, por lo que sólo esclarecemos algunos de los más relevantes, ya que, mamá Celsa es y seguirá siendo ejemplo a seguir entre la familia y afines. Está presente en cada paso, lucha, logro y actuar de cada uno de nosotros sus hijos e hijas. Lo que

se puede escribir en estas pocas líneas, de lo que representó, ha representado y representa Celsa Lina Duarte en nuestras vidas. Una mujer de temple ágil, mente sabia y mensajera de verdades expresadas en palabras que parecían chistes. Pero que sólo eran verdades y esa era la manera propia de expresar lo que ella sentía en el momento. Por el hecho de no saber leer, ni escribir nunca se rindió ante ningún reto que la vida le indicara, su palabra y acciones eran para ella y para todo una tumba y un legado.

Queda para los lectores el análisis profundo de conocer de una familia que guarda para sí, su identidad de ser familia e Invitarlos a las próximas entregas.

BIBLIOGRAFÍA

- CNDH (2021). *Familias y tipos de familias*: <https://www.cndh.org.mx>). Material PDF familias en África.
- G.K., Chesterton. (1930). *Historia de la familia*. Edición e introducción de Dale Ahlquist. Ediciones Rialp Madrid, p. 3.
- Jesús “Chucho” García. *Oralidad: un manantial incesante de conocimientos*. Fundación Afroamericana. Ceiba.
- Marlin, S. (2019). *Familia venezolana-MRLIN*. Academia.edu <https://www.academia.edu/familia>.
- Murdock (1949). *Sagrada familia/ EWTN*. Ewth.com/es/catholicismo/fiestas-liturgias
- Paul Zumthor (1985). “Permanencia de la voz”. En: *El correo de la Unesco*. 4-5. París. Francia.
- Pollak, A. (1970). *La familia negra en Venezuela*. Monte Ávila Editores.
- Schwandt, (2000). *Three epistemological stances for qualitative inquiry*, en Sandín Esteban, Ma. Paz, 2003, *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*, India: McGraw-Hill/Interamericana de España, p. 123.

Fuentes orales:

Cedeño, Marilyn, 2023.

Hernández, Sixto, 2023.

Martínez, Luis, 2023.

Salazar, Ana, 2023.

La oralidad en la construcción y vigencia cultural de la comunidad Agua Clara

Doris Hernández
Yelitza Bencomo
Elvis Burguillos
Derwin Betancourt

Introducción

El objetivo es Determinar la importancia de la oralidad en la construcción y vigencia la cultural de la comunidad de agua clara.

- 1.- Indagar los conocimientos ancestrales vigentes en la memoria colectiva de los s adultos mayores de la comunidad de Agua Clara.
- 2.- Conocer la historia afrodescendiente de la comunidad de Agua Clara a través de la oralidad de sus habitantes.
- 3.- Establecer estrategias para visibilizar la memoria ancestral, a través de la adecuación de un espacio para la diversidad cultural en la comunidad de Agua Clara.

Este apartado representa como se realizó el proceso de indagación, ejecución y metódica del estudio mismo. De tal manera que la investigación sigue los lineamientos investigativos describiendo la realidad, y la experiencia del caso estudiado.

Según González (2000): “La investigación cualitativa es un proceso permanente de producción de conocimiento donde los resultados son momentos parciales y se integran constantemente con nuevas interrogantes y abren nuevos campos a la producción de conocimiento (p. 15)”. La indagación en la medida, que se relaciona con el caso estudiado, va desarrollando un papel activo en la investigación cualitativa. Es decir, la producción de idea fue permanente con los maestros pueblos. En este orden de ideas, los investigadores fueron incorporando las narraciones sin separarlas de los aspectos empíricos narrados por ellos y de los que hemos ido conociendo a través de la oralidad.

Esta investigación se logró a través del método y el cambio de decisión dentro de la dimensión epistemológica construyendo el conocimiento desde una perspectiva socio crítica, a través de la relación dialéctica entre la teoría de los escriben y la práctica de los que hablan. Este contexto tiene como supuesto la intersubjetividad como resultado de la experiencia construida en la realidad histórica de los que hablan, es compartida, dinámica y divergente con el fin de generar cambios en la comunidad.

En este sentido, la investigación estuvo basada en la geohistoria de la comunidad de Agua Clara. La indagación de los investigadores les permitió conocer de buena fuente la realidad compleja de su comunidad desde el presente hacia el pasado. Buscando la explicación de sus raíces historias.

Este estudio se basó en cuatro momentos históricos de la comunidad Agua Clara.

Esta investigación puede ser definida como enfoque investigativo que implica la participación de la persona que han de ser beneficiaria de la investigación y de aquellos que han de hacerse el diseño, la recolección de datos y la interpretación de la información” (Hurtado y Toro, 1978. p. 78).

Los investigadores concluyen que el Método Investigación, Acción, Participación Transformación, es un proceso sistemático donde se requieren la participación de la comunidad (Agua Clara) quienes tiene el conocimiento más profundo de su problema y la realidad.

Esta investigación respondió a un nudo crítico de la comunidad, la cual se convirtió en una investigación de campo. La investigación de Campo está definida por Arias (2024).

“Consiste en la recolección de datos directamente de la realidad donde ocurren los hechos sin manipular o controlar las variables” (p. 94). Este nudo crítico nace del Diplomado de afro epistemología La Universidad del Magisterio Samuel Robinson (UNEM), quien se traslada a la comunidad de Agua Clara. “Dialogando con nuestros cultores y cultoras sobre la educación y pedagogía afrovenezolana, quienes muestran interés en mantener su cultura a través del conocimiento adquirido en dicho diplomado. De acuerdo a los objetivos de este estudio, la investigación social tiene un carácter valorativo y se enmarca en el modelo de evaluación participativa. Es decir, es un conjunto de procedimientos técnicos que buscan adquirir un conocimiento que sea de utilidad para la población, que pueda actuar sobre su realidad social en la que está inserta nuestra investigación socio-crítica.

De acuerdo con Anal (1992):

Este paradigma socio-crítico, adopta la idea de la teoría crítica, pues una ciencia social que no es puramente empírica, ni solo interpretativa, su contribución se origina de los estudios comunitarios y de las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos en el seno de las comunidades (p. 98).

Comunidad Agua Clara, San José de Barlovento, municipio Andrés Bello, estado Bolivariano de Miranda.

Primera Fase: mediante una revisión de documentos biográficas y planteamiento teóricos orientaciones y estrategias de investigación de la cultura afro, talleres de investigaciones, simposio y tertulias ente los investigadores.

Segunda Fase: mediante la entrevista individuales y grupales de los cultores, abuelos de la comunidad de Agua Clara.

Tercera Fase: la reflexibilidad de los investigadores y los cultores de la comunidad. Según Ramírez: “una técnica es un procedimiento estandarizado que se utiliza con éxito en el ámbito de la ciencia” (...) “El instrumento de recolección de datos, es un dispositivo de sustrato material que sirve para registrar los datos obtenidos a través de las diferentes fuentes (p. 15).

La técnica utilizada fue la observación participante que permitió definir cómo, que, observar y escuchar. El propósito de esta actividad fue captar la realidad social de la comunidad de Agua Clara desde otra perspectiva. Es decir, es una construcción social donde permitió generar concomimiento, reflexión, de la comunidad y de los investigadores.

También se consideró la entrevista como acto comunitario que se establece en tres dos o más personas. En este sentido la entrevista fue una guía semi-estructurada de preguntas flexibles, donde se registraron la información aportada por los cultores y los abuelos. La guía de entrevista fue estructurada en información general (identificación, edad y otros). Así mismo, se utilizó el diario de campo, en donde se registraron los hechos vividos luego se sistematizaron las experiencias y se analizaron los resultados desde la perspectiva socio critica.

Aproximación al estudio de la comunidad Agua Clara

Esta primera fase del contexto de estudio, se realizó tomando en cuenta lo expresado por Márquez (2008), desde la perspectiva múltiple, se tomó el plano teórico conceptual, el ámbito o

enfoque geo histórico, la flexibilidad de quienes investigan y las vivencias de los actores que hablan, y escriben sobre el tema. Debido a que es primordial dentro de este tipo de investigación cualitativa, para construir junto a los investigadores los hechos de forma participativa.

La presente propuesta de investigación plantea la integración de los saberes ancestrales de los maestros pueblos, cultores en los procesos etno-culturales de la comunidad barloventea, ya que estos se han venido transmitiendo de generación en generación, mediante el uso de la oralidad.

Como investigadores nos vemos en la necesidad de conocer la identidad del pueblo afrodescendiente de la región de barlovento, específicamente en el caserío Agua Clara del municipio Andrés Bello, es importante vincular estos saberes con los niños, niñas y adolescentes de la comunidad, pues no conocen su historia local, ni su raíz, no valoran los elementos afro, la música, la gastronomía, la “barloventinidad” (momentos, espacios y actividades), ya que se está presentando un fenómeno de aculturación dentro y fuera de la comunidad, los cuales no se sienten identificados con su cultura propia, sino con la cultura traídas de otros pueblos.

Es allí donde los adultos mayores conocidos como los abuelos, mediante la tradición oral, se convirtieron en una fuente esencial e indispensable para sostener y transmitir la afro epistemología e identificar los saberes ancestrales.

Desde el enfoque geo histórico queremos dar a conocer la comunidad de Agua Clara (Campo Santo). Para Tovar (1996):

... la geohistoria se entiende como la “Ciencia” que interpreta el espacio concebido y creado por los hombres, organizado en sociedad ceñido a condiciones históricas, dada o determinada... no hay geografía que no sea llamada humana, mejor definida como la geohistoria (p. 19).

Esta indagación se desarrolla, desde una perspectiva integradora de saberes, tomando en cuenta las dimensiones: historiográfica, económica, social y cultural en investigación. Como se indicó anteriormente es fundamental para el trabajo de investigación, una propuesta teórico metodológica desde una visión interdisciplinaria y transdisciplinaria, se pudo conocer la realidad del espacio geográfico, donde se realizó la indagación, además permitió conocer en tiempo y espacio específico la sociedad en atención a la condición histórica que ha pasado la comunidad.

En este sentido, para abordar la investigación, los investigadores inician describiendo la historiografía de la comunidad de Agua Clara (Campo Santo).

Los orígenes de esta población se remontan al año 1896, en ese momento, el presidente de la República era Joaquín Crespo. Para ese entonces la fuente principal económica era el cacao y el café, originalmente esta pequeña comunidad estuvo ubicada en terrenos pertenecientes al municipio Brión, ubicándose, al otro lado del Río Tuy, dicha comunidad estaba constituida por ocho (08) viviendas de bajareque con un pequeño grupo de personas, que aprovechaban las fértiles tierras para la siembra y el sustento familiar, entre los que se puede mencionar a la señora Emeteria Rudas y a la familia Muñoz Romero que provenían del caserío La Troja. Estas viviendas estaban distanciadas una de otra, esta población era vecina a la comunidad de San Juan y la Troja, estaba conformada por los sectores, San Joaquín y El Centro, para ese entonces, quedando ubicado en los terrenos cercanos a la hacienda “San Pedro”, perteneciente a la familia del hacendado Jesús Guaraco.

Al respecto, en entrevista realizada a la señora I. Hidalgo, nacida en Guardalaguas (Sabana de Sotillo) el 31 de Julio de 1939. Bella mujer marcada por los años, afrodescendiente de piel tostada por el sol y de cabellera blanca por el transcurrir

de los años, junto a la experiencia del quehacer cotidiano de la madre trabajadora del hogar, dice:

Mi papá José de la O, me contaba que siendo apenas un niño su familia había llegado en barco a esta tierra de Barlovento, y luego fueron trasladados en ferrocarril hasta un sembradío de caña y cacao. (Entrevista personal, octubre 22, 2023).

Cabe resaltar que, para la época, Carenero con su puerto y su ferrocarril llegó a ser, un centro de gran empuje económico en una Venezuela eminentemente agrícola. En los muelles de Carenero llegaron barcos de otros países para la trata de esclavizados, la compra e intercambio de productos cosechados en las tierras de Barlovento. Los investigadores infieren que José de la O, si llegó proveniente del continente africano para trabajar en unas de las haciendas de cacao en la zona de Barlovento, de acuerdo a la narrativa que realizó su única hija descendiente directa. Quedando evidencia de la presencia afrodescendiente en el sector de Agua Clara.

Continúa hablando con aires de nostalgia: “No era mucho lo que él recordaba, porque antes de alargarse los pantalones, esa etapa entre la adolescencia y la adultez, a él se lo llevó la familia Hidalgo”. Los investigadores concluyen que este hombre de origen africano, adoptó los valores y costumbres y el apellido de la familia a quien le trabajaba, sin perder sus raíces de origen. Si bien es cierto esta tierra donde fundó su conuco donde puso de manifestó sus técnicas agrícolas fue heredada de sus esclavizadores. La cual trabajó hasta su muerte.

En una segunda expansión el caserío se fue conformando por los sectores, según investigación realizada por la profesora Maritza Muñoz, ex directora de la escuela Campo Santo, para el año de 1917 se funda el sector Pueblo Nuevo, donde se asentaron las familias de la señora María Aguilar y María del Socorro Unamo con su catajarra de muchachos: Amador,

Elías, Miguel, Emilia, Rumalda y Arcángel Unamo y el ermitaño del pueblo Juan Eustasio Sojo quien se asentó a la orilla del Río Tuy (Río Grande). Así mismo, se asentaron la familia Navas que provenía de la comunidad de La Troja, fundando los sectores El Descaso, Chorochoro, Palotal y El Caobo, deben señalarse que las viviendas se construían con horcones de madera, caña amarga, bejuco de piragua y barro, con techo de cogollo de palma de corozo, para ese entonces.

Esta comunidad paulatinamente ha venido creciendo, asentando numerosos grupos familiares provenientes de caseríos aledaños, teniendo la agricultura como medio principal para su economía. En este sentido, la bachaca Petra Bertha Muñoz nos cuenta al respecto:

Felipa Muñoz y sus hijas Jóvita y Petra Muñoz, eran oriunda del poblado de Guardalaguas, (Sabana de Sotillo) perteneciente al distrito Brión, ellas cruzaron el Río Tuy con su familia numerosa de siete (7) personas y fundaron el sector “El Manguito”, Lo que hoy conocemos como la calle principal de Agua Clara, frente a la iglesia. (Entrevista personal, noviembre, 01, 2023).

En relación al medio de transporte usado para la época, los habitantes de Agua Clara se transportaban en bestias (burro, mula, caballo), a pie o por vía fluvial. En este sentido, I. Hidalgo, a sus 84 años entre su recuerdo, nos dice:

El traslado de enfermos era todo un reto para los aguacolareños, se realizaba a hombros con el uso de hamacas, cuatro o seis hombres se encargaban de realizar el traslado, relevándose de dos en dos, durante el recorrido, hasta llegar a casa de algún curandero, o llegar al pueblo de La Troja para coger un carro hacia el hospital en el pueblo de Mamporal, durante la travesía los cargadores utilizaban tres pañuelos que alertaban la severidad del caso; uno

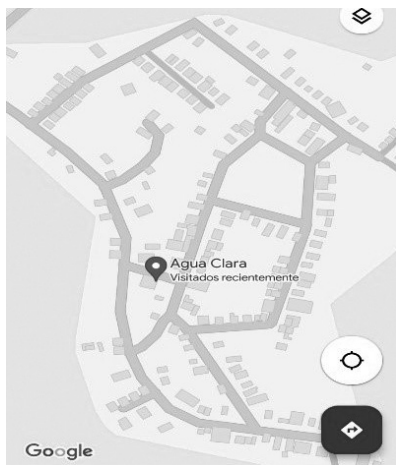
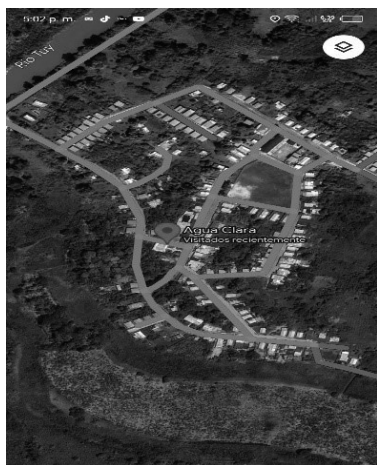
blanco para el enfermo sin gravedad, el rojo para el grave o agonizante y el negro para los desafortunados, que fallecían durante la travesía. (Entrevista personal, I. Hidalgo, noviembre 2023).

Ha mediado del siglo pasado, por los años 50, el ministerio de obras públicas (MOP) construye la primera vía de comunicación, siguiendo el recorrido del Río Tuy, desde el puente de San Juan hasta la finca “La Sortija”.



Recuperado de <https://www.google.com/search?q=mapa+de+la+parroquia+paparo+del+estado+miranda>. Consultada 9 de diciembre, 2023.

La comunidad de Agua Clara perteneciente al municipio Andrés Bello del estado Miranda Venezuela. Está localizado aproximadamente 13.4 kilómetros al oriente de Tacarigua de Mamporal del municipio Brion; actualmente municipio Buroz, 15.6 kilómetros al oriente de Higuerote (Municipio Brion) y 18.0 kilómetros al oriente de Tacarigua de La Laguna (municipio Páez); a casi 9 metros sobre el nivel del mar. En la actualidad sus límites son: Por el Norte limita con los municipios Brion y Páez, al Este con el municipio Páez y al Oeste con el municipio Buroz.



Recuperado:<https://www.google.com/maps/place/Agua+Clara/@10.3559006>, consulta 22 de noviembre 2023.

El investigador Derwin Betancourt. Cultor oriundo de Agua Clara, nos comentó acerca del nombre de la comunidad:

El nombre de Campo Santo se debió a que las personas que morían por enfermedades endémicas como: la lepra, la peste bubónica, o de tuberculosis, eran sepultadas en ese sector de la zona, por eso le llamaron Campo Santo. Agua Clara se debe a las aguas cristalinas del río Tuy, lo cual servían para el consumo, la pesca y llevar a cabo las labores básicas del hogar, hoy seguimos utilizando ambos nombres para identificar nuestra comunidad. (Entrevista personal, noviembre, 15, 2023).



Nombre de la comunidad.

El desarrollo que ofreció la industrialización en la década del 60 del siglo pasado, cercenó el esplendor de las majestuosas aguas del Río Tuy, y con ello el goce de sus bondades, la problemática de la modernidad e industrialización, llegó desahogando sus aguas servidas al Tuy, acabando con toda esta magnífica riqueza natural, convirtiéndolo en lo que hoy, vemos al pasar sobre el puente San Juan, un río turbio.

En las últimas cinco décadas, la comunidad de agua clara, atendido un crecimiento notorio, debido a la ejecución de los diferentes programas de solución habitacional, llevados a cabo por los gobiernos regionales, a través de Malariología y el Instituto de Vivienda de Miranda (Ivimiranda).

Desde su fundación y debido a su localización geográfica, ubicada a orillas del río Tuy, la comunidad de Agua Clara se ha dedicado al sector agrícola, realizando la siembra y explotación

de los rubros plátano y cacao, los que se han manipulado de manera artesanal, totalmente fuera de los términos técnicos, solo gracias a las tierras fértiles ricas en nutrientes aptas para la siembra. Al respecto también nos habla Derwin Betancourt:

Para la década de los setenta, Agua Clara representaba el máximo productor de plátano del municipio Andrés Bello y del estado Miranda, con un aproximado de 1.050.000 unidades de plátano por semana en el mercado formal, superando al estado Mérida (El Vigía), la fuente productiva sigue siendo la agricultura, hoy existen importantes platanales y sembradíos de frutos menores y cacao, esto proporciona a los aguacalareños el sustento diario, al distribuir estos productos al mercado local y regional. (Entrevista personal, noviembre, 15, 2023).

En este sentido los investigadores, observan la sostenibilidad en el desarrollo de la comunidad y la satisfacción económica de sus habitantes, al cubrir las necesidades presentes y futuras de las generaciones, mediante la producción y venta de su producto agrícola, como el plátano, equilibrado el crecimiento económico de sus habitantes, sin perjudicar el medio ambiente local. Pese a los embates de las inundaciones sufrida por la comunidad de Agua Clara provocadas por el río Tuy, y la pestes sufridas en la década de los 90 (sigatoka negra, candelilla) que devastó los platanales, la población campesina, se ha mantenido en pie de lucha, recuperando su sistema productivo, con frutos de ciclos cortos como: la auyama, yuca y el maíz, lo que los ha llevado, a recuperarse paulatinamente en la producción del plátano, con una cifra actual aproximada de 30 toneladas semanales, lo que deja ver una recuperación bastante positiva, dejando ver como una comunidad autosustentable y autosostenible.

En cuanto al aspecto cultural, esta comunidad mantiene sus manifestaciones culturales de herencia afro, relacionado

con expresiones barloventañas. Al respecto Jesús “Chucho” García nos habla en su libro *Barlovento: nuestro Patrimonio Cultural*: “La mayoría de las expresiones culturales barloventañas están vinculadas a un ciclo festivo, religioso y recreativo originado en los tiempos coloniales. Este ciclo cubre todo el año...” (p. 16).

Se concluye que la cultura de un pueblo no es algo que ya está hecho y que solo debe ser transmitido, sino algo que se hace y rehace con carácter acumulativo y selectivo, pero sobre todo creativo. Es en la creación donde siempre ha de ponerse el acento y es allí donde la oralidad se hace presente para convocar los mitos, las leyendas, los poetas sin libros, anécdotas, la música y la danza, y presentarlos a aquellos que se suman a la aventura de escuchar y contar, teniendo como testigo al oyente en el paso del tiempo.

En este orden de idea, para la cultura tradicional siempre está emergiendo, desapareciendo y reapareciendo, Es sinónimo de actividad, no de pasividad. No es una cosa transitoria y pasajera como la moda. Esto y solo esto caracteriza una cultura y la distingue de la restante. La tradición no es la repetición de secuencias idénticas en periodos diferentes, no es la fuerza de la inercia o del conservadurismo invariablemente concluyendo en los mismos gestos físicos y mentales... La tradición no es una parálisis intelectual que impide la innovación (Honorat Aguessy, p. 269).

En observaciones realizadas por los investigadores, se pudo constatar que la comunidad tiene una diversidad cultural, adoptando distintas manifestaciones culturales provenientes de poblaciones aledañas, agregándoles elementos que definen su propia identidad cultural aguacalareña, tales son: el baile de la culebra, el velorio de Cruz de Mayo, tambores de San Juan, Los Bolero de los Santos Inocentes y la Parranda Decembrina.

Dentro de este marco, el cultor H. Burguillos, en entrevista realizada 15 de octubre de 2023, nos habla acerca de la tradición del baile de la culebra:

En el año 1965, nace una manifestación cultural propia del pueblo, por parte de Medardo Machado (†), Carlos Muñoz (†), Encarnación Muñoz (†) y Rafael Machado (†), que tuviera los elementos culturales de dramatización, cantos y tambores, la historia cuenta que un hombre llamado Saturnino Sierra, sabiendo que es tradición religiosa en la comunidad de Agua Clara, no trabajar el día primero de enero, éste decide ir a su conuco, en el camino es sorprendido por una culebra, la cual tenía intenciones de morderlo, el trata de persuadirla correteándola, la culebra logra clavarle los colmillos y cae tendido en el suelo; sus hermanas escuchan el barajuste y salen a socorrerlo, ahogadas en llanto, piden la ayuda del jefe de caserío, el cual busca al brujo que con hierbas, pócimas y oraciones realizó la curación. Cabe destacar que los hombres personifican a mujeres y viceversa, exagerando los rasgos propios de cada sexo, con el transcurrir del tiempo se han ido anexando otros personajes, tales como: la mujer embarazada, que va de curiosa a ver al picado de culebra e inesperadamente entra en labor de parto, la comadrona que asiste al momento del parto, da la noticia de que ¡Nació Varón! para finalizar en celebración. (Entrevista personal. 2023).



Representación Baile de la Culebra.

Los investigadores Yelitza Bencomo y Elvis Burguillos observaron la manifestación, la cual se ha venido realizando cada 1 de enero, esta tradición tiene 58 años recorriendo las calles del pueblo, divirtiendo a los habitantes y los visitantes, esta actividad marca el primer grito de carnaval y la bendición al año nuevo. El baile de la culebra representa el triunfo del bien sobre el mal, dejando en evidencia la afro descendencia marcada de los habitantes del pueblo a través del sonido de sus tambores, cantos y danzas.



Entrevista a cultores de la comunidad Agua Clara.

En este mismo orden de ideas, continúa H Burguillos: “con el tiempo se han incorporado nuevos instrumentos de percusión como: el cumaco y la campana, traídos por la familia Betancourt desde la costa de Aragua, antes se utilizaba la curbata y tamboras de parranda”. También nos narra, acerca de la tradición de Los Boleros vigentes en el caserío.

Los Insignes boleros que hicieron temblar al pueblo fueron Celedonio Betancourt, Juan Bautista y Santos Unamo, que con sus ocurrencias, cada 28 de diciembre día de los Santos Inocentes estos hombres representaban el terror y la zozobra para niños y adultos del caserío, salían desde muy tempranas horas, por las calles, con sus rostros pintados con hollín y sus traje rasgado, con sus puyas afiladas, pidiendo dinero de casa en casa, buscando una

prenda de vestir, una olla o cualquier cosa, que le garantizara el pago de una recompensa. En el peor de los casos, raptaban a los niños, que inmediatamente eran rescatados por los padres a cambio de un pago en efectivo. (Entrevista personal, diciembre, 16, 2023).

En sentido cultural y religioso, la cultora popular P.B. Muñoz, a sus 70 años de edad, nos cuenta, acerca de la Cruz de Mayo:

Esta tradición se remonta a 1967, cuando ocurrió el terremoto, que sorprendió a los habitantes del caserío. Recuerda con gracias a la señora Carmen Echenique con su peinado planchado y con la carrera a la mitad, quien llamaba a todos para reunirse a los pies de la santísima Cruz en la entrada del caserío, donde hoy se encuentra ubicada la capilla, allí todos se tomaron de las manos, para rezar y pedir al padre celestial que los salvara de ese temblor. (Entrevista personal, noviembre, 5, 2023).

Diremos pues que a partir de allí celebran con devoción a la Santísima Cruz de Mayo en la comunidad, en el sector el maguito se levantó la cruz frente a la casa de Jovita Muñoz, donde cada lunes se encendían velas a las ánimas en penas. Esta cruz se convirtió en el amparo del pueblo, y ante cualquier dificultad, no dudaban en arrodillarse ante ella para pedir y agradecer por los favores concedidos.



Velorio de Cruz.

En el mes de mayo en la comunidad de Agua Clara, como en muchos pueblos de nuestro Barlovento se pagan promesas con las tonadas de fulía, durante toda la noche y hasta el amanecer, el promesero debía permanecer al pie de la cruz. En este sentido P. B. Muñoz nos narra:

Mi madre (Petra Muñoz) dejaba escuchar sus fabulosas décimas y cantos, contrapunteando con el viejo Juan Catire, quien siempre resultaba ser el perdedor de aquella batalla de cultores. Entre los mejores tocadores y cantadores de fulía se encontraban: Andrés “Viejo” Unamo, Pedro León, José “Perico” Betancourt, Alirio Rudas, Amador “Mi Ángel” Unamo y Lorenzo “Lencho” Labana este último proveniente del pueblo de Páparo, estos personajes se terciaban sus tamboras al hombro y visitaban todos los caseríos donde se veneraba la santa cruz, desde el 3 hasta el 31 de mayo. (Entrevista personal, 2023).

Los investigadores aportan al decir, que la fulía son versos cantados en forma de cuarteto alternando el cantante con el coro, junto con las décimas exclamadas. La Santísima Cruz de Mayo, la fulía y el joropo tienen un referente en el poblado de Agua Clara, ese es Pedro Ramón León (Ramón La Púa), quien es hijo de Ramona Sepúlveda y Pedro León, ya fallecidos. De niño siempre estuvo al lado de su padre, de quien aprendió los secretos de la ganadería, agricultura y el incomparable toque de fulía, pues Pedro León (padre) en vida fue fiel devoto de la Santísima Cruz, su madre Ramona Sepúlveda lo llevó de la mano al mundo del baile de joropo y hoy por hoy este singular personaje se maneja en ambos terrenos.

Pedro Ramón León (hijo) nos cuenta con nostalgia:

Mi mamá me enseñó a bailar, siempre ponía joropo en el picó y me agarraba para bailar, al amanecer del velorio de cruz, mi padre daba inicio al baile de joropo en la casa de la señora ramona con un picó, era toda una celebración que duraba dos

días, una noche de velorio y la otro con joropo. (Entrevista personal, 2023).

Gracias a la decisión por parte de este hombre de no dejar desaparecer su tradición y legado familiar, en el mes de mayo de cada año los habitantes de este pintoresco pueblo esperan con entusiasmo el velorio de cruz de Ramón La Púa.

Al respecto nos dice orgullosamente Ramón León:

Tengo más de sesenta (60) años como devoto y mientras respire continuaré con la tradición y ojalá mis hijas y nietos la mantengan después que yo muera, al morir mis padres asumí el rol de organizar el velorio de la Santísima Cruz de Mayo al que acuden incluso velorios de otros poblados. Debemos permanecer contando la vieja historia para que así no se olviden esos momentos gratos, que incluso quien no los vivió, los logre grabar en la mente. (Entrevista personal, 2023).

La parranda es otra de las tradiciones resaltantes del caserío Agua Clara, la cual es una manifestación cultural católica con adición de tamboras de herencia afro como concepción de la espiritualidad. Se inició en 1989, bajo la dirección de la señora H. Muñoz quien era la solista, su primera presentación fue en un festival navideño, auspiciado por la casa parroquial y la dirección de cultural del municipio Andrés Bello.

En este sentido H. Muñoz, a sus 61 años de vida, nos cuenta sus experiencias dentro de la parranda:

En diciembre de 1989, en la casa de la cultura de San José de Barlovento, participaron todas las agrupaciones de parranda del municipio Andrés Bello en el festival “Mi Campo También Canta”. Con la parranda de Agua Clara, allí ganamos el primer lugar del festival municipal al son de la canción Viva Venezuela y el día 10 de diciembre del mismo año ganamos el regional en los Teques. Esta agrupación estaba conformada por 23

integrantes entre ellos, niños, niñas, jóvenes y adultos de la comunidad Agua Clara. La parrada continuó cosechando triunfos en otros festivales rurales, con el toque y cantos de hechos populares ocurridos en la comunidad. (Entrevista personal, octubre, 22, 2023).



Agrupación Agua Clara la Parranda.

En la actualidad, poseen más de treinta años de trayectoria, “Agua Clara La Parranda” se mantiene participando activamente en las diferentes celebraciones de los municipios del eje barlovento y fuera de sus fronteras, manteniendo la conexión con la iglesia católica, llevando la palabra de Dios en sus canciones.

Entre la religiosidad de los habitantes de la comunidad de Agua Clara, existe la parte espiritual, representada en las labores cotidianas heredadas de los ancestros, entre ellas podemos resaltar la sanación a través de las plantas y los trabajos de alumbramiento hechos por las parteras.

Nos aporta en este sentido A. Betancourt:

Ni se diga del “mal de ojo”... No había una criatura en el pueblo que no sufriera el quebranto de este mal, que según era enviado por la mirada de algunas personas que mantenían contacto visual con las criaturas. Todo esto se debía a que estas personas sufrían de “caballito” en los ojos. Ahí entraban en

acción Juan Sepúlveda y Amador Unamo, maestros por excelencia en el arte de “ensalmar”. Con la oración de San Luis Beltrán, tres cogollos de fregosa o escobilla en la mano con la cual realzaban la señal de la cruz en la cabeza del infante por tres o cinco días consecutivo según la severidad del asunto. Y es que no sólo mal de ojo ensalmaban, el viejo Amador también se enfrentaba a las picadas de macagua, la erisipela y culebrilla con un amplio repertorio yerbero y de oraciones. Otro caso particular es el de la señora Vicenta Pinto, habitante de Campo Santo, para la cual no existió un padecimiento de los habitantes de la comunidad de Agua Clara que no sanara. Sus conocimientos acerca del poder de las plantas y la oración eran extraordinarios, una vez que llegaba el enfermo ella salía al patio de su casa y realizaba el ritual de escogencia de las plantas y en una comunión entre ella, el enfermo y los saberes ancestrales se lograba la intersección de los poderes de la naturaleza y alcanzar la sanación. Aún viven en las calles del pueblo, en sus casas y las personas, esas enseñanzas brindadas por sus antecesores y que se mantienen como memoria cultural hasta el presente. (Entrevista noviembre, 30, 2023).

En cuanto a las labores de parto I. Hidalgo nos cuenta como Eustaquia Requena (†) se desenvolvía en su oficio de comadrona:

Muchachones pongan cuidado como era el asunto pa` trae un muchacho al mundo: la madre de la criatura días antes debía coser tres justancitos de mangas largas, uno blanco, otro rosado y otro azul. Esta vestimenta se colocaba al recién nacido dependiendo si nacía hembra (rosado), varón (azul) y si nacía muerto o fallecía durante el parto (blanco)”. Nos cuenta también que “el padre con anterioridad ponía a secar la planta conocida como Raíz de Mato y de ésta se sacaba el polvo que se reservaba en una bolsa de papel de bodega, pues el mato (largo real) al ser mordido de culebra va inmediatamente y se revuelca sobre dicha planta y así mitiga el efecto del veneno.

Por esto existe la creencia de que, al colocar el polvo en el ombligo del recién nacido, éste a lo largo de su vida no morirá a causa de una picada de culebra. (Entrevista personal, 2023).

Siguiendo la historia anterior, continúa relatando I. Hidalgo:

Cuando comenzaban los dolores llamaban a la señora Eustaquia y se presentaba con la cabeza amarrada, una concha de chaguarama, una tijera envuelta en papel de bodega y un pabito encerado. Ya en la casa le tenían una palangana con agua hervida y sabanas limpias. En la habitación sólo quedaban tres personas: la parturienta, la comadrona y una testigo. Se bajaba a la parturienta de la cama para no mancharla con sangre y se acostaba sobre la concha de chaguarama en el suelo, ahí se daba todo el trabajo del parto. Al nacer la criatura se ataba el ombligo con el pabito encerado, se cortaba el cordón con la tijera, se untaba con polvo de Raíz de Mato y la tijera se dejaba bajo la almohada de la mae hasta que se cayera del ombligo. (Entrevista personal, octubre, 22, 2023).

En este mismo orden de ideas, I Hidalgo sigue aportando:

Madre y recién nacido guardaban el “Mozosuelo Catorsano” permaneciendo en el cuarto durante los primeros catorce días sin recibir visita alguna, la recién parida sólo debía comer sopa de gallina criolla. Según la creencia, los primeros catorce días resultaban cruciales para el nuevo nacido, ya que de no respetarse tal medida éste podría fallecer. Cumplido el Mozosuelo Catorsano se permitían las visitas, pero antes de ingresar a la habitación la persona debía sacarse el sereno en la antesala. La Madre y el hijo se aseaban con pañitos de agua hasta cumplida la cuarentena. (Entrevista personal, octubre, 22, 2023).

Este ritual es parte de los secretos de los ancestros de esta comunidad, transmitido de generación en generación y quizás ahí estaba inmerso el secreto de la longevidad de nuestros antepasados.

Los investigadores se sienten identificados con la historia, pues representa el tesoro intangible del pueblo. Resulta difícil no sentirse inmerso en las palabras de quienes nos relatan los hechos y anécdotas con tanta carga emocional que te llevan en ese viaje imaginario donde comulgas con el pasado cultural, religioso y espiritual.

Desde una perspectiva general los investigadores consideran que la comunidad de Agua Clara carece de una historia plasmada sobre papel, la poca existencia de investigaciones realizadas, no han permitido que los pobladores conozca y conserven su historia, sin embargo, a través de las indagación, se reveló un sin fin de informaciones que han permitido construir en un primer momento, parte de la geohistoria de esta comunidad, sin embargo, a través de la oralidad los habitantes han mantenido los elementos culturales que los definen como una comunidad afrodescendiente, se puede evidenciar mediante sus manifestaciones culturales, cultos religiosos, y su sistema de producción agrícola, que ha permitido mantener parte de su historia resguardando objetos de trabajo heredados de sus antepasados, para conservar y transmitir la historia de sus ancestros. Los investigadores en resumen consideran que la comunidad presenta una organización para el desarrollo de los aspectos comunitarios, políticos, sociales, culturales y económicos.

En otro orden de ideas es necesario preservar en tiempo y espacio, la memoria de identidad de cada objeto, cada cultor y sus aportes a la identidad cultural de la comunidad. En este sentido, proponemos enriquecer y adecuar el espacio cultural “Rincón Ancestral Casa Tía Petra”, que sirva como punto de referencia para investigar, enseñar y transmitir valores culturales afrodescendientes.

El museo “Rincón Ancestral Casa Tía Petra” alberga una muestra significativa de objetos e instrumentos de trabajo ligados

a la afrodescendencia que pertenecieron a las familias fundadoras de este hermoso pueblo y a su propia historia.

Propios y visitantes podrán observar piezas como el pilón, piedras de pisar aliños y/o sal, tinajas, planchas de carbón, piedras de amolar, utensilios de tapara, etc., con sus cuentos y algunas anécdotas y la participación en la elaboración de muñecas de nudos también conocida como muñecas Abayomi.

En la comunidad de Agua Clara la oralidad ha garantizado la permanencia en el tiempo de algunas recetas que han conformado el menú del aguacolareño y que a simple vista suelen parecer de fácil preparación, pero cuando nos adentramos en el fogón y observamos el ritual de cocina ejecutado por manos de mujeres expertas y dueñas de recetas ancestrales, entramos en un trance mediado por el aroma del culantro de patio, ají, orégano orejón, onoto, y coco seco rallado que se fusionan y crean la mejor sinfonía de sabor. Y es que no hay un solo plato que no sea poseedor de la raíz africana, tal es el caso de un dulce a base de plátano maduro llamado Berengue.

En este sentido nos relata Yolanda Muñoz acerca de la preparación del Berengue:

Al llegar del conuco tomábamos los plátanos maduros que no salían a la venta y se preparaba el Berengue, que servía para recuperarse del trabajo en el monte, ya que cuando lo comían todos quedaban contentos. Mi mamá agarraba plátanos tigritos, rallaba dos cocos secos y tumbaba hojas de guayabita, con todo eso prepara un manjar en el fogón dándole punto a paleta y cuando estaba listo todos comíamos de ese dulce para después volver al conuco. (Entrevista personal, octubre, 2023).

Continúa hablando Yolanda Muñoz: “Al llegar la tarde todos los campesinos se iban a sus casas y nunca faltaban las bolas de plátano verde que se preparaban con aliño y coco seco rallado, conocidas como Matoke”.

En este sentido los investigadores suponen que al ser Agua Clara la comunidad agrícola del municipio Andrés Bello con la mayor producción del rubro plátano, sus mujeres crearon todo un menú con el uso de esta materia prima.

Aún suelen existir reuniones familiares alrededor del fogón para la preparación de la Cafunga, la mazamorra de plátano, Matoke, Berengue de plátano maduro, así como también majarete, arroz con coco y cachapa, en celebración por la buena cosecha. Por otra parte, se mantiene la cocina silvestre con proteínas como rabipelao, cachicamo, mato, baba, puercoespín, acure, chiguire, venado y lapa. Todos incluyen la leche de coco en su preparación, pero la estrella del menú es el famoso Bagre Mokungo pescado en Río Grande (Tuy) en coco y cuyaco sancochado, siendo estos los componentes de todo un tesoro culinario guardado en la memoria de hombres y mujeres del pueblo de Agua Clara y que ha sido transmitido por generaciones a través de la oralidad como herramienta ancestral del saber de boca a oído. (Entrevista personal, octubre de 2023).

BIBLIOGRAFÍA

- García, Jesús. (199-?). *Barlovento: nuestro Patrimonio Cultural*.
- Márquez, P. (2008) Introducción a la Investigación Cualitativa
Recuperado desde: https://www.google.co.ve/search?q=marquez+2008+introduccion+a+la+investigacion+cualitativa&sca_esv=48ef46338efe197.
- Tovar, R. (1996) Enfoque Geo histórico. Recuperado desde: [https://www.google.com/search?q=tovar%2cr.\(1996\)+enfoque+geoshistorio&rlz=1c1uuxu_esve1094ve1094&oq=tovar%2cr.\(1996\)+Enfoque+geoshistorio](https://www.google.com/search?q=tovar%2cr.(1996)+enfoque+geoshistorio&rlz=1c1uuxu_esve1094ve1094&oq=tovar%2cr.(1996)+Enfoque+geoshistorio).

Fuentes orales

- Burguillos, H. (2023). “Aportes culturales sobre tradiciones del pueblo de Agua Clara”. Entrevista realizada por los investigadores, 15 de octubre de 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- Betancourt, Alejandro. (2023). “Aportes sobre el conocimiento ancestral de sanación”. Entrevista realizada por los investigadores el 15 de noviembre 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- Betancourt, Derwin. (2023). “Aportes sobre el sistema económico de la comunidad”. Entrevista realizada por los investigadores, 1 noviembre 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- Hidalgo, Ignacia. (2023). “Aportes históricos de la fundación del caserío”. Entrevista realizada por los investigadores, 22 octubre de 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- León, Ramón. (2023). “Aportes sobre los velorios de cruz de mayo”. Entrevista realizada por los investigadores, 30 noviembre 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- Muñoz, Hilda. (2023). “Aportes sobre las parturientas y su proceso”. Entrevista realizada por los investigadores, 22 octubre 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- Muñoz, Yolanda, (2023). “Aportes de la gastronomía aguacalareña”. Entrevista realizada por los investigadores, 30 de octubre 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.
- Muñoz, Petra B. (2023). “Aportes sobre hechos históricos de la comunidad”. Entrevista realizada por los investigadores, 1 noviembre 2023, Agua Clara, municipio Andrés Bello, estado Miranda.

Sanjuaneando mi pueblo a través de la oralidad

Esmeralda Burguillos

Introducción

“Si San juan lo tiene San juan te lo da”.

San José de Barlovento, Parroquia del municipio Andrés Bello del estado Miranda, es tierra de hombre y mujeres descendiente de esclavizados. Hablar de la población de San José de Barlovento es hablar de grandes cultores y cultoras que con su sabiduría popular han logrado enaltecer la cultura de este pueblo y que esta perdure en el tiempo y haya pasado de generación en generación.

No se puede decir que son personas letradas que asistieron a escuelas, mucho menos a universidades. Muchos de ellos no saben leer ni escribir, pero sí saben componer una canción, una décima, una copla, una poesía y construir sus propios instrumentos musicales. Sin embargo, se puede decir de forma literaria que son unos ángeles, pues encantan al oyente y espectador con su música y danzas, las cuales han traspasado las fronteras nacionales.

Entre las manifestaciones culturales tienen a San Juan Bautista que se celebra los 24 de junio, iniciando con la velada del santo el día 23 en varios sectores de la población.

¿Quién fue San Juan Bautista?

¿Y cómo se convirtió en el santo de los esclavizados?

San Juan Bautista o San Juan el Bautista, fue un predicador ambulante coetáneo de Jesús de Nazaret, nacido a finales del siglo I *a.C.* Es venerado como un importante personaje religioso en el cristianismo, el islam, drusismo y la fe bahí. Por todas estas confecciones y varias ramas del cristianismo lo han proclamado santo.

De acuerdo con la *Biblia*, Juan se dedicó a predicar la llegada del Mesías, ganando gran número de seguidores a quien bañaba ritualmente en el río Jordán. Antes de iniciar su labor evangelizadora, Jesús acudió a él para que lo bautizara.

El investigador Jesús “Chucho” García en su libro *La fiesta de San Juan Bautista y San Juan Congo*, habla de cómo se originó esta tradición:

Es el resultado de la imposición religiosa que la Corona Española hizo en los tiempos coloniales en Barlovento cuando a los africanos y sus descendientes los obligaron a rezarle y rendirle pleitesía al Santo San Juan Bautista como santo Patrón y la palabra patrón significa autoridad de manera que no olvidaran que hasta en la religión tenían un patrón espiritual.

La iglesia católica, a través de la religión, trató de quitarle su identidad a los esclavizados:

A nombre de San Juan Bautista la iglesia y los amos de la hacienda insistían en la resignación para la continuidad de la esclavitud, pero también a nombre de San Juan Bautista los africanos aprovecharon esta fiesta para buscar su libertad. (Jesús “Chucho” García).

Los esclavizados nunca perdieron su fe ancestral y la interpretaron en San Juan Bautista

A pesar de los tratos inhumanos que sufrieron nuestros hermanos los esclavizados en manos de sus amos; que lo veían como objeto, máquina de trabajo para servirles, estos nunca perdieron su fe ancestral. El esclavista o el patrón obligaban a los esclavizados asistir a la iglesia católica, para que fueran bautizados en su religión, cambiarle el nombre y que adoptaran sus costumbres, con la intención de seguir quitándole su libertad en nombre de una religión que lo hiciera sumisos. En medio de todo esto los esclavizados mantuvieron sus creencias y los conocimientos de su mundo religioso y así fue como fueron introduciendo en estas festividades sus instrumentos musicales, sus cantos, danzas y sus creencias religiosas.

San Juan Bautista-San Juan Congo

En la población de San José no se celebra San Juan Congo o el “Conguito” como lo llaman sus devotos. Este santo se celebra en la población de Curiepe. Se diferencia de San Juan Bautista porque es de piel más oscura y tiene un falito (penecito) como símbolo de fertilidad. Se celebra una semana después que finaliza la fiesta de San Juan Bautista. Su nombre es un recuerdo de aquellos hombres y mujeres que llegaron a estas tierras procedentes de un lugar de África llamado Congo.

La historia de San Juan Congo, gentilicio africano, se remonta del siglo XVII, con la llegada de un navío negrero inglés que descargó una noche su contrabando de “piezas de ébano” en el villorrio costero de la sabana. Eran mil infelices, cargados de cadenas, enfermos, mal alimentados, en condiciones inhumanas. Algunos de ellos fueron comprados por un señor hacendado de apellido Blanco que lo llevó a la Villa de San José de Curiepe.

Al pasar los meses se dio cuenta que dos de los esclavos eran hermanos y príncipes africanos de un clan traicionados por tribus enemigas que comercializaban con europeos saqueadores e incendiarios de los kraal. A pesar de que su amo se preocupaba de que tuvieran una alimentación sana, dándole asimismo alojamientos confortables y un buen trato, el menor de los hermanos nunca perdió la tristeza y la nostalgia por haber sido separado de su tierra natal. Una mañana amaneció muerto seccionadas las carótidas con el filo de un machete, esto llenó de gran dolor al otro hermano. El amo le otorgó la libertad y el esclavizado libre adoptó el nombre del señor Blanco ganándose el respeto de los negros esclavos y libres, zambos y mulatos. Con su ahorro y el esfuerzo de su trabajo negoció aquellas posesiones hijas del desvelo de él y su hermano difunto.

Gozando de prestigio y dinero le encargó a un santero de color una imagen costosa de San Juan, la cual tuvo un valor de 2000 pesos. Vino así el nuevo santo, pequeñísima imagen, gracioso sin embargo, con una dulce tristeza en los ojos bajos sus rulos dorados y tez morena de amapolas. La pequeña imagen se llamó “el San Juan Congo”.

A pesar que los esclavizados eran obligados a rendirle culto a San Juan Bautista o el San Juan de los blancos, no se le permitía entrar a la iglesia y debían escuchar la misa en las afuera de la iglesia. Pero se valió de la influencia y dinero hasta obtener licencia de la iglesia, y la bendición de esta para los festejos en los días ya acostumbrados.

La tonada “Malembe”

¿Qué es un malembe? El canto malembe es una tonada o invocación del último día a los dioses de África. Quiere decir: “Dios Poderoso”. Esta invocación representaba un culto de liberación por la muerte. Muerte por su propia mano.

En estudios realizados por el investigador Jesús “Chucho” García explica quién es “malembe”:

En un pueblo del Congo llamado Nsatou Mella, donde habitan los Bakamba existe un Nkisi llamado Malembe, quien es protector de las tierras y vigilantes contra las malas energías que amenazan a la comunidad. El nombre Malembe también traduce dulcemente, suavemente.

Esta tonada es un ejemplo de cómo los esclavizados nunca perdieron su fe ancestral ya que no permitieron que su cultura fuera extinguida o cambiada. Ellos lograron que este canto fuera aceptado por la celebración católica. La tonada es cantada en la adoración tanto de San Juan Bautista como en la de San Juan Congo.

Este canto se interpreta acompañado de los tambores culo e’ puya.

Malembe:

Solista: “Si San Juan supiera cuando era su día”

Coro: “Malembe... Malembe... Malembe na’ ma”

Solista: “Bajará del cielo con gran alegría”

Coro: “Malembe... Malembe... Malembe na’ ma”

El cronista venezolano Adrián Monasterio asegura que San Juan Congo encabezó las celebraciones de los esclavizados en Curiepe desde finales del siglo XVII hasta principio del siglo XX y era la imagen de un niño con un sexo al descubierto, a quien le rendían culto con toques de tambores, cantos mágico-religiosos, bailes, ofrendas, tal como lo hacían en África.

Barlovento tierra de hombres libres.

Rebelión africana en nombre de San Juan

El esclavizado nunca perdió su espíritu de libertad y siempre buscó la forma de ser libre, sin importar que en el intento perdiera la vida:

En 1749, los africanos y sus descendientes esclavizados desde Barlovento, Valles del Tuy y Caracas, aprovecharon el baile de san juan, santo católico que impuso la iglesia al igual que le dio el Corpus para la resignación y sumisión de los esclavizados, estos intentaron una rebelión que es poca conocida en la historia venezolana. En esa fecha diferentes grupos africanos de origen loango, congo, minas y carabalíes tenían todo un plan para acabar con el gobierno colonial español, lo cual demuestra el espíritu libertario de nuestra espiritualidad ancestral. (Jesús “Chucho” García).

El escritor Juan Pablo Sojo, nacido en la población de Curiepe; en su novela *Nochebuena negra*, habla de la Nochebuena de San Juan y describe cómo los esclavizados celebran las festividades de San Juan. En este capítulo él narra los diferentes episodios que suceden durante la celebración asimismo las vestimentas de los hombres y mujeres y el sonar de los tambores.

¡El 24 de junio Nochebuena de San Juan! El tambor repica en los solares. Su gran voz de sonoridades sagradas, vibra en las médulas de todos como una gran voz recia del ancestro a congregar el clan.

En los solares, la mina repica ban, ban, quipan, ban, ban y las mujeres estrenan puntazones rojos, azules y floreados, estrenan pavas, capayeras y alpargatas del Tuy. Los hombres se bañan a las onces del día, para ponerse de buena, y las muchachas y las muchachas núbiles echan huevo en un vaso para ver la suerte que le guarda el destino. Los tambores repican desde los doces,

cuando las campanas de la iglesia echan a volar sus voces de bronce. Los tambores repican bajo el sol de los patios para afirmar el temple de los cueros, reguladores a golpe de piedra sobre los remaches. El mina con su curveta; el culo e puya con su bordón, su tiple y su pujao. Los sombreros se adornan con cintas y flores; los cuellos con pañuelos de seda alegres. Florecen en los callejones los jazmineros de haciendas, purpurinas pinceladas rezumantes de intensos perfumes. Despeja en los solares racimos de fuego el candelero. Vibra el aire y la brisa de la tarde va dibujando en los rostros sonrisas blancas de ansiedad. Va entrando la noche... Ya el sol no es más que una yema rojiza nadando en el infinito vaso del crepúsculo. Ya la noche viene.

Mina: El tambor repica. Su gran voz era sonoramente ronca. Había ritmo de epilepsias en el aire, en las hojas. Los luceros oscilaban al son de la música diabólica. Sus ecos repercutían en las hondonadas, relumbrando como la risa, las carcajadas jocundas de un dios loco. El tambor se metía en los huesos, en la sangre reventaban los nervios; torcía los dorsos del cuerpo hermético; cabrilleaba en los ojos desorbitados, en las manos apuñadas, en los pezones de las mujeres.

Gritos guturales, inarticulados, salvajes, subían las gargantas sedientas de aguardiente.

La noche se poblaba de una intensa vaharada de deseo de violencia amorosas sobre las cepas y sobre el rugir del mina las voces de los cantores eran celos, reclamos, bromas y rencor eróticos.

De todas partes llegaban gente bailadores y espectadores se confundían sin saber cómo. De pronto los pies comenzaban a bailar y los danzarines eran lo que miraban a los otros cuando sentían cansancio ¡La gran voz del mina viejo!, voz del ancestro congregando el clan. Voz misteriosa, que reclama su sangre africana, su resto de sangre africana perdida en los recovecos de los versos como vaga reminiscencias.

Jesús “Chucho” García, explica en su libro *Barloventeñidad: aporte literario*, la diferencias entre religión y religiosidad que presenta Juan Pablo Sojo en este capítulo:

¿Qué es la religión y la religiosidad? Conviene ante todo establecer una distinción entre la religión como institución social y la religión como experiencia personal. Entendemos por religión todas aquellas creencias, sentimientos y comportamientos referido a un ser supremo, mediante los cuales los grupos y personas tratan de responder a las interrogantes. Ultimo sobre el sentido de la vida y la muerte... Y por religiosidad entenderemos las diversas formas concretas como los grupos y personas sirven la religión, las representaciones religiosas se refieren a todas aquellas creencias y símbolos propios de una confesión o fe mediante los cuales las personas interpretan su vida y su realidad.

Es bajo esta concepción que debemos entender como los barloventeños asumen su religión. Es decir, hay una religión católica, que se impuso en la época colonial y también suponía una práctica en el marco de la ortodoxia. Pero ese catolicismo fue reinterpretado a la luz de la simbología y experiencia traída de África.

El poeta Pedro Lhaya, nacido en Río Chico, municipio Páez, también con sus pinceladas adornó a San Juan.

“San Juan Guaricongo”

San Juan Guaricongo se puso contento cuando le mandaron el rancho para Barlovento.

El gran día ha llegado, los patios, los solares, la calle real de los caseríos, lucen perfectamente limpios barridos con escobas verdes de escobillas o de palma.

Los Sanjuanes de San José de Barlovento, municipio Andrés Bello

Hablar de las festividades de San Juan en San José de Barlovento es hablar de tambores y cantos, los cuales son realizados con emoción y profundo respeto por habitantes y visitantes.

El tambor mina y el tambor curbata

El mina y la curbata, son propios de la zona de Barlovento en el estado Miranda. El mina es un tronco de árbol totalmente cilíndrico que mide aproximadamente 2 metros de largo, se toca apoyado sobre una horqueta en posición diagonal con respecto al suelo. El ejecutante se ubica frente a la boca y percute con dos palos improvisando sobre una base rítmica dada. El cuerpo se percute, además, con dos o tres pares de laureles lo que complementan la base rítmica.

La curbata mide poco menos de un metro y se toca apoyada en el suelo en posición vertical, se percute con dos palos y mantiene la base rítmica de los toques. Estos tambores se ejecutan siempre juntos y acompañan el canto y el baile que se realiza durante la celebración de la fiesta de San Juan.

Las fiestas en honor a San Juan Bautista es una expresión popular hecha de las contribuciones de las civilizaciones europeas, indígenas y africana. Esta imagen católica fue impuesta a las africanas, africanos y a sus descendientes en las distintas unidades productivas, como las plantaciones y haciendas de cacao, café, caña de azúcar y otras, donde fueron sometidos a trabajos forzados y a rendirle tributo a San Juan como Bautista como santo Patrón.

Tambores culo e' puya

La batería de los tambores redondos son conocidos como culo e' puya. Su nombre deriva del círculo que se forma en torno a la pareja que baila. Estos tambores son instrumentos musicales de percusión contruidos con una madera muy liviana llamada lano. Para su construcción esta madera se perfora de forma vertical por su parte interna dando un acabado en forma de reloj de arena, luego se coloca un parche o cuero de venado en cada uno de sus extremos, los cuales son sujetados con guaral, que, además de sostener los cueros, sirve para hacer la afinación de cada tambor mediante el prensado o amarre. Estos tambores tienen una medida de aproximadamente un metro de altura y están contruidos por tres tambores, prima, cruzao y pujao.

La prima es el tambor de la afinación más aguda y es el que controla el ritmo y la velocidad, quien inicia el diálogo polirítmico al momento de la ejecución o engranaje de estos tres tambores. El cruzao es el segundo tambor con una afinación media en relación con la altura de la prima y el pujao. Este tambor produce un sonido complementario que enriquece el diálogo musical que se establece entre estos tres tambores. El cruzao es el tercer tambor con un diámetro más grande que los tambores anteriores, su afinación es más grave que el cruzao y es quien hace los repiques y los floreos rítmicos. Este tambor tiene la posibilidad de subir y bajar su afinación, pueden producir sonidos agudos medios y graves debido a la técnica utilizada en la colocación del cuero, además de la forma de alternar las alturas, la combinación de sonidos y los repiques van a depender de la habilidad y creatividad de su ejecutante. (Prof. Sixto Hernández).

El mina de las colonias (conocido como el mina de Concho)

La tradición del mina de la Colonia fue traída de san Cristóbal Manatí a San José de Barlovento.

En San Cristóbal vivía Eustaquia León con su hijo Manuel, Felicia y Víctor Manuel. Manuel era el hijo mayor que había formado un hogar con la joven Zotera Toro. Eustaquia era cantadora y bailadora de mina desde los 30 años. Todos los años en compañía de sus hijos y vecinos agricultores del lugar celebraban los tambores de San Juan que repicaban la noche del 23 y el día 24 de junio y se dirigían al pueblo muy temprano para asistir a la misa, junto al santo y el tambor mina. Este era bailado en la iglesia a la salida de la misa, lo repicaban y bailaban en la plaza, luego, hacían un recorrido por algunas casas donde residían un Juan o Juana, allí tocaban y bailaban regresando a su lugar donde continuaba el mina hasta el amanecer.

Después de la muerte de Doña Eustaquia, los hijos continuaron con el mina por tradición y promesa. Manuel León, hijo mayor de Eustaquia tuvo tres hijos: Concepción Eliberio y Felicita, esta última tuvo a Pedro, Felicita y a unos morochos que se habían venido a vivir al pueblo y siguieron la tradición de poner el mina en Las Colonias. Desde el 1956 comenzó a sonar la mina de la familia León en la calle Malabar, el sector Las Colonias.

Eliberio también formó su familia y los hijos de este también continuaron con la costumbre de sus ancestros. Esta fue la cuarta generación que mantuvo presente la tradición de la mina. Por iniciativa de Juan Eliberio este mina pasa a la mano de la quinta generación (la cual son los nietos de Concho y Eliberio). Estos son los jóvenes encargados de preservar el legado que le han dejado sus ancestros Juan León, Coquito y los nietos del señor Concho.

Entrevista realizada a la señora Jesús León, nieta del señor Manuel León, donde narra cómo se llegó a la quinta generación del San Juan de Las Colonias:

... según lo que ella había escuchado durante su niñez. Todo inicio en el Sector San Cristóbal Manatí, con el señor Hermógenes Rudas aproximadamente para el año 1940, después que ellos mueren quedó con la tradición su hijo Manuel León y su señora Sotera que realizaba el mina en los Galpones, cuando se mudaron para el pueblo él se trajo su tradición. Después que muere Manuel León en el año 1970, queda la otra generación la de Eliberio. Al morir Eliberio queda la generación de Antonio Concepción León Rudas (Concho), al morir Concho queda la quinta generación que son los encargados de seguir cultivando la tradición: Juan León, Coquito y los nietos del Señor Concho como ella lo dijo “seguir tamboreando”.

También comentó que ante venían personas de los caseríos Huice, Piñango, el Manguito y otros que amanecían cantando y tocando el mina.

Toque del mina las colonias por miembros de la comunidad

Cruz León, bisnieta del señor Eliberio León, contó que ella y un grupo de jóvenes comenzaban a recoger fondo para la celebración de San Juan desde el mes de abril y hacían un recorrido por las diferentes comunidades de la región de Barlovento: Higuerote, Cúpira, Río Chico y algunas veces llegaban hasta Caucagua pidiendo colaboración para montar el mina. Este recorrido lo hacían con la imagen del Santo. Para ellas esto era sinónimo de alegrías, y todos los años esperaban con entusiasmo esta fecha. Cuando llegaba el día de la celebración eran las encargadas de limpiar el sitio donde se iba a colocar el mina que empezaba a partir de las 5 pm del día 23 de junio

hasta el amanecer del día 24, para luego hacer un recorrido por las diferentes calles de la comunidad. Durante años anteriores después que amanecían tocando y hacían un recorrido por el pueblo rindiéndole homenaje a aquellas personas que se llamaban Juan o Juana. Recuerda que en la calle Flor de Mayo había una bodega del Señor Juan Cazaña. Para los tocadores era una parada obligatoria, allí interpretaban diversas décimas. Los niños del sector lo acompañaban una o dos cuerdas o hasta la distancia que le dieran permiso.

Cofradías en San José de Barlovento

En San José existen varias cofradías de San Juan Bautista, las cuales están conformadas por familias y amigos.

La cofradía es una asociación integrada por un número de personas que se juntan bajo el mismo nombre y con objetivos específicos. Las cofradías siempre están vinculadas con el culto católico ya que las mismas fueron creadas para rendirle culto a Dios y a los santos. En este sentido existen varios tipos de cofradías. Las cofradías penitenciales son aquellas que se realizan durante la Semana Santa e implican la práctica de penitencia. Las cofradías sacramentales tienen como finalidad la devoción al Santísimo Sacramento. Y las cofradías de glorias, que promueven el culto a algún santo o alguna advocación mariana.

Las cofradías se encuentran organizadas jerárquicamente, colocando a los miembros de mayor experiencia en los puestos superiores, quienes son los responsables de las tomas de decisiones en el interior del grupo:

- Hermano Mayor: el rango más elevado del estamento, es un cargo al que se accede comúnmente por elección de los miembros de la cofradía. En dicho cargo se ejerce la presidencia de la hermandad.

- Teniente del Hermano Mayor: el cargo que constantemente acompaña en las decisiones y en las actividades del Hermano Mayor.

- Mayordomos: este cargo es variable dentro de las diferentes cofradías puesto que depende del tamaño y de que tantas actividades posea la misma. Puede ser compartido por varias personas y se encarga del manejo de los recursos económicos de la asociación, de allí la importancia de la escogencia para dichos cargos.

- Consiliarios: los que están a cargo del cumplimiento de todas y cada una de las reglas y normativas impuestas.

- Secretario: responsable de la escritura de las actas que se deben elaborar, así como de las comunicaciones oficiales.

- Prioste: los miembros encargados de todo lo relacionado con el mantenimiento y el cuidado de la imagen.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a los diferentes miembros que conforman las cofradías de san Juan Bautista de la Población San José de Barlovento, comentaron que no están organizados de esa forma, ya que las personas que conforman la cofradía se reúnen y se ponen de acuerdo para ejercer las funciones que van realizar cada uno de ellos, aunque el dueño de la casa donde se conformó la cofradía y donde reposa el San Juan cumple la función del Mayordomo, este o esta se encarga de dirigir las actividades que se van a realizar para celebrar San Juan. (Cofradía San Juan Bautista San José de Barlovento “Las Colonia”. 23 de junio de nochebuena de San Juan Bautista).

Cofradía la Duartera (familia Duarte)

Se inició con la señora Celsa Duarte, para luego seguir con el legado sus hijas Aidé y Mercedes Duarte.

Este San Juan lleva cuatro generaciones con la que se está formando actualmente. La primea generación La señora

Celsa. La segunda generación Aidé Duarte y Mercedes Duarte (fallecida). La tercera generación, los hijos de Aidé y el hijo de Mercedes. La cuarta generación los nietos de Aidé. Ella comenta que su hijo Jesús Duarte (Chúo) es su mano derecha a la hora de montar el San Juan. También dice que a pesar que algunos miembros de la familia han migrado fuera del país ellos han podido seguir con la tradición ya que algunos miembros de la cuarta generación se han ido integrando, entre ellos, sus nietas Ámbar y Keilín, su nieto Miler.

Al principio se bailaba en la calle La Línea y se hacía el recorrido por Santa Eduvigis y se montaban un evento en la calle el Fósforo donde empieza Santa Eduvigis, y allí colocaban una tarima y se recibían otros San Juan, y se realizaban diferentes actos culturales.

Actualmente se organizaron con el San Juan de Los Hernández y el de Los Salcedos. Donde realizan la velada del 23:

Todos los años le realiza su vestido que se poner San Juan. Su San Juan es el San Juan Niño y con la colaboración del joven. Daniel García se le hizo una cajita de vidrio a la cual ella llama. Su cunita. San Juan Se siente, San Juan es parte de Nuestra Vida. (Aidé Duarte).

Cofradía familia Hernández

Nace del pago de una promesa a San Juan Bautista por salud, casa y trabajo por parte de los esposos Marciano Hernández y Josangel, nieta de la señora Jovita Hernández.

Cuenta Josangel, que ella le pidió a San Juan una casa y ese año a su esposo en el trabajo le dieron un premio y pudieron comprar su casa. También incursionaron en la compra y venta de cacao, y le pidió a San Juan que le adjudicaran un crédito y este le fue otorgado.

Al principio era muy familiar, sólo participaban la Duartera y los Hernández ya nombrados, luego se fueron integrando

otros miembros de la familia Hernández como los nietos, sobrinos e hijos, nueras y yernos de la señora Jóvita.

Jesús Duarte, como integrante de la familia pasa a formar parte de esta cofradía y le hace el aporte de la construcción de los tambores propios de la familia, los cuales se construyeron con el aporte económico de los integrantes de la familia y así el San Juan de los Hernández tuvieron sus propios tambores mina cuando tenían tres años de su creación, ya que no tenían los tambores culo e' puya la familia Duarte se lo prestaba.

La señora Jóvita Hernández está sumada a la actividad como si ella fuera la promesera en horas y le da el visto bueno al ornato y el vestuario del Santo y recibe a los diferentes San Juan que van llegando para luego retirarse a descansar por su avanzada edad. Después que ella se retira, comienza la fiesta nocturna con el repique de los tambores. Este es uno de los San Juan más jóvenes que hay el pueblo y ha marcado pauta en la historia de los San Juanes. En la veneración a San Juan se le hace una variedad de ritmos barloventeños: mina, culo e' puya, pero el que más exposición tiene por ser la velada es la fulía barloventeña.

La velada se hacía en la casa de Yelitza de 6 pm a 9 pm. Luego deciden involucrar a los vecinos y se saca al callejón de Las Flores llamado así antiguamente.

Por Iniciativa de Jesús Duarte se crea una reunión donde estaban todos los representantes de los San Juanes del pueblo, excepto el San Juan de la familia León, ya que ellos tienen su velada la noche del 23 y no se podían sumar. Los otros San Juan se sumaron a la velada y acompañan al San Juan de los Hernández en el mismo trono o altar. Se hace un trono abierto para que todos los San Juanes vayan a cumplir y reciban el primer canto Sanjuanero con la exposición de la fulía, se llevan a cierta hora y se reciben con cantos de alegría, y cuando se van se despiden con canto malembe.

Cofradía familia Moreno-Machado

“Si San Juan lo tiene San Juan me lo da”. Con esta frase inició la entrevista la señora Marielina Moreno.

La cofradía fue creada por Marielina Moreno, ya que ella es una fiel creyente de San Juan Bautista. Todo lo que le ha pedido él se lo ha concedido, excepto la salud de su mamá, pero ella ha entendido que su madre ya había cumplido su ciclo de vida en este plano terrenal. Ella ha visto cómo ha prosperado su negocio, aunque algunas veces tiene algunas bajas, pero sabe que es pasajero porque San Juan toma el control y todo vuelve a su lugar.

Para la celebración del San Juan participan todos los integrantes de su familia, con el apoyo incondicional de su esposo e hijos. También cuenta con la colaboración los empleados de sus emprendimientos y algunos amigos que nunca le fallan. Comenta que la preparación del altar es un trabajo arduo, pero lo disfruta porque lo hace con fe y mucho cariño con la intención de agradar a su San Juan Niño que a veces se pone travieso y no quiere salir de la casa porque el altar es muy grande y no cabe por la puerta, esta frase la dice entre risas y termina diciendo que es mágico, maravilloso y que le llena de regocijo: “Dios permita que mis hijos y nieto sigan la tradición”. Adorna a San Juan con flores y frutos y la torta para cantarle cumpleaños no puede faltar y como pago de promesa hace el recorrido descalza.

Cuenta con el apoyo del grupo de Ignacio Rudas que son los encargados de tocar el mina conjuntamente con las personas que quieran cantarle al santo y su amigo, y con su amigo Ricardo Márquez que después del recorrido presenta el baile de las antorchas.

Cofradía familia Salcedo

Fundada el 23 de junio de 2004 por Daniel García, conjuntamente con un grupo de jóvenes, contando con el apoyo de la familia Duarte. A medida que ha pasado el tiempo se la han ido sumando otros colaboradores. Las personas que se han encargado del ornato de la imagen y el altar han sido varias entre la que destacan María Elena Hurtado, Nato, Vicente Brando, Yohandre Hernández y Felipe Sáez. Se financian casi en su totalidad por autogestión y reciben un pequeño aporte del gobierno municipal.

Se prepara un sanconcho para compartir con las personas que asisten al agasajo que se le hace al Santo el cual es amenizado por tambores, cantos y música de viento. En esta celebración participan todos los integrantes de la familia Salcedo comenzando por la señora Teresa Salcedo, sus hijos nietos, sobrinos es una fiesta familiar donde todos se visten con el vestuario que identifican a San Juan. Allí podemos ver desde el más pequeño hasta el más grande disfrutando de las festividades.

Cofradía familia Colina

Esta cofradía fue creada por su hija La Beba la cual le había pedido un favor y él se lo concedió. Al separarse la pareja dejaron de sacar el San Juan, debido a eso la señora Lery Colina y Narcisa León comenzaron a sacar el San Juan con los pocos recursos que tienen y la colaboración de la comunidad.

Ella saca su San Juan los 24 porque respeta el San Juan de Concho y hacen la velada el día 23 y ella le tiene un gran respeto porque fue el primera mina de San Juan que se sacó en el pueblo y lo llama el San Juan Mayor.

Por falta de recursos no tienen sus propios tambores. Gracias a San Juan los jóvenes de la comunidad se lo prestan y

le colaboran con el agasajo. Esperan en las cinco esquinas el recorrido de los San Juanes y allí se unen para finalizar en la calle Flor de Mayo.

Cofradía del Negro

Se creó hace seis años, el San Juan es adornado por la familia y les colaboran los empleados y amigos. Este es sacado al frente del local en horas del mediodía los 24 de junio y colocado en el altar. Ellos no asisten a la misa ni al recorrido. El santo permanece en el altar hasta horas de la noche. Es amenizado por tambores minas, culo e' puya y música tradicional. Allí también participan en adoración al Santo todas aquellas personas que lo quieran hacer.

El santo permanece en el negocio hasta el otro año que es bajado para ser venerado.

Cofradía Las Mercedes

Esta cofradía fue creada por un grupo de jóvenes de la comunidad y el señor Quilimaco fue quien le dio la idea. Y se forman en cofradía por orientaciones de Jesús Duarte.

Estos muchachos querían ir al San Juan de Curiepe, uno de ellos le pidió al papá que lo llevara y le contestó que nada tenían que ir a buscar para Curiepe que ellos tenían el mina y la olla para hacer el sancocho.

Al año siguiente, la gente entusiasmada comenzó a preguntar que si se iba amontar el mina y que con que podían colaborar para el sancocho y el adorno del Santo y fue así con la colaboración de todos se volvió a montar el mina. De esta forma el San Juan de Las Mercedes tiene 25 años de fundado.

Al principio no tenían la imagen del Santo y su hermana tenía una muñequita que le había cortado el pelo y la vestía

San Juan y ellos la colocaban en el altar y las personas le comentaban que eso no era San Juan que era una muñeca a lo que le respondían: “lo que importa es la fe”. Luego compraron la imagen del San Juan joven que es el que tiene la oveja. Abrahán comentó que existe tres imágenes de san Juan: el San Juan niño, que es el de Curiepe; el San Juan joven, el que tiene la ovejita y el San Juan adulto el que tiene la vara y el dedo hacia arriba.

En cuanto a la veneración no lo hacen por promesa ya que su veneración es más cultural, respetando la religiosidad. “El San Juan de las Mercedes es querer hacer las cosas y gustarle la cultura”: Abrahán Quilimaco

Lili Quilimaco es la encargada de llevar a cabo lo religioso y prepara al grupo de niños que acompaña a San Juan en procesión para asistir a la misa. También hay personas de la comunidad que pagan promesas y le piden favores.

Con la colaboración y participación de la comunidad se montan el mina todos los años y las personas creyentes le piden al Santo y le llevan flores y frutos para el adorno del altar.

Ellos no participan en el recorrido porque en este San Juan participan muchos niños y hay personas mayores que no pueden hacer el recorrido pues es distante, por eso prefieren quedarse en su comunidad.

La mañana del 24 es llevado a la iglesia en procesión para realizarle una misa, cuando esta finaliza comienza el repique y el baile del tambor, donde se utilizan distintos tipos de tambores, guaruras y charrascas.

Los San Juan son llevados a las casas de las familias donde están los altares adornados con flores y frutas para rendirle homenaje durante el día. Las familias de las diferentes cofradías adoran al Santo y atienden a las personas que lo acompañan con dulces tradicionales, bebidas, y algunas preparan sancocho. También existen algunas que aprovechan el evento para vender

algunas cosas, lo más importante es que se respira un ambiente festivo y religioso que los lugareños y visitantes disfrutan.

En horas de la tarde se hace un recorrido por las principales calles del pueblo auspiciado por las tres cofradías de la calle Flor de Mayo. El recorrido va acompañado de música y las personas en procesión van bailando a San Juan. Al finalizar el recorrido, la cofradía de la familia Machado-Moreno termina el homenaje presentando diferentes actos culturales, entre lo que podemos nombrar el baile de las antorchas, que es esperado por todos los presentes y presentado por el señor Ricardo Márquez.

También se le canta el cumpleaños feliz y es repartida la torta entre todos los presentes: “Si San Juan lo tiene, San Juan te lo da”.

Cultores y Cultoras que exaltan y exaltaron la cultura de nuestro pueblo San José de Barlovento

Celsa Duarte

Juana Burguillos (Juana Bartola)

Amelia Colina

Marina Medina

Cruz Salcedo (mamá Cruz partera y cantadora de fulía)

Francisco Bolívar (Jico)

Aureliano Huice

Aidé Duarte

Jesús Duarte

Sixto Hernández

Derwin Bentancourt

Raúl Urbina

Ignacio Rudas

Gabriel

San Juan de Curiepe. El encierro

En el municipio Brión, población Curiepe ha sido el centro de las grandes fiestas de San Juan y prácticamente es el reducto donde se conserva con su mayor pureza, ya que la penetración del bongó y los ritmos antillanos ha corrompido la tradición.

En esta población, El encierro es celebrado los 25 de junio, donde la imagen es llevada a la iglesia acompañada por una multitud y es entregada al cura entre cantos y ofrendas. La multitud realiza cantos al son de los tambores: “¡que no se pare el tambor, que no se pare!”, así como la entonación de otros cantos.

La señora Carmen Piña, custodia del Santo, dijo que el santo permanece en la casa de la familia Paiva y que esta tradición lleva más de 300 años y que en los actuales momentos ella y su hermano Valentín Piña cumplen la función de Custodia siendo los encargados de cuidar la imagen hasta el 23 de junio, día que se le da inicio a la celebración y donde el Santo permanece durante los tres días de fiestas 23, 24 y 25. Comentó que esta tradición la heredó de su padre Faustino Piña, cultor y curandero de la región, y que el señor era custodia y amarrador del santo. Al preguntarle qué significaba amarrador, explicó que era él quien se encargaba de amarrar el santo para que no se callera cuando lo sacaran de la casa.

Reconocimiento de UNESCO:

Vestidos de San Juan Carmen Piña y Valentín Piña.

Francisco Álvarez F. San Juan de Curiepe.

BIBLIOGRAFÍA

Chucha León (2023). San Juan Mayor. La Colonia.

Cruz León (2023). San Juan Mayor. La Colonia.

Hemeroteca Ceiba, Barlovento, tomo I, Fernando Madriz.

- Hemeroteca Ceiba, Barlovento, tomo II, Pedro Lhaya.
- Jesús García (2021). *La fiesta de San Juan Bautista y San Juan Congo*.
- (2006). *Barloventenidad: aporte literario*.
- (2012). “Reinterpretando a San Juan Bautista”.
Revista digital *Aporrea*.
- Juan Pablo Sojo (2022). *Nochebuena negra*, Monte Ávila Editores.
<https://www.alainet.org/es/articulo/200615?language=es>
- Sixto Hernández. *San Juan Bautista: una idea para la construcción curricular de la pedagogía afrovenezolana*.

Fuentes orales:

- Abrahán Quilimaco (2023). San Juan. Las Mercedes.
- Carmen Piña (2024). San Juan. Curiepe.
- Estefany Monterola (2023). San Juan. Familia Salcedo.
- Francisco Matute (2023). San Juan. Negro Bodegón.
- Jesús Duarte (2023). San Juan. Familia Hernández.
- Haydee Duarte (2023). San Juan. Familia Duarte.
- Lery Colina (2023) San Juan. Familia Colina.
- Marielina Moreno (2023) San Juan. Familia Machado Moreno.

Índice

PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN	7
PRESENTACIÓN	II
El conocimiento y desconocimiento de los clásicos literarios barloventes. Luis Perdomo	13
Introducción	13
¿Qué es un clásico?	15
La décima barloventeña	15
Celsa Duarte	16
Cruz Ávila	17
Aureliano Huice	18
Cruz María Conopoy	20
Poesía de Barlovento	23
Oscar Rojas Jiménez	23
Hermes S. Delgado Paiva	26
Pedro Lhaya	29
Félix R. Pedrique	35
Novelistas y cuentistas barloventes	39
José Fabbiani Ruiz	39
Juan Pablo Sojo	43
El cuento de José Larito	43
Muestra del desconocimiento de los clásicos literarios barloventes	44
Proposiciones para compartir nuestros clásicos literarios barloventes	45

La cultura propia desde la afrobarloventeñidad y cómo conocerla. Ibelice Nieves	49
Introducción	49
¿Cultura propia, cómo se concibe?	49
Camino al reconocimiento propio desde la oralidad	52
La educación, formar para transformar	56
La décima: conocimiento de la barloventeñidad para soberanía intelectual. Sixto Hernández y Elsy Chávez	61
Introducción	61
¿Qué es la décima?	69
Décima sencilla	71
Expresión del cimarronaje en la décima	84
Rol pedagógico de la décima	85
El decimista	86
La décima y la soberanía intelectual	90
Aspectos relevantes de una familia barloventeña que conserva su identidad como su mayor riqueza. (La Duartera): Aidé Duarte, Ana Salazar, Jesús Duarte, Víctor Correa y Lina Duarte	93
Introducción	93
Ser Duarte no es una moda, es una identidad	97
Origen de la familia	97
Elementos referenciales que componen la familia, a través de la historia hasta los actuales	98
Tipos de familias en Venezuela y África	101
Duarte: origen	103
Cronología familiar	106
Construcción de la Duartera	106
La maestra Celsa	108
Celsa, entre hierbas, oraciones y devociones	109

Celsa, la activista revolucionaria	110
Celsa Duarte, decimista y patrimonio cultural	111
La Duartera en lo religioso-cultural y gastronómico	112
La Duartera en el aspecto educativo ancestral	117
La oralidad en la construcción y vigencia cultural de la comunidad Agua Clara. Doris Hernández, Yelitza Bencomo, Elvis Burguillos y Derwin Betancourt	
Introducción	121
Aproximación al estudio de la comunidad Agua Clara	124
Sanjuaneando mi pueblo a través de la oralidad.	
Esmeralda Burguillos	147
Introducción	147
¿Quién fue San Juan Bautista? ¿Y cómo se convirtió en el santo de los esclavizados?	148
Los esclavizados nunca perdieron su fe ancestral y la interpretaron en San Juan Bautista	149
San Juan Bautista-San Juan Congo	149
La tonada “Malembe”	150
Barlovento tierra de hombres libres.	
Rebelión africana en nombre de San Juan	152
Los Sanjuanes de San José de Barlovento, municipio Andrés Bello	155
El tambor mina y el tambor curbata	155
Tambores culo e’ puya	156
El mina de las colonias (conocido como el mina de Concho)	157
Toque del mina las colonias por miembros de la comunidad	158
Cofradías en San José de Barlovento	159
Cofradía la Duartera (familia Duarte)	160

Cofradía familia Hernández	161
Cofradía familia Moreno-Machado	163
Cofradía familia Salcedo	164
Cofradía familia Colina	164
Cofradía del Negro	165
Cofradía Las Mercedes	165
Cultores y Cultoras que exaltan y exaltaron la cultura de nuestro pueblo San José de Barlovento	167
San Juan de Curiepe. El encierro	168

Barlovento
de donde viene el viento
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Julio de 2024
Guarenas - Venezuela





Barlovento, de donde viene el viento reúne seis ensayos sobre la historia y la cultura de Barlovento, escritos por varios investigadores de la afrobarloventeñidad pertenecientes al grupo Ceiba (Centro de Estudios Integrales de Barlovento). Partiendo del concepto de una “cultura propia” de la afrovenezolalidad y, sobre todo, de la necesidad de promoverla y conservarla, se destacan aspectos fundamentales de esta, como: la oralidad, la décima, la literatura, la música y sus instrumentos, y las tradiciones populares; todas expresiones identitarias de esa región venezolana. El libro recoge la riqueza y diversidad de tradiciones culturales representadas tanto por cultores como por el pueblo; entre estos: los velorios de Cruz de Mayo, la fiesta de San Juan, considerados Patrimonio Cultural de Barlovento. Uno de los ensayos aporta un estudio especializado de la décima barloventeña, mientras que otro describe ampliamente los instrumentos de percusión utilizados en la festividad de San Juan. Igualmente, uno de los ensayos se enfoca en los exponentes de su literatura: decimistas, poetas y narradores, donde se destacan figuras como Celsa Duarte, Cruz Ávila, Aureliano Huice, Cruz María Conopoy, Hermes Delgado Paiva, Félix Pedrique, José Fabbiani Ruiz, Juan Pablo Sojo, Pedro Lhaya. Por otra parte, la mayoría de estas investigaciones se centran en la necesidad de integrar el estudio de la expresión cultural y de los clásicos literarios barloventeños al currículo escolar de estas regiones, como parte fundamental de la labor pedagógica de sus maestros y maestras.

